

AD
LA
CA
3
8

OB. 148

DE

Zabala

3

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA

S-13

2178

36-6

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA

S-B
2178

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA

OBRA S
DE DON JUAN
DE ZABALETA.
TOMO TERCERO.

OBRA S
DE DON JUAN
DE TABAZETA.
TOMO TERCERO.

R. 12470
✠
EL DIA
DE FIESTA

POR LA MAÑANA
EN MADRID,
Y SUCESSOS QUE EN EL PASSAN.

SU AUTOR
DON JUAN DE ZABALETA.

Septima impressio, segun la primera.



CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Juan de San Martin,
y à su costa. Año de 1754.

Se hallarà en la Libreria del Mercurio.

EL DIA
DE FIESTA

POR LA MAÑANA
EN MADRID
Y SUCCESOS QUE EN EL PASARON
SU AUTOR
DON JUAN DE ZABALTA.

Segunda impresión, según la primera.



CON LICENCIA

En Madrid en la Imprenta de Juan de San Martín.

Año de 1794.

En la Librería de don Juan de San Martín.

Se vende en la Librería de don Juan de San Martín.

A DON PEDRO

FERNANDEZ TINOCO Y CORREA,
CAVALLERO DEL HABITO
de Avis , Fidalgo de la Casa
de su Magestad en la de
Portugal.



ODOS los Libros se
havian de dedicar à
Dios: son obras del
alma, y obras de tan
noble Artifice , no
havian de tener Patron menos gran-
de. Quien ofrece un Libro à un
hombre, le hace acatamiento so-
berano. La mejor cortesania es,
que ha descubierto la discrecion
humana. Las obras de un espiritu,
en cuya hechura no hubo otra

mano, sino la de Dios, se las dedico à un hombre. Aunque estas obras sean por algunas partes imperfectas, no es culpa del Artifice, sino de la Oficina. Fabricaronse en un cerebro de barro, vaciaronse en unos moldes defectuosos, no es mucho que falte la suma perfeccion en ellas. El Libro menos acertado es obra de un alma derivada del Cielo: sus errores son vicio del instrumento, no de la destreza: por esto no dexa de ser obra de nobleza muy alta. Mucho ofrece quien ofrece un Libro. Por lo que en las Dedicatorias se usa poner tantas alabanzas de la persona à quien se ofrece, es por la buena razon de lo que se hace. No parece que dà buena razon del Patron que ha
ele-

elegido, el que huviessse elegido Patron en quien no cupiessen muchas alabanzas. Què buena razon puedo yo dâr de mi eleccion, quando dedico à V. m. este Libro. Què de alabanzas puedo decir tuyas; mas no pienso decir mas que una : bien que esta vale por muchas, y es, que no gusta de sus alabanzas. Mucho merece quien piensa que le engañan, quando le dicen lo que merece. No se lo digo, porque no piense V.m. que le engaño, y porque no piense el mundo que yo me engaño, digo esto.

Muy de V. m.

Don Juan de Zabaleta.

APROBACION DEL MUY R. P.
*Antonio Vazquez, Religioso de los
Clerigos Menores.*

COMetido del señor Doctor
Don Juan de Narbona, Ca-
nonigo, y Dignidad de la Iglesia de
Alcalà, Consultor del Santo Ofi-
cio, y Vicario de la Villa de Madrid,
el Libro intitulado: *El dia de Fiesta*,
que compuso Don Juan de Zabale-
ta, no hallo en èl cosa, que contra-
venga à nuestra Santa Fè; y asì se
le podrà dâr la licencia que pide.
Madrid, y Marzo 25. de 1654.

Antonio Vazquez,
de los Clerigos Menores.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Narbona, Canonigo, y Dignidad de la Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor de Alcalá, Consultor del Santo Oficio, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y lo que à Nos toea, damos licencia para que se imprima el Libro intitulado: *El Dia de Fiesta por la mañana*, compuesto por Don Juan de Zabaleta, atento que por la Censura antecedente consta no haver en él cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 19. de Abril de 1654.

Doct. D. Juan de Narbona.

APROBACION DEL LIC. D. PEDRO
de Velasco, Juez de la Real Capilla.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto
este Libro, intitulado: *El
dia de Fiesta por la mañana*, que
compuso Don Juan de Zabaleta,
y no hallo en él cosa, que se opon-
ga à nuestra Santa Fè, ni que dis-
fuene en las buenas costumbres.
Madrid, y Marzo à 30. de 1654.

Lic. D. Pedro de Velasco.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Juan de San Martin, Mercader de Libros en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender las *Obras Historicas, Politicas, Philosophicas, y Morales*, escritas por D. Juan de Zabaleta, con el *Dia de Fiesta por mañana, y tarde, y los sucessos que en él passan*, con que la reimpretsion se haga por el Exemplar que sirve de original, y vâ rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro reimpresso, junto con su Exemplar, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impressiõ lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à quatro de Marzo de mil setecientos cinquenta y uno.

D. Joseph Antonio de Yarza.

PAPEL

*PAPÉL QUE ESCRIVIÓ D. JUAN
de Zabaleta al Doctor D. Fernando
Infante, Medico de la Reyna
nuestra Señora.*

POR las experiencias de mi casa he conocido lo mucho que V.m. alcanza en la Medicina ; por la comunicacion , lo mucho que atesora de todas letras. Con lo que de la Medicina sabe, le he visto hacer curas, que para no parecer milagros, no tienen mas tropiezo que ser hechas con arte. Con lo que sabe de letras humanas , espero que me curará este Libro de los achaques , que de mi entendimiento le proceden. Así se le embio. El Medico piadoso no es bueno para Medico. No sea V.m. con él piadoso. La Medicina siempre ha dado mas esperanzas , que remedios : solo en V.m. dà mas beneficios, que esperanzas. Mucho espero en esta Censura, y luego me parece, que he de hallar mucho mas de lo que espero. Guardeme Dios a V.m. muchos años.

*Amigo de V.m. muy reconocido,
D. Juan de Zabaleta.*

RES-

AN
do
on
155
no-
o la
ho
de
que
ro-
que
cu-
mi
o.
i-
li-
ne
s,
i-
s

RESPUESTA DEL DOCTOR
Don Fernando Infante.

EMbiame V.md. muchas alabanzas : esti-
molas mucho , si las merezco : mas no
quisiera que V.md. en esto padeciese enga-
ño : si esto no es , es grande la estimacion ,
pues viene de varon alabado : *Latus sum*
(decia Hector) *laudari me abste viro lau-*
dato.

Tambien me embia su Libro para que se
le cure, siendo Afortisimo nuestro , que la Me-
dicina *sana lo enfermo , y enferma lo sano.*
Entregar al Medico la salud , es agenciar la
enfermedad. Su Libro de V.md. viene tan
sin achaques , quanto mas bien puesto en la
salud evecetica. Esta es la que no se puede
mas aumentar. Manda Hypocrates deponer
las disposiciones athleticas. Sola esta indica-
cion hallo en su Libro : muy lleno està de
preciosa doctrina ; luego con mucho aparato
de embidia. Llano es el pronostico de este
peligro , en estos , como en los otros tiem-
pos , y siempre incurable. Exclamacion es
grave de Silio , lib. 17.

O , durum exitium mortalibus ! O , nil unquam
Crescere , nec magna patiens exurgere laudes
invidia.

Ajustò-

Ajustòlo Marcial , lib. 5. Epigram.

Esse quid hoc dicam, vivis quodquod negatur?

Et sua quòd rarus tempora Lector amat?

Hi sunt invidia nimirum, Regula, mores:

Praferat antiquos semper ut illa novis.

Doyle parabienes à nuestro Idioma , que alcanzò su Oracio, su Persio, y Juvenal. Certifico , que no encuentro en èl cosa que no me admire. Con tal suspension le leo , que se me olvida el respirar: gusto ha de ser muy grande el que pone en peligro la vida. No siento , si no que no puedo sentir sus primores , como ellos son , y siento , que no he de acertar à decir lo que siento : Scio, *qua de te concepi infinitum subsidere infra fastigia doctrinae tuae. Scias, & tu quacumque loquimur longè esse minora ijs , quae concepimus. Tam de esse scias animo verba, quam rebus animus de est.* Mejor lo ha dicho que yo Juan Pico Mirandulano. Su recta es mi : Vale.

De V.md. siempre

El Doct. D. Fernando
Infante.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 27. lin. 9. peehos, lee *pechos*. Pag. 119. lin. 5. la puso, lee *le puso*. Pag. 182. lin. 20. se retrata como, lee *se retrata en esta*, y omitale *el como*. Pag. 188. lin. 18. Diagera, lee *Dragonera*. Pag. 203. lin. 15. tan mal tiempo, lee *tan mal el tiempo*. Pag. 216. lin. prim. traspassados, lee *traspassa*. Pag. 227. lin. 20. è indubitablemente, lee *indubitablemente*. Pag. 253. lin. 5. el desamparado, lee *que el desamparado*. Ibid. lin. 12. y passar, lee *y passan*.

Concuerta, advertidas estas erratas, con su antiguo, que rubricado sirve de original este Libro : *El Dia de Fiesta por la mañana*, su Autor Don Juan de Zabaleta. Madrid 10. de Diciembre de 1753.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera,
Corrector General por S. M.

TASSA DE LOS DOS TOMOS.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo : Certifico, que habiendose visto por los Señores de el el Libro intitulado: *Obras Historicas, Politicas, Philosophicas, y Morales*, su Autor D. Juan de Zabaleta, con el *Dia de Fiesta por mañana, y tarde*, y los *sucessos que en el passan*, que con licencia de dichos Señores, concedida à Juan de S. Martin, Mercader de Libros en esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis mrs. cada pliego; y dicho Libro parece tiene treinta y ocho, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa doscientos y veinte y ocho mrs. y al dicho precio y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que

que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste,
lo firmè en Madrid à 24. de Diciembre de 1753.

Don Joseph Antonio de Tarza.

PROLOGO AL LECTOR.

TODOS deseamos hacer creer, que sabemos mas que todos. El que toma un Libro en la mano piensa, que descubriendole algun defecto al Libro, queda mayor, que el que le escrivio en el entendimiento: por esto andan los mas poniendoles à los Libros tachas. Tanto vale querer un Autor, que no le calumnien, ò acnsen sus Obras, como intentar que le tengan los Lectores mas amor à el, que à si mismo, que dexen el amor propio por el ageno. Yo no intento quitarle la condicion al mundo: busquenme el defecto, que le hallarán: parezcan mas entendidos que yo, que lo conseguiran facilmente. Solo quiero dár à entender, que solo quien halla el defecto, y le perdona, es el entendido. Quien conociò lo bueno, sabe perdonar lo defectuoso: quien se escandaliza de la tacha, dà indicios de que no supo estimar lo bueno. Quien hace esto, deseando parecer entendido, lo desaparece. Sepa perdonar, y creerán, que sabe entender. La humanidad no acierta à hacer obra cabal de todos sus numeros. Quien no entiende la humanidad, què entiende? El que perdona los defectos

fectos à un Libro , que no es todo defectos,
queda con el credito de bien entendido: lue-
go descubre agradecimiento , y se manifiesta
bienhechor. Qualquiera de los que escri-
ven , se fatiga por agradar à qualquiera de
los que leen. Ningun trabajo le parece gran-
de , por agradar al mas pequeño. El Lector
que no le maltrata, le agradece el trabajo. El
que sin piedad le acusa, no se escapa de desa-
gradecido. La mayor dadiva que puede ha-
cer un hombre à otro, es la de la buena fama.
Grande bien le hace à otro el que le hace
este beneficio. La buena fama se hace con so-
lo decir bien. Tan à poca costa se hace da-
diva tan mucha. Muy villano tiene el natu-
ral , quien por la costa de quatro alaban-
zas niega un bien que vale tanto. Lector
mio, si no soy totalmente indigno de tu
aprobacion , no me malquistes con el mun-
do : el negocio de entrambos haces. *VALE.*

INDICE

DE LO QUE EN ESTE LIBRO se contiene.

El Galàn	pag. 2.
La Dama	pag. 22.
El Enamorado	pag. 33.
El Adultero	pag. 42.
El Zelofo	pag. 51.
El Enamorado que quiere à todas ..	pag. 59.
El Hypocrita	pag. 69.
El Cortesano	pag. 77.
El Dormilòn	pag. 85.
El Tahùc, ò Jugador de Naypes ...	pag. 93.
El Poeta	pag. 101.
El Calvo que trae Cabellera ...	pag. 113.
El Glotòn que come al uso	pag. 121.
El Pretendiente en la Corte	pag. 145.
El Agente de Negocios	pag. 163.
El Vengativo	pag. 177.
El Cazador	pag. 192.
El Avariento	pag. 205.
El Linajudo	pag. 223.
El Lucido del dia del Corpus	pag. 246.

EL DIA DE FIESTA

POR LA MAÑANA.



Cupòse Dios (digamoslo así) en fabricar el mundo seis dias. Parecióle, que era mucho tiempo para estar metido en los negocios del mundo , y bolvióse à su descanso.

Dios siempre es Dios ; pero como es la regla por donde se han de gobernar los mortales, hace algunas cosas que parecen de mortal. Ocupòse en la creacion seis dias , el septimo se retirò à si mismo, que es lo mismo que al Cielo. Enseñò à los hombres à trabajar como à humanos , y à que de quando en quando tuviessen un dia de Divinos. Mandòles santificar las Fiestas : esto es, hacer santos algunos dias. La palabra *santo* quiere decir cosa sin tierra. Quiso que tuviessen algunos dias de Cielo. Cada semana hai un Domingo ; no tiene mas de siete dias la semana. Cada siete dias quiso Dios, que los humanos fuesen Celestiales. Diòles seis dias para las penalidades del suelo ; y es tan grande su bondad, que le pareció que eran muchos seis dias para estar sin gloria , y señá-

lòles un dia con tales calidades , que pudiesen hacer gloria del dia. Obligòlos à no trabajar. No parece humano el que no trabaja. Quisòlos ocupados en oraciones , y alabanzas suyas. Quien esta en oracion , esta en el Cielo. Quien alaba à Dios , parece que lo està. Instituyòles en la Ley de Gracia la Misa. Mandòles , que en los dias santos la oyessen. Allí baxa la gloria , que quiso que tuviessen de su gloria en la tierra. Conociòle à Dios la Iglesia la intencion , y con la potestad , que èl la tiene dada , les hizo à sus Fieles otros dias de la calidad del Domingo , porque mas à menudo , que cada seis dias , tuviessen Cielo. Dios , y su Iglesia aman tanto à los hombres , que à pocos dias de trabajo les dà uno de Fiesta , uno de gloria ; pero còmo usan los hombres de esos dias?

CAPITULO PRIMERO.

EL GALAN.

DEspierta el Galàn el dia de Fiesta à las nueve del dia , atado el cabello atrás con una colonia. Pide ropa limpia , y danfela limpia , y perfumada. La limpieza es precisa ; los perfumes son escusados. Sin limpieza es un hombre aborrecible ; con perfumes es notado.

Lim.

Limpio , dà à entender que cuida de si ; perfumado , dà à entender que idolatra en si mismo. El hombre se debe à si la limpieza ; el sacrificio se lo debe a Dios. Los humos olorosos se hicieron para el sacrificio. Quien se aplica à si los olorosos humos , digno de sacrificio parece que se juzga.

Dicele à un criado , que le dè de vestir , que otro vaya à llamar al Barbero , y al Zapatero. Ponese un jubòn cubierto de oro , porque es constitucion de la gala cuidar mas del adorno interior , que del exterior. Esta regla mejor era para observada en el alma , (que es la porcion escondida) que en el jubòn , que es la gala secreta. El jubòn , sea el que fuere , abriga , y entalla ; pero el alma , sino es muy buena , se ira al infierno , y al cabo se llevarà el cuerpo consigo. El arnès gravado de oro carga es ; pero es carga , que vale la vida. El jubòn donde està el oro como derramado , es peso que suele hacer daño mortal al alma.

Calzase luego , y ponese unas medias de pelo tan sutiles , que despues de haverse las puesto con grande cuidado , es menester cuidado grande para ver si las tiene puestas. Yo pienso , que ha de llegar tiempo en que hasta las medias las hagan hechiceras , porque las puedan hacer invisibles. Si es fealdad no està calzados , como se calzan los hombres de manera ,

que parece que andan descalzos? Yo no sè como hay en el mundo quien se ponga medias de pelo, porque ha menester andar con mas cuidado, que si truxera las piernas de vidrio. Las guarniciones de las faldas de las mugeres se las amedrentan, las conteras se las asustan, y los pies de las fillas se las espantan. Traer medias de pelo, no es delito para castigar; pero es locura para corregida. Porque trae medias de pelo, no se puede embiar à un hombre à un Presidio; mas pareciera acertado embiarle à una casa de locos donde le curaran el desatino, y no le castigaran la culpa. Ajustase, en fin, las medias nuestro Galán à las piernas, con unos ataderos tan apretados, que no parece que aprietan, sino que cortan. Garrotes suelen dár à los que están sin sentidos: muy sin sentidos está quien no buelve en sí con estos garrotes.

Ponese en pie, pregunta si ha venido el Zapatero, ò el Barbero; pero, ni el Barbero, ni el Zapatero parece. Què haya quien compre una cosa tan valadi, como unos zapatos à mas que à dinero; à dinero, y cuidado, y cuidado tan enfadoso como esperar! Yà en casa, me admira que haya quien aguarde unos zapatos nuevos; y me buelvo loco de pensar, que haya quien los aguarde en casa, teniendo otros que ponerse aquel dia. El Barbero solo
está

está prompto en su Tienda para el que se vá à hacer en ella la barba. El que no se la puede hacer en ella, llamele en día que esté menos dificultoso. Pide el chocolate, por esperar con menos fastidio, y traenle el chocolate. Las atenciones que hay con el cuerpo, y con el alma què pocas atenciones!

Entra el Zapatero oliendo à cansado. Saca de las hormas los zapatos, con tanta dificultad como si desollara las hormas. Sientase en una silla el Galán, hincase el Zapatero de rodillas, apoderase de una pierna con tantos tirones, y desagradados, como si le embiaran à què le diera tormento. Mere un calzador en el talon del zapato, encapillale otro en la punta del pie, y luego empieza à guiar el zapato por encima del calzador. Apenas ha caminado poco mas que los dedos del pie, quando es menester arrastrarle con unas tenazas, y àun arrastrando se resiste. Ponese en pie el paciente fatigado; pero contento de que los zapatos le vengán angostos, y de orden del Zapatero dà tres, ò quatro patadas en el suelo, con tanta fuerza, que pues no se quiebra, debe de ser de bronce.

Acocados dán de sì el cordovan, y la suela: pellejos en fin de animales, que obedecen à golpes. Buelvese à sentar el tal señor, dobla àcia fuera el copete del zapato, coge le

con la boca de las tenazas, hinca el Oficial junto a el entrambas rodillas, afirmase en el suelo con la mano izquierda, y puesto de brances sobre el pie, hecho arco los dos dedos de la mano derecha, que forman el jeme, va con ellos ayudando a llevar por el empeyne arriba el cordovan, de quien tira con las tenazas su dueño. Buelve a ponerse en una rodilla como primero estaba, empuña con la mano la punta del pie, y con la palma de la otra da sobre su mano tan grandes golpes, como si los diera con una pala de jugar a la pelota, que es la necesidad tan discreta, que se hace el pobre el mal a si mismo, por no hacerle a aquel de quien necesita,

Ajustada ya la punta del pie, acude al talon, humedece con la lengua los remates de las costuras, porque no falseen las costuras de secas por los remates. Tremenda vanidad, sufrir en sus pies un hombre la boca de otro hombre, solo por tener aliñados los pies! Desdobra el Zapatero el talon, dale una vuelta con el calzador a la mano, y empieza a encajar en el pie la segunda porcion del zapato. Manda que se baxe la punta, y hacese lo que manda. Llama ácia el zapato con tal fuerza, que entre su cuerpo, y el espaldar de la silla abrevia torpe, y desaliñadamente al que calza. Dicele luego, que haga talon, y el hombre

bre obedece como un esclavo. Ordenale despues , que dè en el suelo una patada , y èl dà la patada, como se le ordena. Buelve à sentarse , saca el cruèl ministro el calzador del empeyne , y por donde saliò el calzador mete un palo , que llaman costa , y contra èl buelve , y rebuelve el sacabocado , que saca los bocados del cordovan para que entren las cintas ; dexa en el empeyne del pie un dolor , y unas señales , como si huvieran sacado de alli los bocados. Agujerea las orejas , passa la cinta con una aguja , lleva las orejas à que cierren el zapato , ajustalas , y dà luego con tanta fuerza el nudo , que si pudieran ahogar à un hombre por la garganta del pie , le ahogara. Hace la rosa despues con mas cuidado que gracia. Buelve à devanarse à la mano el calzador , que està colgando del talon , tira de èl como quien retoca , dà con la otra mano palmadas en la planta , como quien asienta , y saca el calzador , echandose todo àcia atràs. Pone el Galán el pie en el suelo, y quedase mirandole. Levantase el Zapatero , arrasa con el dedo el sudor de la frente , y queda respirando , como si huviera corrido. Todo esto se ahorra con hacer el zapato un poco mayor que el pie. Padecen luego entrambos otro tanto con el pie segundo. Llega el ultimo , y fiero trance de darle el dinero. Recoge el Oficial sus baratijas.

jas. Recibe su estipendio, sale por la puerta de la sala mirando si es buena la plata que le han dado, dexando à su dueño de movimientos tan torpes, como si le huviera echado unos grillos.

Si pensaran los que se calzan apretado, que se achican el pie? Si lo piensan, se engañan. Los huesos no se pueden meter unos en otros: con esto es fuerza que si le quitan de lo largo al zapato, se doble el pie por las coyunturas, y crezca àcia arriba lo que le menguan de adelante. Si le estrechan lo ancho, es preciso que se alargue aquella carne oprimida. Con la misma cantidad de pie, que se tenian, se quedan los que calzan fissado. Lo que hacen es atormentarse, y dexar los pies de peor hechura. El animal à quien mas largos pies diò la naturaleza, segun su cantidad, es el hombre, porque como ha de andar todo el cuerpo sobre ellos, y no son mas que dos, quiso que anduviesse seguro. El que se los quiere abreviar, gana parece que tiene de caer, y de recaer en los vicios, donde se hará mayor mal, que en las piedras. La parte que le puso Dios al hombre en la fabrica de su cuerpo mas cerca de la tierra, son los pies: quiso sin duda, que fuera la parte mas humilde de su fabrica; pero los Galanes viciosos les quitan la humildad con los alifios, y los ensobervecen con el cuidado.

Enfa-

Enfada esto à Dios tanto, que haviendo de hacer al hombre animal, que pisasse la tierra, hizo la tierra de tal calidad, que se pudiesse imprimir en ella la huella del hombre. Abierta dexa su sepultura el pie, que se levanta, y parece que se levanta de la sepultura. Tremenda crueldad es enloquecer con el adorno al que se quiere tragar la tierra à cada passo.

Entra el Barbero, dando priessa desde que entra, pide lumbré para los hierros, y dice que pongan el escalfador en la lumbré. Sienta-se el Galán en una silla, y en sentandose pierde el dominio de su cuerpo, porque no se puede menear sino ácia donde el Barbero le manda. Ponele un peynador muy plegado, que es lo mismo que ponerle unas enaguas por el cuello. Rodea una tohalla al cuello del peynador, en forma de muceta, ajústale bien detras de las orejas el cabello, echa el agua vaheando en la vacía, encajale por la muesca la vacía en la garganta, y dexale la cabeza, como cabeza de degollado, que llevan de presente. Empieza à bañarle oliendole las manos à lo que almorzò, y nunca es bueno lo que almuerza. Salpicale con la legía los ojos, y deslizansele por entre los dedos algunos chorros ácia la boca. Ruedale el jabòn por la cara, y dexale la cara de picaro de Carnestolendas. Desahogale de la vacía; saca una navaja del estuche, limpia-

la

la por ambas haces en la palma de la mano izquierda, como quien la afila, y empieza à rærle con ella el rostro. Cortale un poco en un carrillo, y ponele el dedo de enmedio de la mano, que gobierna la cabeza, como que afirma sobre la cortadura, por quitarle la sangre con el dedo; esta atencion dura hasta que buelve à bañarle, que entonces se limpia la sangre de todo punto. Bañale segunda vez: repassale con la navaja, y por quitarle bien los pelos del perfil del labio inferior, le mete dos, ò tres veces el dedo en la boca, y echa de ver, que es bobo en que se lo sufre. Refrescale la cara con agua fria, y cogiendola con la tohalla entre sus dos manos, se la enjuga. Mira si están los hierros bien puestos en la lumbré, y reconoce que están bien puestos. Desembayna un peyne, y unas tixerás del estuche, y parte al miserable paciente, abriendo, y cerrando en el ayre las tixerás. Arremangale las narices con el dedo pulgar de la mano en que lleva el peyne, y con las tixerás que lleva en la otra se las desenzarza. Corre luego à las orejas, y escombraselas. Anda de aqui para alli despuntando pelos. Sacude al fin en el peyne las tixerás: encaxa el peyne en su cabello, y deposita las tixerás en la pretina. Arrebata, como quien se quema, los hierros de la lumbré, y echalos por los anillos en el
agua

agua que quedò en la vacia : huye el calor, quexandose del sitio que el agua moja. Riega lo que resta hasta el fiel , y hace con los rocios el hierro caliente el mismo ruido que hacen los que labran sombreros. Empuñalos, sacudelos , enjugalos , examinalos , y embifrete à los mojados vigotes , con el mismo arrojamiento , que si estuviera aquel cuerpo difunto. Valos el hierro tirando , y el calor endureciendo. Despues de muchas renazadas, los dexa tan arrimados al rostro , y tan aguzados de puntas , que mas parecen fingidos con un pincel, que aliñados con un hierro. Cobra de su pretina las tixerax , y del cabello el peyne , acude al pelo que se desmanda , y cortale. Escudriña todo el rostro , por ver si falta algo, y dexale como ve que no falta. Trae el espejo , besale , entregale , y mientras el Galàn se mira , le va desamortajando : en esto se echa de ver , que resucita quien sale vivo de aquel tormento. Sacudele de la garganta con el peynador los pelos pegados ; dicele al paciente , que le guarde Dios , y recoge el espejo. Junta sus trastos , toma su capa , carga con ellos , recibe la satisfaccion , y vase como quien huye.

Yo no digo , que se puede escusar el quitarse un hombre la barba ; pero digo , que se la quite , pues es trabajo , en dia de trabajo,

y que se la quire sin tantas prolixidades. Muy bien parece un hombre limpio, muy mal parece afeytado. Sin barba herizada esta agradable: con los vigotes muy en orden, tiene la capa de retrato. El vigote limpio, y desparramado significa hombre guiado: y forzado con el hierro significa hombre que pone cuidado en su hermosura. Si en una muger parece demasiado desvelo rizarse, que parecerá en un hombre labrarse los vigotes? Qué parecerá haciendose ambas cosas con un mismo instrumento, y para un mismo fin? Los mas lo hacen, los mas lo hierran. Muchos lo dexarán de hacer, sino lo hicieran los mas. Fuerte error es sujetarse un hombre á traer su cara al antojo ageno; y aun esta imitacion no era tan culpable, si los que estos usos empiezan fueran hombres de peso; pero ordinariamente les dà el principio la juventud galanteadora. Qué dichosa fuera la Republica en que se guardarán las leyes como los usos!

Lavase luego las manos, porque estên blancas, debiendo cuidar de que estên limpias, no de que estên blancas. En ninguna cosa del aliño corporal pone un hombre con tanta fealdad la atencion, como en la hermosura de las manos: formólas la naturaleza casi todas de nervios, y huesos, porque fuesen para mucho; y hay hombres, que porque no se les pon-

pongan duras, y negras, no quieren que les sirvan de nada. Los que hacen esto son mancos, sin que lo sepa nadie.

Ponese luego la golilla, que es como meter la cabeza en un cepo: tormento inescusable en España. Esta es la Nacion, entre quantas la razon cultiva, que menos cuida de sus comodidades. Está la golilla aforrada en blanco, por dexar de la valona no mas de algunos visos. Yá les llega à los Galanes la enfermedad de las mediãs à la garganta, plegue à Dios no los ahogue.

Estrechase en la ropilla, muriendo por quedar muy entallado. No hay hombre mozo, que desde el remate de los pechos à la cintura no quisiera caber en un cañuto. Arquease las costillas tanto, que no sè como no saltan. Abolla, y arruga el estomago. Esto lo debiò de inventar algun mezquino, por comer à menos costa, cabiendole menos. Ensangosta de manera el camino de la respiracion, que entra, y sale de tres veces el ayre que havia de entrar, y salir de una. Aun por vehementísimos indicios de delinquente, parece demasíadamente cruèl el tormento de la cincha, y hay quien se le dà à sî mismo, solo por el credito de bien entallado. Si el darle alli parece duro, el sufrirle aqui es locura. Intenta ceñirse con la pretina el vientre, y està forcejeando un gran rato

rato con la pretina , para juntarla por los dos extremos.

En estando con toda esta fuerza metido en cintura , desenlaza la colonia, que le aprisionaba el cabello. Toma el peyne de desenredar, y derrama en ondas por los hombros la guedeja. Echa la cabeza ácia atrás para peynarse , que es lo mismo que echar á rodar el juicio : aplica luego los menudos dientes del peyne de pulir, y dexa de por sí cada hebra. De esta manera son las cabezas de metal ; por de fuera muy acabadas , y por de dentro ayre. Buelve á tomar el peyne mas vacío, y ahuecase la melena en forma de espuma : dexala hecha un golfo con quien juega el viento. Si la misma vanidad hace burla de este vicio , qué hará la razon ? El cabello , por junto á su nacimiento cortado, tiene las puntas ácia el Cielo. El cabello largo tiene ácia la tierra las puntas. De los pensamientos es el cabello semejanza : quien le trae muy corto , parece que tiene ácia el Cielo los pensamientos : quien le trae muy largo , dà á entender , que los tiene muy ácia la tierra.

Toma la espada , y ponésela , que era har-to mejor no ponerse la ; y fino, diganme : contra quien se ponen en la paz las espadas los hombres ? Contra el que vive en su tierra, contra su vecino , muchas veces contra su amigo, algunas contra su pariente , y alguna contra su

su hermano. Si à lo arrebatado de la ira le ponen à la mano instrumentos , què atrocidades no harà la ira ? Diránme aora , que las espadas se permiten en la paz para la defensa justa de la honra, la vida, y la hacienda. A esto respondiendo , que para ninguna cosa de estas son menester las espadas. No hay mas honra que la virtud. Una virtud se guarda con otra. La peor guarda de una virtud es un vicio , porque hace que huya la virtud que se le encarga. Querer que la venganza , que es vicio detestable, guarde las virtudes de que se compone la honra , no es mas de hacer que eche à perder la venganza las virtudes. Una de las partes de la honra es la virtud de cumplir muy bien con las obligaciones de casado. Vengar à su arbitrio el adulterio , es juntar con una virtud un vicio. No se engañe el mundo; lo que llaman honra comunmente es la estimacion , y esta no toda , sino la que hacen de un hombre los mozos sin prudencia , y los viejos sin juicio : por cumplir con estos, se hacen las venganzas, que para con los varones cuerdos, solo el que obra sin culpa es el honrado. Dios entiende mejor de duelo , que todos , y para con Dios quedà mas bien puesto el que perdona los palos, que el que los dà. Para perdonarlos no es menester espada, para vengarlos es menester , y vengarlos es delito. Luego para guardar la honra,

ra , mejor està un hombre sin espada , que con ella , pues con el vicio de la venganza se pierde la virtud , que es la verdadera honra.

Si la espada es para la guarda de la vida , la vida està sin ella mas bien guardada. Andando sin espadas todos , se reduxeran à manos desarmadas todas las pendencies , y estas raras veces han quitado la vida.

Si es la espada para guardar la hacienda , à la hacienda no acometen violentamente de dia los ladrones , y contra la maña subrepticia no aprovechan las espadas. Para las invasiones que pueden intentar de noche , mejores son que buenas espadas , buenas puertas ; fuera de que aùn de estas puertas adentro puede haver armas mucho mejores. En mi juicio , donde no hay guerra , son las espadas muy perniciosas.

Nuestro Galàn , en fin , se puso su espada , y essa con la vayna abierta , que tambien debe de entrar en la gala dàr à entender un hombre , que anda facil para una pendencia , y debe de ser parte del bien parecer , parecer que no se teme à la Justicia. Gentil gala la que se compone de culpas!

Ponele un criado en los hombros la capa de vayeta , rodeada toda de puntas al ayre , cuajado el cuello , y los escudos , tan herizada por donde quiera , que dà miedo tocarla con la mano. Mas si tuviesse pretensiones de rosa , quien se embravece de puntas!

To-

Toma luego el sombrero de castor, labrado en Paris, negro, y luciente como el azabache, de precio tan crecido, que con lo que él costò, pudieran tener mantos con que ir aquel dia à Missa seis viudas pobres, que por estàr sin ellos, se quedan sin ella. Ordena con la mano las puntas de humo de la toquilla, no haviendo mano tan desordenada como la que comprò aquellas puntas. Anochece, y no desaparece entre ellas el listòn de color, que le diò por favor la Dama: secreto parecido à su secreto, pues el favor que mas encubre, le encubre de manera, que le divisan todos.

Ponese el sombrero en la cabeza, y danle el espejo, en el se hace el Galàn una visita de cumplimiento à si mismo, porque parece que era dexar una obligacion vacia salir de casa sin haverse mirado. Agradase de verse tan compuesto, y dase la enhorabuena de lindo. En lo que aforran el vidrio para hacerle espejo, es en plomo: este es metal pesaditsimo; pero si dilatado en lamina le echan en el agua, nada como corcho: es por su naturaleza muy grave, pero no sabe serlo. El hombre es de tierra, y la tierra es muy pesada; debiera irse luego al profundo de la verdad, y no quedarse vago en la superficie donde estan los colores, y los engaños. Mirase en el espejo, y el plomo, que aforra el vidrio, como està en lamina, le paga la ligereza. Vese alli retratado, y debiera irse al profundo de la verdad de su

sèr : debiera irse à lo mortal : debiera no parar hasta la nada de su principio; pero como està dilatado en galas, y en adorno, quedase en la superficie : allì no dà en los engaños , y no sabe usar del peso de su naturaleza. Dexa el espejo muy pagado, compone con ambas manos las faldas de la ropilla, y empieza à caminar à la calle.

Por què pensaràn (estos que cuidan tanto de que su vestido sea galàn) que se puso Adàn el vestido? Pues sepan, si no lo saben, que fue, no por adorno, sino por señal de afrenta. Estaba Adàn en el Paraíso antes que pecàra, como en la caña el lyrio, como la rosa en el ramo : tan naturalmente era Galàn, y hermoso , como es el lyrio hermoso; y Galàn, como es bella , y aliñada la rosa. Quebrantòle à Dios el precepto, conociò la culpa que havia cometido, y puso una señal de su culpa. Hizose vestido: señal es el vestido de afrenta ; bien poca verguenza tiene quien de la afrenta hace gala. Si à uno , à quien huviessem azotado por ladròn , le viessemos que se hacia dorar , y matizar la marca de su castigo ; si la piedad no nos obligàra à tenerle por loco , la razon nos hiciera mirarlo como à descarado. Còmo, pues, mirarèmos al hombre, que el vestido, que es la marca de su culpa original, le guarnece, y le aliña con tal arte, que parece adorno? Si le evitamos el desfacato , no le escaparèmos la locura.

Por

Por la culpa original son todos deudores de la vida. Si uno, que estuviere condenado à degollar, cuidasse mucho de que el capuz con que havia de ir al suplicio fuese de seda muy bien labrada, de que se le cuajassen todo de puntas al ayre, de que llevase mucho vuelo, y de que tuviese muy ayroso el corte, no le tuvieran todos por desatinado? Es evidente. Pues qualquiera hombre que cuida mucho de su gala, hace este desatino, pues esta à muerte condenado qualquiera hombre; y es el vestido el trage con que le llevan à la muerte.

Mucho les debiera disuadir de su engaño à los que gastan mucho en galas, ver, que por dár que mirar à los curiosos, dexan de dár de comer à los necesitados. Por hartar de admiraciones la vista desocupada, quitan el bocado de la boca hambrienta. A los ojos los ocupan de superfluidades, y apartan de la boca mendiga, y desocupada el alimento.

Quanto mejor era engalanar la marchita piel del pobre del color de bien sustentado, que aliar el cuerpo proprio con gastos de mal advertido?

Yo no digo que la gente de lustre escusa de vestirse conforme à su estado; pero en qualquiera estado, para su lustre, bastan la seda, y la lana pulida. No ay persona, por señalada que sea, à quien el invierno no la vista muy bien el ter-

ciopelo , y à quien el tafetán doble no le aliñe muy bien el Verano. La capa de buen paño es muy decente, y la de vayeta no es mala capa. No ay guarnicion que no sobre: en qualquiera vestido està de mas, y si sirve de algo, es solo de libelo infamatorio de las costumbres de su dueño.

Entra, pues, nuestro Galán en la Iglesia, haciendo de su misma sombra espejo. Quien en su sombra se halla galán , bien pudiera hallarse en si mismo sombra. Lo primero en que pone los ojos, es en las Damas: èl quedará sin ojos. Llegado delante del Altar Mayor , pone la punta del lado derecho de la capa en el suelo , y pone en ella la rodilla. Si el poner en el suelo la capa es limpieza , es melindre muy fuera de tiempo ; y si es comodidad, es muy irreverente desahogo. Atrevierase nadie à ponerse de rodillas delante de un Rey de la tierra, previniendose de descanso , y de aliño ? Claro està que no se atreviera. Pues por què para està un instante delante del Rey del Cielo, ha de poner tanto cuidado en no deslucir su gala, y no lastimar su cuerpo? Puesto yà alli, parece que hace Oracion, y à mi me parece, segun le juzgo divertido , que no la hace. Para hacer un ramillete de flores , no basta que las flores sean hermosas , que es menester tambien que sea atenta la mano que las texe. El que empieza un *Padre nuestro*, con muy lindas palabras empieza su Oracion; pero si no tiene aten-

cion,

cion, con que continuarle, no hace mas que amontonar palabras Divinas, y no hace Oracion con tan Divinas palabras.

En cumpliendo con aquella ceremonia se levanta, arrimase à una Capilla, y habla con la muger hermosa mas cercana. En un Mercado concurre mucha gente, los mas vãn por lo que han menester; pero tambien vãn algunos ladrones à hurtarles el dinero con que lo han de comprar. Mercado Espiritual es el Templo, à el vãn muchos à prevenirse de lo que han menester para su alma; pero vãn algunos ladrones, que les hurtan las virtudes con que han de hacer el templo. Entra la muger hermosa en la Iglesia à pedirle à Dios que la remedie sus necesidades: pãnese junto à ella el mozuelo galãn, y parlero: hurtala la atencion, y devocion con que iba à buscar el remedio, y quizà se buelve por ello la triste sin remedio à su casa.

Sale una Misa, y lo primero que hace el Galãn que la aguardaba, es mirar si tiene señas de breve. Valgame Dios! tanto espacio con el Zapatero, y con el Barbero, y tanta priessa con el Sacerdote! Parecele à proposito, y busca un banco a que arrimarse: hinca una rodilla en el suelo, y dexase caer sobre el banco. A quien hace esto, parece que le pesa de no tener alli su cama. Està el Sacerdote en pie, ofreciendo el Sacrificio por todos, y el està recostado mientras se ofrece

por el el Sacrificio. A quien no se le dà nada de estar como debe, poco se le debe de dàr de que el Sacrificio le aproveche. El tiempo que havia de gastar en atender à aquel Expectaculo Divino, le gasta en ahuecarse el pelo, en enderezarse la golilla, en mirarse los hombros, y en arrimarse con la palma de la mano la liga à la pierna. Acabase la Misa, y hace con gran puntualidad la cortesia à las Damas, que estan cerca del. Esso si, gran cuidado con las ceremonias humanas, pero con el acatamiento Divino muy poco cuidado. Si al Christiano, que hace esto, le preguntaran, si creia que havia estado en la Misa, en la presencia de Christo, no ay duda que dixerá que si; pero si le preguntaran, si havia pensado que estaba en la presencia de Christo, tengo por cierto, segun estuvo divertido, que dixerá que no. Dura cosa es, que creyendo un hombre que està Dios allí, no repare en Dios, que allí està.

Parecele a nuestro Galán, que es yà hora de comer, y mirando si le miran, dando passos de agradar, toma el camino de su casa. En esto gastó este hombre la mañana del dia de Fiesta: oyó Misa sin atencion, y puso grande atencion en el adorno con que havia de ir à Misa.

LA DAMA.

A Manece para la Dama el deseado dia de Fiesta, para ella verdaderamente de holgar,

gár, porque ha de salir à ser vista. Entrase en el tocadòr à medio vestir, engolfase en el peynadòr, pone à su lado derecho la arquilla de los medicamentos de la hermosura, y empieza à mejorar se el rostro con ellos. Esta muger no considera, que si Dios gustàra que fuera como ella se pinta, èl la huviera pintado primero.

Diòle Dios la cara que le convenìa, y ella se toma la cara que no le conviene. Para lo que quiere la cara que se pone, es para agradar à las gentes; porque no le estaba bien agradarlas, le diò Dios la cara que se quita. No ay Artifice humano, que no sienta que otro Artifice le emiende sus obras, pudiendo estar erradas: què sentirà Dios, que todo lo acierta, viendo que una muger ignorante le emienda sus obras? El demonio suele, quando quiere engañar una alma, transfigurarse en Angel de luz.

Lo mismo hace una muger fea, que se aliña el rostro. Para engañar las almas hace quanto puede por transfigurarse en Angel.

Siempre ha parecido en los Pulpitos, y en los Libros reprehension de poca importancia la de los afeytes; pues cierto que no lo es. De grande importancia fuera, que no los huviera en el mundo. Bien veo, què es dificultoso de remediar; pero tambien pueden ver todos, si lo miran atentamente, que importàra mucho el remedio. Naturalmente apetecen los hombres con gran-

de ansia à las mugeres: uno de los remedios que ay para esto, es que ellas tengan pocos instrumentos de incitar. La fea con los afeytes es menos fea, y no sè si diga, que hermosa. La hermosa, hermosissima. Claro està, que ay aqui mas instrumentos de inquietar las almas, y de destruir las. Vè un hombre una muger en la calle, mas blanca que la nieve, las cejas como de evano, las mexillas como de rosa, los labios como de coral, y la garganta como de alabastro. Como no la ha visto su cara natural, piensa que es aquella su cara, y enamorate de ella. Si este hombre viera en aquella misma parte en que vè el alabastro, el coràl, las rosas, el evano, y la nieve, un pellejo de color de sombra, unos ojos sin cejas, unas mexillas sin sangre, una nariz que berengenèa, unos labios blanquecinos, y una garganta, que desde lexos parece esclavina; no ay duda que apartàra los ojos de aquellos horrores. Pues la esclavina està debaxo del alabastro: lo blanquecino debaxo del coràl: lo pàlido debaxo de las rosas: el campo pelado en las cejas: debaxo del evano, y debaxo de la nieve la sombra; por el engaño del afeyte cayò el en otro engaño: miren si puede mucho el afeyte. Tanto es lo que vale este fingimiento, que el mozo lascivo, que se levantò del lado de la muger perdida, haviendola mirado al salir de la cama con enfado, por su fealdad, se agrada de mirarla

rarla à medio día : la confeccion de los afeytes
le olvida de lo que vè. Diránme aora, que para
rehacer el cariño del matrimonio, es de alguna
importancia este engaño : pienso que se enga-
ñan. El amor entre los casados, bien puede ser
que le empieze la hermosura; pero quien le pro-
sigue es la condicion, los hijos, y los buenos
oficios. La palabra *esposa*, lo mas que significa
es comodidad, lo menos es deleyte. La muger
que trata blanda, y atentamente à su marido,
con qualquiera cara es hermosa. El amor no
entiende de caras, la mejor es la querida. Muy
iniquo, muy ingrato es menester que sea el hom-
bre que no quiere bien à la muger propria, que
cumple con las obligaciones de muger.

En teniendo el rostro aderezado nuestra Da-
ma, parte al aliño de la cabeza. Peynase, no sin
algun trabajo, porque en el cabello crecido es
fuerza, y es fuerza en las mugeres el traerle cre-
cido. Recoge parte de èl, y dexa parte libre, co-
mo al uso se le antoja. Ponesse luego unas laza-
das de cintas de colores, y parece que tiene la
cabeza florida. La tierra que lleva las mas her-
mosas flores, es tierra : tierra es aquella cabeza
con aquellas flores. La seda es gusanos hilados :
la cabeza que hierva en gusanos, no es sana ca-
beza.

Esto hecho, se pone el guardainfante, ò el con-
tillo. Este es el desatino mas torpe en que el an-

sia de parecer bien ha caído. Si una muger tuviese aquella redondez de cuerpo desde la cintura abaxo, huviera quien se atreviera à mirarla? Ponerse postizo un defecto, puedelo hacer sino quien està sin juicio? Ponerse postizo un ojo, vaya, porque los ojos son hermosura; pero ponerse una hinchazòn contrahecha, quien lo puede hacer que no estè fuera de rino? Si un hombre se pusiese postiza una corcoba, no le tendrían las mugeres por mentecato? Pues què juzgarán los hombres de las mugeres, que se ponen una monstruosidad postiza?

Echase sobre el guardainfante una pollera con unos rios de oro por guarniciones. A las Plazas fuertes las guarnecen mucho, porque no se rindan, y las mugeres por la mayor parte se guarnecen mucho, para rendirse. La rosa que tiene el pie mas aspero, y mas tosco, es la que huele mejor. La muger que trae muy pulidos los baxos, no me huele bien.

Ponese sobre la pollera una basquiña con tanto ruedo, que colgada podia servir de pavelòn. Ahuecasela mucho, porque haga mas pompa, ò porque coja mucho ayre con que hacer su vanidad mayor.

Entra luego por detrás en un jubòn emballe-
nado, ò cotilla, y queda como con un peto fuerte. Estas señoras nos podrán decir lo que le pasó à Jonàs en el vientre de la ballena, pues

andan en una ballena todo el dia. Lo que Dios le dió à un hombre por castigo, toman ellas por gala. Si una muger muy virtuosa truxesse aquel tormento debaxo de un saco, seria alabada, y con razon, de muy penitente; y es el diablo tan sutil, que hace creer, que para la estimacion humana importa mucho aquel tormento. Este jubón, segun buena razon, havia de rematar en el cuello; mas por el pecho se queda en los pechos, y por la espalda en la mitad de las espaldas. Cierro, que las mugeres que se visten al uso, se visten de manera, que estoy por decir que anduvieran mas honestas desnudas. Los jubones se escotan de suerte, que traen los ombros fuera de los jubones. Mucho debe de pesarles la honestidad, pues no la pueden traer al ombro. De los pechos les ven los hombres la parte que basta para no tener quietud en el pecho: de las espaldas la parte que sobra, para que de la virtud de espaldas. A las mugeres, que se visten à el uso presente, no les falta para andar desnudas del medio cuerpo arriba, sino quitarse aquella pequeña parte de vestidura, que les tapa el estomago. De los pechos se ve lo que ay en ellos mas bien formado: de las espaldas descubre lo que no afean las costillas: de los brazos, los ombros estan patentes: lo restante en unas mangas abiertas en forma de barco, y en una camisa que se trasluce. Lo que tiene muy cumplido el jubón,

bòn, quizà porque no es menester, son los faldones, y tan cumplidos, y tan grandes, que echados àcia la cabeza, pueden servir de mantellinas.

Aora entra una ropa hecha de lineas casi invisibles. Un triangulito por espalda, una cinta por cola, dos circulitos por brahones, y dos castañas por mangas. De què sirve esto? Nada de esto sirve, ni de decencia, ni de abrigo. Para no traer ropa, no era mejor no traerla?

Llega la valona carinana, que es como una muceta, con mas labores que si fuera labrada en la China: esta se prende toda al rededor. De solo puntas de alfileres es cara, què harà de effortras puntas?

Corre luego desde la garganta por encima de la valona un chorro de oro, y perlas. Las perlas fueron antes lagrimas de la Aurora, y se estan bolviendo lagrimas: llanto del Cielo son alli de ver aquella sobervia.

Buelve à tomar el espejo para retocarse, y dàse la ultima mano en el espejo. Alli buelve à la mata con cariño el cabello, que se desordenò de la mata: alli la hoja de la lazada, que dexò su lugar, la buelve à su lugar blandamente: alli la parte de la carinana, que se desarrimò del cuerpo, la prenden por incorregible; y alli, en fin, queda todo en la perfeccion ultima. Solo le falta à esta Dama ver en aquel espejo en que se mira, que aquella hermosura es tan quebradiza
como

como aquel espejo; que toda aquella gala es tan facil de desparecerse en la tierra, como su sombra en aquel vidrio; y que es en si misma tan nada, como lo es en el cristal que la representa.

Ponele una criada el manto de humo, ella queda como sin manto, tan en cuerpo se està como se estava, y de aquella manera quire ir à la calle, como si fuera à otro quarto de su casa. El humo por su naturaleza hace llorar à todos: muy sin ojos està la razon, que no llora con aquel humo.

En teniendo el manto puesto pide los guantes, y dantelos con unas bueltas labradas de tantos enredos hermosos, que no acierta la vista à salir de ellos.

Danle luego, si es Invierno, la estufilla de martas, que costò mas que costaran ocho carros de carbòn. Para calentar unas manos hacen trasfudar un caudal, y dexan un arca vacia, porque estèn ocupadas unas manos: Si lo que se trae de mas lexis es lo mejor, bien pudieran estimar en mas el juicio, que las martas, porque las martas vienen del Norte, y el juicio del Cielo. Si es Verano, le dan un abanico que costò seis escudos. Hasta que se usaron los abanicos costò el ayre de valde: los otros tres Elementos ha muchos siglos que son mercancia. La tierra de la casa, en que se vive, ha muchos años que cuesta dineros. El agua que se bebe, ha muchas edades que se paga

paga el conducirla à la casa propria. Muy antiguo es en el mundo valer muy caro el fuego, porque no se puede dar fuego acá baxo sin materia, y esta materia se ha buuelto preciosa con la necesidad del fuego. El ayre se hallò de valde donde quiera, hasta que se inventaron los abanicos. Que para hacer un Titulo de un Capitan General baste un pliego de papel, y que para apartar del rostro el ayre, que se calentò en la respiracion, no quieran que un pliego de papel baste! Si se supiera donde està el Ave Fenix, ay mugeres tan locas, que no quisieran hacerse ayre sino con sus plumas: tan rara fuera como esta Ave, la que no sintiera hacerse ayre con cosa de menor precio.

Quantos males pensará esta Dama que hace con estos aliños? Pues sepa que hace infinitos males. Lo primero, pierde el tiempo: mire si es digna de estimacion esta alhaja. Toda quanta hacienda ay en el mundo, no le podrá dar otra tanta vida, como gastò en vestirse despues de cumplida la suya; y ella echa à perder por un disparate una prenda, que vale mas que quanta hacienda tiene el mundo. Luego, si se viste para ir à la Iglesia, como piensa agradar à Dios, si vâ en el trage de que Dios se desagrada? Orar es pedir. Lo primero que ha de procurar el que vâ à pedir, es entrar agradando al que le ha de dar. Si vâ à la Iglesia à orar, no vâ como debe,

y si no và à orar, à què và à la Iglesia? La muger que nunca fuera à la Iglesia, pareciera infiel. Què parecerà la que yendo muchas veces, hace algo peor que si nunca entràra en ella? Fuera de esto, se quita ella à si misma la buena fama, porque nadie cree que una muger se engalana mucho solo para si misma. Si no la huviera de ver, nadie, vistierase con todo aquel cuidado? Claro està que no se vistiera. Luego por alguien se viste; y si no se viste para nadie, hace la misma locura que el que sin tener intencion de vender su coche, pone en èl una cedula de que se vende. En este aliño ay un grande riesgo, y es, que aunque ella se vista sin intencion, los que juzgan que la lleva, se la atreven, y es prodigio la que rogada es buena. Entre otros daños que hace, es el mal exemplo que dà à las otras mugeres: cada una apetece aquellos aliños, y para alcanzarlos, ò riñe con su marido, ò se dexa seguir de un galàn; y al galàn, ò al marido le molesta tanto, que à vezes le obliga à buscar por malos medios el dinero, que para aquello es preciso. Pero què se le dà à ella de esto? Rara debe de aver sido la muger, que viendo entrar con dinero al marido, ò al galàn, aya reparado en el modo con que le ha adquirido. Sobre todo esto, es incendiaria de los Templos de Dios. Templo es de Dios qualquiera hombre, y ella en los corazones de los hombres và poniendo fuego; y en fin,

ofen-

ofende con sus galas aún à los Angeles, porque hace con ellas daño à los hombres, que están à su cargo.

Entra en el Templo nuestra Dama, convir- tiendo à sì los ojos de todos, y arrastrandose en reverencias: toma lugar, y tomale enfadandose con las que no se le dexan muy desahogado, porque presume que el mejor vestido merece el mejor lugar. Lo que yo sé es, que de ordinario quien pretende el mejor lugar, no le merece. Oye algunas pesadumbres, y hace que no las oye: Quien no sabe sufrir algo, sufre mas de lo que avia de sufrir.

Ponese de rodillas, porque se usa, no porque ella usa de aquel rendimiento para nada. Qué de Christianos ay, que tienen de Christianos solo lo que està en uso! Quitanse el sombrero à las Imagenes, paranse al anochecer, quando tocan al *Ave Maria*, traen el Rosario en la faltriquera, y están un rato de rodillas en la Misa que oyen. Pues à fee que es menester mas que esto para cumplir con las obligaciones de Christiano. Allà se toma la cuenta obra por obra, palabra por palabra, y pensamiento por pensamiento; y acá no se hace cuenta, ni de los pensamientos, ni de las palabras, ni de las obras.

Sale la Misa, y oyela, holgandose de ser mirada, y mirando solo por gravedad à la Misa. Responde tal vez, si la dicen algo, y aunque no

aya de responder, se alegra de que la digan. Mira con mucha atencion las perfecciones, ó los defectos de los galanes, para contarlos á la tarde entre sus amigas. Estase en la Iglesia hasta que el Sacristán hunde la puerta á golpes, para que se vayan, que ay malos para quien es holgura la Iglesia. Entonces sale con unos passos muy serenos, toma el camino de su casa gustosa, y dexa el Templo lleno de ofensas. Ha buen Dios, y què mal os servimos!

EL ENAMORADO.

LOS enamorados, lo primero que hacen en despertando, es pensar en la cosa amada. Esto lo hacen todos los dias; pero aunque por su flaqueza lo hagan todos, havia de ser reservado el dia de Fiesta, por ser dia mas de Dios. La cama sin sueño, es theatro de peligrosissimas representaciones: el que tiene odio, se està rebolcando en èl: el que tiene amor, se està en èl deleytando. Muy discreta politica seria para el alma dexar la cama en despertando, como fuese hora de dexarla, porque en ella qualquiera passion manda mucho: no ay especies exteriores, que por los sentidos llamen al alma, y apoderanse de toda el alma las imaginaciones. Los que están á la luz, piensan en lo que ven: los que están á obscuras, ven lo que piensan. En las tinieblas de la cama, piensa el enamorado en la

§. 2. C dama

dama que adora: allí se la finge èl à si mismo, no como ella es, sino como èl gustàra de que fuera. Si acaso à èl la memoria le representa algun defecto, le parece grosseria interior no tomar su defensa; y como son las razones para persuadirse èl à si mismo, y desea que venzan sus razones, tiene harto para darse por vencido. Luego diràn, que el amor èl se viene, que nadie se le toma: es mentira. El amor se le hacen los hombres, y luego se le meten en el seno. Vè un hombre mozo à la muger de buena cara, y apetece, como si fuera mejor: echa el juicio tràs el deseo, y juzgala como la desea: al lado de una cosa buena no vè dos malas, y yerra el juicio. Si como hombre de razon la distinguiera, hallàra que apetecer, y hallàra que desechar: lo que encontràra defectuoso, le entibiàra la estimacion de lo perfecto, porque por no padecer lo uno, perdiera de buena gana la possession de lo otro: no ocupa la consideracion en esto, y tienelo por bueno todo. Hecho este primer juicio, la sollicita, y persuade à que el alcanzarla es la mayor de las felicidades. A la primera palabra agradable que la oye, piensa que no ha de aver en el mundo muger tan rendida, muger tan leal. En consiguiendola, si la possession le causa fastidio, la ausencia hace que le cause soledad: la costumbre de verla muy à menudo, hace que no se hallen los ojos sin verla. Si aunque èl ten-

ga la voluntad tibia, ve enamorado de ella à otro hombre, piensa que aquel ha descubierto en ella alguna perfeccion, que el no avia hallado, y se le enciende el amor en la perfeccion que sospecha. Si ella favorece à otro, tiene al otro por de mejor fortuna, y por hurtarle la fortuna al otro, la ama, y la sirve de nuevo. Con muy poca atencion que gastara este hombre en estas cosas, no le engañara ninguna. Con pensar, que no es mas cierto el veneno en el aspid, que en ella los pesares, y las molestias, no la solicitara. Con creer, que el alcanzarla es abrazar un escorpion, lo tuviera à desdicha. Con persuadirse à que sus palabras son musica de Sirena, no le engañaran sus palabras. Con atender, quando la echa menos en la soledad, à que el bolverla à ver, ha de ser para bolverse à enfadar, dexara de bolver à verla. Con prevenir, que de verla mucho, avia de nacer el verla mas, no la viera mas. Con pensar quando ve à otro enamorado de ella, que le trae el mismo engaño que à el le hizo prisionero, no pensara que avia hallado lo bueno que el sospechaba que no avia hallado, sino que se perdia donde el se avia perdido. Si considerara, quando ella favorece à otro hombre, que entra el hombre en la desdicha de que el sale, le dexara en castigo de la ofensa, que le avia querido hacer aquella desdicha. No quiere un hombre meditar estos daños, y hace con la

floxedad de su entendimiento un amor. Naturalmente aman todos sus obras: enamórase del amor que ha hecho, y metele en el corazon, hallase enamorado porque quiso, y luego quisiera no estar enamorado. Diránme aora, que esto lo conciertan las estrellas, y que no es obra del consejo proprio. Es falso. Las estrellas inclinan, pero no executan. No pueden ser las estrellas causa de delitos, porque fuera ser enemigas de Dios las estrellas, y no avia de tener Dios en el Cielo à sus enemigos. Si alguna vez aconsejan errores, lo dispone Dios así, porque tenga el hombre à quien vencer, y merezca mucho venciendo. Tan sin gana de que se obren aconsejan los errores las estrellas, que tendrian à felicidad propria que no se obren. Nuestra voluntad nos hace las costumbres: por nosotros mismos somos malos, ò buenos. Nuestro enamorado, en fin, en las obscuridades del lecho, està à su passion mas entregado. Si quando le dexò el sueño huviera dexado la cama, no lo estuviera. El fuego al Sol se amortigua, el amor à la luz abraza menos. Y si no era hora de levantarse, quanto mejor le era à este hombre considerar, que dia que se estrena con un pecado, no puede ser sino muy desdichado dia? Què piensa que ha de hacer Dios con él, aquel à quien no se le dà nada de hacerle à Dios un agravio? Adán casi empezó su vida con un pecado; miren qual le salió la vida

vida llena de trabajos, llena de tormentos, llena de penalidades. Una de las razones porque el pecado de Adán fue gravísimo, fue la facilidad con que pudiera aver dexado de hacer el pecado. Mandósele, que de un solo arbol no comiera, donde avia muchos de que comiesse. Qué dificultad tenia esto? Por esto fue tan grave su culpa. Esta misma calidad parece que tiene el pecado de pensamiento, que se comete en la cama; falta el objeto material. Linda gana de pecar tiene quien se hace el mismo el objeto, para hacer el pecado. Yo no intento ajustar aora à todos à que tengan Oracion mental, aunque fuera muy bueno que la tuvieran todos; pero quiero decirles, que aún por entretenimiento pueden pensar en cosas gustosísimamente santas; y según la razon, de mucho más gusto que aquellas obscenidades. Puede considerar allí qualquiera, que un Dios, que aún estando ofendido le hace del sueño, y de la cama casi una gloria cada dia, qué gloria le tendrá para quando desatado de sus culpas, vaya à descansar eternamente? Muy barbaro es aquel para quien no es gloria pensar en la gloria, para quien puede dexar de serlo, pensar quan hermosa, y amablemente se manifestará Dios nuestro Señor en el Cielo; quan dulce será la conversacion de los Bienaventurados; quan deleytosa la vista de los Angeles, cuya bellísima variedad pudiera ha-

cer por sí misma una gloria. Si celebra aquel dia algun Santo la Iglesia , puede pensar el que esta despierto en la cama en su Vida ; que las Historias, aún repassadas son apacibles : y si no sabe su Historia , puede pensar en las virtudes, con que mereció la honra que el Cielo , y la tierra le hacen. Fuerza es que le agrade la hidalguía de la Fè : que le entretengan la seguridad de la Esperanza : que le deleyte el ardor de la Caridad: que le divierta de la Humildad lo encogido : que le admire de la Castidad la limpieza ; y que le assombre de la Fortaleza lo constante. Si es Domingo, se puede entretener pensando en las perfecciones de Dios , pues es su dia el que amanece. Considerele este dia con particular cuidado, como Criador , puede ser que saque de aqui grande provecho. El Artifice que hizo una obra de primor grande , tiene puestos en ella los ojos; si le cae una mancha, se affige; si se le desordena, se consume; y si le dicen mal de ella, se irrita. Obra es de Dios el hombre , y obra perfectíssima ; si se la mancha un pecado, se entristece; si se le desproporciona, se deshace; y de pensar que el demonio le puede decir mal de ella, se angustia. Considere, pues , esto, será muy posible que cuide de alli adelante de no darle à Dios estas pesadumbres , Artifice elegante , y amantíssimo suyo.

Llega la hora de vestirse , abrense las ventanas,

nas , y lo primero que encuentra , es un retrato pendiente del jubón. Uno de los medios mas fuertes, que el demonio tiene para conservar las almas en un engaño deshonesto, son los retratos. Nadie ha mirado retrato de cosa que quiera bien , que no la quiera mas mirandole. En los retratos se representa todo perfecto, hacen una presencia, que acuerda la ausencia , y dan deseo de ver lo mismo que se tiene delante. En viendo el retrato el enamorado, se dá prisa a vestir, para ir à ver lo que acaba de ver , y lo que no acaba de amar , porque le empieza un amor en cada vista.

Entretanto que se dispone para salir de casa, embia un regalo. Lo que pueden las dadivas, parece que todos lo saben , pues nadie sabe la mitad de lo que pueden : si su fuerza estuviera de todo punto averiguada, no hubiera mezquinos; y pluguiera à Dios con las mugeres lo fueran todos, que con esso no hicieran tanto daño las mugeres. A la dadiva corresponde la caricia; y es la caricia un nudo tan apretado, que no solo es dificultoso de desatar, sino de romper.

En poniendo el enamorado los pies en la calle, parte volando à la calle de su dama. El plomo es pesadísimo, y le hace volar el fuego ; su centro es la tierra , y èl le hace andar leguas de ayre. El centro es la tierra del hombre, principalmente la tierra de la Iglesia, que es donde al

fin ha de ir à parar. En lugar de irse el dia de Fiesta el enamorado à la Iglesia, como à su centro, el fuego del amor lascivo le lleva volando à la calle de su dama: por las vanidades le hace andar de los gustos humanos, siendo la tierra el centro adonde avia de enderezar su camino. En llegando, entra si puede, y si no se para. Yo apostaré que pudo entrar el regalo que embiò poco antes. La dama se aparece por las confusiones de una celosia, y a el le parece una Deidad en una nube. Del cuidado de la muger, infiere en la muger amor, y queda loco con su dicha. Sabe ya la Iglesia à que ha de ir, y vase à la misma Iglesia: Entra en ella con mas atencion à la puerta, que al Altar, pues con el Altar avia de ser la atencion. Casa de Oracion es el Templo. Quien no ora en la Casa de Dios, no hace lo que se debe hacer en aquella Casa. El que entra en un sitio donde defatan ambar, aunque el no quiera recibe la fragancia, que el ambar despidе: para que no le reciba, es menester que le falte el sentido del olfato. El que entra en el Templo, aùn yendo sin gana de tener devocion, se le entra en el alma la devocion, que causa el Templo: para que no se le entre, parece que es menester que no tenga alma; sin alma parece que està el que està sin devocion en la Iglesia. Sin devocion està nuestro enamorado, y con mohina de ver lo que tarda su dama. Entra la
dama,

dama, en fin, y alegrasele el corazon: ella toma lugar, y el le toma enfrente de ella. Miranse el uno al otro atentissimamente: apartan de quando en quando el uno del otro la vista, por evitar la nota; y el que buelve à mirar al otro mas presto, le acusa interiormente de divertido, y se quexa de mal pagado. Desde que entrò en la Iglesia la dama, està idolatrando en ella el amante. O fiera idolatria! Por adorar à una muger, le quita la adoracion al Criador: à Dios le niega la adoracion que le debe, por ponerla donde està sobrada, y viciosa. A las Imagenes de Dios no buelve los ojos, por ponerlos en un engaño, que se los quiebra. Los Idolatras de la Antigüedad no le perdieron tanto el respeto à Dios como este hombre, porque ellos no se iban à adorar sus Idolos al Templo del Dios verdadero: en los Templos que les hacian à sus Idolos, allí los adoraban. Este hombre perverso se va à la Casa de Dios à adorar el idolo de barro.

Mirando, y adorando à su dama asiste el galán à la Misa, y ella la asiste holgandose de que la mire, y la adore. Si alguna de las mugeres que están junto à ella la hurtara de la faltriquera un lienzo, se embraveciera como una leona; pues què le parece à esta muger que hará Dios, viendo que ella, dexandose idolatrar de aquel hombre, le hurta la adoracion, que aquel hombre le debe?

En estas delinquentes atenciones gastan el amante , y la amada el tiempo que estan en la Iglesia. Bien gastado tiempo de dia que es de Dios ! Bien cumplida la obligacion del respeto del lugar , que eligió Dios para su respeto ! Ha tristes de ellos , si no se enmiendan!

EL ADULTERO.

CON achaque de ir à Missa, sale la Criada de la muger casada ruin, el dia de Fiesta à las seis de la mañana. Llega de orden de su señora à casa del galán , en quien ella tiene puesto el gusto: llama à la puerta, despiertale un Criado, y èl en sabiendo para lo que le despiertan, acaba de creer que el sueño es muerte , y piensa, que quien le despierta le ha resucitado. Entra la muger , èl se incorpora en la cama : recibela con grande alegria , ella saca un papel de su señora , y besandole primero , y empezando una grande reverencia, se le pone en la mano, y acaba la reverencia despues de aversele puesto en ella.

Los Criados que entran à servir à amos viciosos , ò han de ser malos Criados , ò malos Christianos; pero aviendo de desagradar à alguno, mejor es desagradar al dueño injusto, que al Dios Justiciero. Ninguno de los que sirven se rinda à desobedecer à Dios , por obedecer à quien sirve. No obedecerle, y porfiar en servirle,

es trabar contienda con quien es mas fuerte: esto no es cordura, pero seralo el dexarle. Si las descomodidades le amedrentan, no haga caso de las fantasmas con que le turban las descomodidades: essas son imaginaciones sin cuerpo, gigantes soñados, que asustan, y no maltratan. La providencia de Dios cuida de los que no le sirven, que hara de los que por servirle se desacomodan? A los Pajaros enseñò Dios à irse tràs de sus hijos quando salen del nido, sin saber adonde van: si los ven meterse en el riesgo, los llaman à chillidos: si no aciertan con el grano, que les ha de servir de sustento, ellos los encaminan al grano: si mientras el Pajaro niño pica torpe el granillo en el suelo, ve el padre que alarga la culebra la garganta para cogerle, le vuela al rededor con tanto estruendo, que divierte à la culebra, y dà lugar al hijuelo para que se escape. Si Dios enseña esto à un Pajaro, con quanta destreza sabrà hacer lo que à un animalillo enseña? Tràs el pobrecito hijo suyo, que por no ofenderle, sale de su acogida à buscar el sustento, sin saber donde le ha de hallar, se vâ Dios como Padre piadoso, y le avisa donde està el sustento: en los peligros le vocèa, y à divinas atenciones se le saca à la necesidad casi de la garganta.

Acaba de leer el papel el Adultero, y con los favores que en èl ha leído queda loco, y tan loco, que arroja lo que tiene. Alarga la mano à

los calzones, saca un doblòn de la faltriquera, y dàsele à la portadora. Dàr es siempre, ò piedad, ò gallardia: siempre el arrojar es locura. Dàr al que no ha menester, es agassajo: dàr al que ha menester, socorro. Dàr en gratificacion de una culpa, es arrojar, y arrojar el dinero, siempre es de locos. Arrojar, es desperdiciar; pero nunca està mas desperdiciado lo que se arroja, que quando se echa en parte indigna. No ay mas indigna parte que la mano del que tercia en un vicio, ni mas desperdiciado dinero, que el que se pone en aquella mano. En un cenagàl està el dinero mas perdido, que en otro lugar alguno: què mas cenagàl que la mano, que les aprieta el nudo à dos voluntades deshonestas? Toma la muger el doblòn, bésale, muy bien hallada con su tuerte. Havrà en el mundo quien crea, que quien le dà veneno le dà de comer? No avrà quien lo crea; y si ay alguno, es el que recibe estipendio por un delito. La muerte và en esse bocado, à esse tòsigo mueren las virtudes. Quien no vive para Dios, no vive. Essa infeliz muger, de miedo de la neçesidad, sin duda andaba en estos passos. Nadie sirva (otra vez lo digo) à quien le obligue à ser malo, por parecerle que le ha de faltar el sustento: atrevase à padecer, que ài hallará la conveniencia. El balaxe es una piedra muy pura; pero piedra, que rehace las amistades perdidas, y causa sanidad en el cuerpo

con

con quien anda. Quien no tiene otra forma de vida mas que servir a un amo vicioso, dexele, y pida limosna. Dura es la necesidad como una piedra; pero esta necesidad padecida por Dios, tiene la virtud del balaxe: ella reconcilia al pobre con el mundo. Aborrece el mundo al pobre; pero quando el pobre es pobre, por no ser malo, la virtud de su necesidad tiene virtud de hacerle bien quisto: con esto halla muchos que le socorran. Reciba de limosna el mendrugo de pan, duro como una piedra, por no hacer cosa mala, que en esse pan, que parece piedra, està la virtud de la piedra, que dà sanidad, y alegria. De los trabajos hace Dios alivios, para quien se toma por Dios los trabajos.

Recibe la muger de palabra la respuesta, y valse. En quedando solo, buelve hambriento de mas engaños à leer el villete. Las palabras de una muger que quiere, son muy dulces pronunciadas; dulcissimas escritas: pronunciadas, se oyen solamente; escritas, se ven, y se oyen: oídas, no parece que tienen vigòr, mas que de palabras; leídas, se miran como escritura de obligacion: fingir hablando, parece liviandad: fingir escribiendo, parece delito. No sè si es acertado enseñar à escribir à las mugeres.

Vistese lleno de alborozo; no ay porque reñir aquella mañana en su casa, todo le agrada, aunque este mal hecho. Un yegeno ay que mata

con risa. Este veneno toman los favorecidos : la muerte les dà el favor que reciben; pero ellos se mueren riendote. Dàse prisa à vestirse ; pero la prisa no le olvida del aliño, ni la gana de parecer bien le olvida del cuidado de ir aprisa. Entra en el Templo , donde sabe que ha de ir su dama , llega à la Pila del Agua bendita, porque vè que llegan los otros: hace que mete la mano, y no moja el dedo. Un elemento huye de otro: el fuego no se atreve à llegar al agua; no es mucho que huya del Agua bendita el fuego del amor deshonesto. Una fuente ay, cuya agua quita el amor à los que la beben, su nombre es Cyfice. El Agua santa, que està à la entrada de las Iglesias tendrà esta virtud , si se toma con gana de que obre su virtud en las passiones. Pidale à Dios quien llega à aquel Agua , que le apague con ella los incentivos de la sensualidad , que Dios rogado, harà que aquel Agua Divina medicine los ardores excesivos de la carne. Entra, pues, en el Templo, y lo primero que encuentra es con el marido , à quien ofende : mirale con falsedad, y burlase de èl entre si. Parecele hombre de menores merecimientos que los que èl tiene, pues su muger le hace una traycion, por hacerle à èl un agassajo. Mirale como à hombre, de quien no hacen caso en su casa; y mirase à si, como à hombre de quien hacen mas caso. Todo esto le causa risa interior, y el no resistirse

¿a esta rifa, es una de las mayores crueldades que caben en el pecho humano. De què se burla este hombre iniquo? De que tiene aquel triste hombre una muger tan perversa, que en agradecimiento de aver partido con ella la honra, y la hacienda, ella le echa à perder la honra? De que por hacerle à èl un gusto, le hace una sinrazon à quien no se la merece? O rigor tremendo! Si un ladròn se riera de ver que se helaba de frio aquel, à quien èl avia desnudado, no era inhumana fiereza? Pues mayor crueldad comete quien se rie, quien se burla de averle quitado à su proximo la estimacion en su esposa, porque el frio con otra capa se remedia; pero no queda con que deshacer aquella ignominia.

Entra la Adultera en la Iglesia, passa por junto à su marido mesurada, buelve al galàn los ojos cariñosa: alegrase de verle, yà porque es de su gusto, yà porque le mira como à instrumento con que toma las venganzas de los disgustos caseros. No ay disculpa para ser malos. La muger casada mas ofendida de su esposo, le ofende sin disculpa. Si la maltrata, sufrale, que con la paciencia, ò à èl le hará mejor, ò quedará mejor ella. Los Gentiles quando hacian sacrificio à la Diosa de los casamientos, le sacaban la hiel al animal que sacrificaban. Los casados han de vivir sin hiel. La muger, que en el matrimonio se sacrifica à Dios, no ha de tener hiel para

para con su esposo,ò no le hizo à Dios buen sacrificio. Para que se vea quan sin disculpa yerra la muger que ofende aun al marido mas injusto, reparese en que si es acusada de esta culpa, los Juezes para castigarla no preguntan la causa, sino averiguan el delito: convencida, la condenan à muerte, aunque su marido la huviesse dado mucha causa. En las demás venganzas se mira con clemencia el irritado, en esta no ay para el irritado clemencia. Si un Leon, à quien un hombre diessse la comida, y de cuyo abrigo, y comodidad cuidasse, se bolviessse contra el, porque un dia le llevò tarde el sustento, ò porque le tirò para enderezarle de la melena, le tendrian todos por ingrato: mas horrible seria, como desagradecido, que como fiera. Con què ojos mirará el mundo, con què ojos mirarán las Leyes à la muger, que porque su marido la hace alguna vez mal passage, se buelve contra la honra de su marido?

Oyen los dos Adulteros Missa, alegres, y obstinados en su culpa. La presençia de Dios hace en el Cielo impecables: bien pudiera la presençia, que nos hace de Dios la Fè en el Templo, obligarnos à que en el Templo no pecassemos. Una de las razones, porque hizo la Iglesia à los dias de Fiesta las Vigiliass, fue porque nos previniessemos para entrar en el Templo el dia siguiente sin pecado: esso quiere decir *Vigilia*,

velar, y atender. Donde quiera parece mal el pecado; pero en el Templo abominablemente. Por quitar de los ojos de Dios esta fealdad hizo la Iglesia las Vigiliass; pero estos Adulteros, contra el cuidado de la Iglesia, y la reverencia de Dios, llevan à la Iglesia su pecado.

Hacele la muger la seña conocida, para que se vean en la parte que suelen. El la atiende gustoso, y hace casi invisibles los ademanes de la obediencia. Ella toma el camino de su casa, contenta con aver visto al Adultero. El sale de la Iglesia, deseando que llegue la hora señalada de ir à executar sus mal sufridos deseos.

Quantas cosas malas pensará este hombre perdido, que hace con este error en que vive? El debe de pensar que pocas, pues entienda que son muchas. Lo primero, se opone, y ofende à un Sacramento, que instituyó Dios casi en el Cielo, porque era casi Cielo el estado de la inocencia del Paraíso. Tan puro quiere Dios que sea el estado del matrimonio, como el estado de la inocencia, en que fue instituido: tan dulce, tan agradable como el Paraíso en que se instituyó quiere que se conserve. El Adultero contra este deseo Divino, echa en el matrimonio una mancha, que le anubla la pureza, y una discordia, que le convierte en infierno.

Uno de los mayores daños que hace el Adultero, es hacer criar al triste marido hijos agenos,

8. 2.

D

que

que à èl le llenan de cuidados, y à los hijos propios los menguan, ò los arrebatan la hacienda. Quitan con esta maldad un adorno grande del matrimonio, que es parecerse los hijos à su padre. Con la semejanza alegran , y aseguran el corazon del que los hizo, y le certifican al mundo la honestidad de su madre.

El Adultero pierde el respeto à las Leyes de la Patria, que prohiben este delito con mucho desahogo , que es como tratarlas de débiles , ò indiscretas. Quien se burla de la fuerza de otro, presume que puede mas que èl: Quien mofa del entendimiento de otro , le mira como à sugeto de poca importancia. Jugar con las Leyes como con cosa desarmada , es soberbia muy delinquente. Quien mira à las Leyes , que son el entendimiento de la Republica, como à cosa de poco momento , tiene de sacrilegio la malicia: y siendo verdad que la Patria es madre, el perderla el respeto como podrá dexar de ser muy grave culpa?

Finalmente, el Adultero maltrata, y destruye la honra del que ofende , que aunque nadie sin culpa fuya puede estar deshonrado, el vulgo no sabe hacer estas distinciones: por tan azotado tiene al que azotaron sin culpa , como el que azotaron con ella. Los ojos humanos con el mismo horror miran al cadaver del que se murió, que al cadaver del que se matò. Los que saben
que

que aquella muger fue adultera, (que en el mundo todo se sabe) miran al marido con la misma desestimacion que si huviera tenido la culpa de que lo fuera. Quien por un apetito hace tantos daños, mire que daños merecerá por este apetito. A ninguno de los animales le palpita el corazon sino al hombre; debe de ser porque está temblando siempre de la Justicia Divina. Quien tiene el corazon tan discreto, cómo no se aconseja de quando en quando con su corazon?

EL ZELOS O.

Siempre me han parecido discretos los Poetas, y en hacer geroglifico de los Zelos al color azul, me han parecido mas discretos. El color blanco deslumbra mucho, el color negro obscurece mucho: el color azul toma de ellos dos colores, y se templea en un medio, que ni es totalmente claro, ni totalmente obscuro. Los Zelos son de esta manera, porque son una cosa, ni de todo punto escondida, ni de todo punto declarada. Azia qualquiera parte de estas padece mucho el que los tiene. Si se vè azia lo obscuro, por encontrarle la raíz à su malicia, yerra como el que anda à tiento, que no halla lo que busca, y halla en que lastimarse. Si se vè azia lo claro, quando piensa que su presumpcion ha descubierto una verdad tan patente, como el Cielo que mira, halla que es aquella verdad co-

mo lo azul que mira en el Cielo, que no es Cielo, sino ayre. La comparacion de su verdad le hace la verdad dudosa. Si quiere persuadirse à que es vana su sospecha, encuentra en las primeras confusiones quien se lo impida. Si quiere creer que es cierto su agravio, el engaño del ayre, que parece Cielo, se le desvanece. En esta neutralidad padece una de las mayores borrasacas, que pueden entrar en los humanos corazones.

Entra (sea porque viene bien à nuestro proposito) el Sabado en la noche el galán en casa de su dama: hallala previniendose de aliños para el dia siguiente: ve sobre un bufetillo un abanico de mucho valor, que el no ha dado. Pregunta, que por donde vino allí aquel abanico? Dicele la dama, que se le ha presentado una amiga tuya; y el dice entre si, que desde quando son las amigas tan dadivosas? Empieza à no creerlo, y empieza à tomar pesadumbre. Alargase de rostro, acortase de palabras. Preguntale la muger, que què tiene? Y el dissimula, y responde, que nada. Estase un poco, por no declararse, y vase confuso. En saliendo à la calle ve muy cerca de la puerta un hombre parado: Entra de golpe en la sospecha de que es aquel el que diò el abanico, y que quiere entrar por el agradecimiento. Por no ponerle en recelo, passa la calle, dà la buelta muy aprisa por otra, y halla des-

Desparecido el bulto: Cree con toda certeza que está ya en la casa: Llama perdido de enojo à la puerta, y lo que tardan en abrirle, piensa que es tiempo para esconderle. Abrele la Criada, èl entra descolorido: preguntale la dama, que à què buelve? El no se atreve à decirlo, por si se ha engañado. Busca alguna ocasion para andar por la casa; registra lo mas que puede registrar, sin que piensen que registra: No halla el hombre que busca, y aun duda si queda allì el hombre. Buelve à salir à la calle, andala treinta vezes, no encuentra presuncion nueva, y al fin se vâ lleno de Zelos à su casa. Entra en ella riñendo, aunque no aya porque reñir en ella: Pide la cena, y dà la cena al diablo: dexa la cena, y vâse à la cama, no por dormir, sino por quedar à solas con su pesadumbre; entra en ella, y hace que le maten la luz: Pienfa en la facilidad que presume en la muger, y tienela por ligera: Pienfa en lo que ha hecho por ella, y tienela por ingrata: Pienfa en los merecimientos propios, y tienela por de mal gusto: Determinase à dexarla, y hacele soledad su hermosura: Busca disposiciones de vengarse, y no halla sugeto en una muger para los rigores: Quiere que no importe nada lo que ha presumido, y mira como infame à su pensamiento. Con cada cosa de estas dà un buelco en la cama, y con ningun buelco mejora de sitio.

Otra vez me parecen discretos los Poetas: fingen, que en el Infierno ay tres furias, que son la suma crueldad del Infierno: Dicen, que son hijas de Aqueronte, y de la noche. El padre es un rio, que passa por junto al Infierno hirviendo en venenos, y horrores, y la madre es una privacion de luz, llena de confusiones, y congojas. Las galas de su tocado son vivoras, y las joyas de su pecho son aspides. Estas tres furias le nacieron à nuestro Zelofo de la privacion de la luz de la verdad, y del veneno infernal del amor que èl se llevaba: Rodando le traian por el lecho, como si le bolvieran sobre abrojos. Las vivoras de sus sienas le mordian el entendimiento con tal dolor, y tal presteza, que le movian como à loco. Los aspides que al pecho le pendian, le picaban con tal furia el pecho, que no le dexaban mas de una migaja de vida, por que no descansasse en la muerte.

Con estas penas passa el triste Zelofo lo mas de la noche, y allà al amanecer se duerme. Apenas ha cerrado los ojos, quando sueña todo lo que pensaba, y padece soñando quanto padeciò despierto. Ordinariamente los que duermen de noche empiezan à soñar allà à la mitad del sueño, que se hace de noche ordinariamente. La razon de esto es, porque los vapores que causan el sueño estàn disminuidos, y sutilizados: Libranse un poco los sentidos interiores, aunque
los

los exteriores se queden atados, è impedidos: Los que están en la cama desvelados con alguna pesadumbre grande, apenas juntan los parpados quando sueñan: esto es, porque los vapores que les hace el sueño son débiles, y flacos, y no se apoderan del todo de los sentidos interiores, aunque los sentidos de afuera quedan suspensos. Con esto el sueño en nuestro Zeloso no viene à ser descanso, sino tormento, y aun tormento mayor que el que despierto tenia. Dirè por lo que es su tormento mayor soñando. Lo que fantasiarnos despiertos, nos lo hace menos presente, y menos creible la verdad de los sentidos: lo que dormidos fantasiarnos, como no ay sentido que nos lo contradiga, lo miramos como presente, y lo creemos como infalible. Por sola una noche de Zelos pudiera un hombre estar enamorado un año. No se huelgan bravamente? No debe de tener el Infierno mayores ansias.

Amanece el Domingo, no puede el hombre sufrir la cama; salta de ella, y vístese sin orden, y sin aliño: Persevera en su inquietud, y no se quiere despegar de su cuidado. Hombre desfatinado, yà es otro dia, yà amaneciò el dia de Dios, yà es dia de sosiego, yà es dia de holguera, dia es de que descanse el cuerpo, y dia tambien de que no trabaje el alma. Aparta el corazon de essas fatigas, que te apartan de Dios, piensa en Dios, porque te quite essas fatigas.

Considera los beneficios que en Domingo ha hecho Dios al mundo. En Domingo le criò : en Domingo nació el Verbo vestido de carne humana: en Domingo resucitó, y en Domingo vino el Espíritu Santo sobre sus Discipulos. Si todo esto no lo agradeces, eres ingrato contra el Padre, cuyo soberano poder hizo al Cielo, y la tierra: contra el Hijo, que con su sabiduría redimiò al mundo : contra el Espíritu Santo, que vino à inflamar en su amor à los que avian de publicar el Evangelio por todas las Regiones. Por no pensar en esto, quieres ser desagradecido à tu Criador, à tu Redemptor, y à tu Consolador? Razòn será que hagas tù mucho por Dios, el dia en que Dios hizo por ti el mundo. Razon será que te guardes de la muerte eterna, el dia en que èl nació para morir, por darte à ti la vida. Razon será que salgas del sepulcro abominable de tus vicios, el dia en que èl salió del sepulcro, donde en quanto Hombre estuvo por tu causa muerto; y razon será, en fin, que te dispongas tù para recibir al Espíritu Santo, el dia en que èl para beneficio universal fue embiado à la tierra.

Todo esto sería razon ; pero à nada de esto atiende nuestro Zelofo ; antes desatinadamente inquieto entra en la Iglesia, en que suele su Dama oír Missa: hallala en ella, vansele tràs de ella los ojos; y èl tira de sus ojos, porque no esten
con

con ella. Vela con el abanico en la mano , que fue la primer materia de su inquietud , y que aviva con su ayre el incendio en que se abraza: vela con el, y piensa que qualquiera de los mozos, que estan cerca de ella , es el que se le diò enamorado. Si alguno la mira, se afirma en que es aquel el que le lleva la dicha. Si alguno no la mira, se persuade à que es aquel el escogido , y que la està obligando de nuevo con el recato. Si alguno entra de prisa por la puerta , juzga que es el que estaba la noche antes parado en la calle, y que viene emendando la tardanza con la prisa. Todos estos tormentos permite Dios que le resulten del pecado , porque le alumbren los tormentos ; mas el los padece para sentirlos , y no para aprovecharlos. Lo que hace dormir à los niños, despierta à los hombres: para que un niño duerma , le mecen : para despertar à un hombre, le menean. Llena de penalidades Dios los vicios , porque por ellos los aborrezcamos, porque con su inquietud despertemos del sueño de la culpa. Los que son hombres que usan de la razon , con el desassossiego que el pecado trae consigo , despiertan del sueño del pecado. A los hombres que estan tan torpes como si aún no les hubiera llegado el uso del entendimiento , se les dispone mejor el alma con las inquietudes del vicio para dormir en la culpa : Moverlos con las descomodidades, es mecerlos.

Lle-

Lleno, pues , nuestro infeliz hombre de agonias , se està en la Iglesia todo el tiempo que se està la Dama en ella , y se està toda la mañana. Mucha Iglesia, ò es devocion, ò entretenimiento, y en esta muger no debe de ser devocion. Empiezanse los Oficios Divinos, imitan los Coros à los Angeles , cantan alabanzas de Dios, festejanle en clausulas proporcionadas, y danle, en fin , una musica muy de su gusto , aunque la musica no sea buena , porque no repàra en los sonidos, sino en los afectos, yà de los que cantan, yà de nuestra Santa Madre la Iglesia, que la instituyò devota. Esta semejanza del Cielo , pudiera parar en sus locuras à este Zeloso; esto que deleyta à Dios, pudiera à èl despenarle: pero el se està tan enmarañado en sus tormentos, como si estuviera con ellos à solas. Otra vez me viene à proposito, para comparacion, un niño. Quiere hacer dormir à un niño la muger que le cria, tomale en brazos, y canta. El chiquillo entonces, como por clausulas , se vâ durmiendo. La causa de esto es, porque la substancia de la musica, como la de todas las demás ciencias , està embebida en el alma racional , y de tal manera están en ella embebidas todas, que hubo en la antigüedad hombre muy grave , que dixo , que las ciencias no las aprendian los hombres , sino que hablandoles en ellas, se acordaban de ellas. Los corazones de los niños no tienen pasiones que

que los diviertan, con esto en el punto que oyen cantar, se les acuerda facilmente la verdad de la musica, y con el deleyte, que de ella les resulta, se duermen. Los que están en la Iglesia desbarazados de pasiones humanas, como en el alma tienen ingerida la razon de aquella musica, se les acuerda su razon, y con el gusto que los baña, se suspende. El corazon del Zeloso está tan lleno de pasiones, que aún el devoto canto de la Iglesia no le mueve especies, para que se acuerde de las alabanzas que merece Dios, porque solo se le acuerda lo que él padece. Olvidado, pues, de Dios está el Zeloso en el Templo, donde le están acordando à gritos: oye Misa, sin oirla, y sale de él tan sin provecho, como si no hubiera entrado.

EL ENAMORADOR.

Algunos hombres ay, que para querer à quantas mugeres ay en el mundo, no han menester mas de que ellas quieran; y para ver si quieren ellas, manifiestan su inclinacion à todas. Levantase el dia de Fiesta el mozo lascivo, sin hacer en su frente la señal de la Cruz, ni rezar, aún vistiendose, una Ave Maria. Como no ha de caer en innumerables pecados? La mordedura de la serpiente hace mayor daño al que está en ayunas, porque está en ayunas el cuerpo interior muy facil para recibir impressiones.

Mu-

Mucho hà que el demonio es serpiente; llega à tentar al que no se ha defayunado de Christiano: halla la porcion interior muy dispuesta para impresiones nuevas, y logra toda la malicia de su veneno. Acuerdese de Dios el que amanece, que Dios se acordará de èl todo el resto del dia.

Quedase el tal hombre en levantandose en jubòn: ponese una vigotera, y assomase à una ventana, que sale al patio: vè à una mozuela, Criada de un vecino, sacando agua del pozo, y dicela, de manera que lo oyga: *Muy hermosa amanece usted, y yà para mì no amanecerà dia bueno, si como es hermosa, es ingrata.* Venido à saber la hermosura con que sale, es un cabelejo corto, sucio, y enmarañado: un pellejo muy basto en la cara, en quien despolvorearon pecas, y unas barbas de tizne trasnochada. Ella le responde una vulgaridad muy desagradable, èl prosigue sus ternezas: ella se và con su caldero de agua, arqueada por el lado que le lleva, y èl se quita de la ventana, tan olvidado de ella, como si no la huviera visto en su vida.

Empieza à lavarse las manos, y llaman à la puerta. El sale à vèr quien es, y antes que acabe de abrir, dice una muger en voz moza: *Què se alquila aqui?* El acaba de echar la puerta àcia la pared, vè una muger, no de mal trage, con el manto sobre el rostro; y sin saber si tiene los ojos cabales, ò las narices enteras, la dice: *Mi*
Seño.

Señora, arriba pienso que se alquila un quarto; pero este en que yo estoy será siempre de v.m. si tiene la felicidad de que le admita. La muger pregunta, sin darse por entendida, de qué precio es el quarto, que está vacío? Y él responde, de mil y quinientos reales; pero no le dà à v.m. cuidado, si el quarto fuere de su gusto, que yo cuidarè de que el casero no la moleste. Ella se despidè cortès, diciendo, que no ha menester tanta casa, y él se entra diciendo à la Criada, que dexè lo que hace, y le vaya por un pastèl, porque se muere de hambre.

Como se dexò la puerta abierta, passa el ayre, y llevale unos papeles que están sobre el bufete: él se baxa para cogerlos, quando suenan en la calle tortillas de leche. Llamalas un chiquillo del quarto de arriba: la que las vende entra en el zaguan, y pregunta, que quien llama las tortillas? El lo oye, y dexando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale à ver la Tortillera. Es una muchacha negrilla, con una rodilla por toca, con un corpiñejo, que no se sabe de lo que es, y con unas enaguas de frisa verde, tan angostas, que mas parecen contera, que enaguas. Mientras el muchacho de arriba escoge su tortilla, y la conierta, està el Enamorado diciendola dos mil lisonjas, y que si quiere entrar en su quarto, se almorzará un pastèl porque han ido. La muchacha recoge su emboltorio de pan, para

para irse, el hombre porfia en su pretension; ella le dice: *Han visto el señor, y la gana que tiene de jugar?* Sale à la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, quando empieza à pregonar: *Tortillas de Leche*, con un chillido tan agudo, que mata al que tiene cerca, sin sacarle gota de sangre. El Enamorado se queda en el umbral mirandola, y por donde ella vâ, vè que vienen dos mugeres con trage de cuerdas, y semblante de honradas: la de delante es moza, y no fea; la de detrás, anciana, y no horrible. Apenas ha emparejado con èl la moza, quando la dice: *Muy dichoso serà el que llevàre à usted por muger, y ojalà fuera yo tan dichoso, que mereciera la licencia de servirle.* La doncella se echa el manto por el lado que el hombre la habla: prosigue su camino; llega la madre, èl la hace una grande cortesìa, ella corresponde con otra, continúan entrambas su viage, y èl en viendolas yà desviadas, se entra en su casa cantando un tono antiguo.

Parecele hora de acabarse de vestir, ponesela golilla, y la ropilla tràs ella. Antes de acabarse de abotonar entra el Ama con el pastel tibio, y marchito. El hombre le toma, y en pie, y doblando el cuerpo, por no mancharse, le tira unos bocados de lebrèl, apartando tanto el brazo del pecho, que ha menester irse tràs del pastel, como si se le llevàran.

Acabase de vestir, llama à la Criada para que cierre el quarto , y al ir à poner los pies en el portál, dice entre si: Cuerpo de Dios, lo mejor se me olvidaba , el papel que he de escribir à la doncella, que vive encima de la Vidrieria , que tengo un chulillo de la misma casa que se le lleve. Buelve à entrar , tira de una silla, llegala à un bufete , echa la espada àcia adelante , sientase, dobla medio pliego de papel , afila la pluma en la ropilla , y escribe estos disparates: *Mi Señora , antes que viera à v.m. me parecian todas las mugeres hermosas ; despues que la vi, ninguna sino v.m. Tanto es lo que las excede, que las hace à todas feas. No avia de nacer con buen gusto, quien tiene pocos merecimientos: yo soy tan desdichado, que tengo pocos merecimientos, y buen gusto : El gusto me hace amor , con que adorar à v.m. La cortedad de los meritos , no se atreve à la esperanza: Agradezcame v.m. la eleccion, pues es buena , y desestime lo demàs , pues es malo, que con lo primero quedarè dichoso , y con lo segundo no quedarè ofendido. Guarde Dios à v. m. mas que à mi. Cierra el papel en triangulo, metesele en el seno , porque no se ensucie , sale à la calle , y encaminase à la Parroquia.*

A pocos passos que anda encuentra dos Gitanillas mozas , que yà conoce , encarasè con ellas, y dicele à la una: *Què ay, Elenilla, còmo no me vàs à vèr? Tà sabes que te quiero mucho. Ella dice,*

dice, que un dia irá à su casa, que la dè para viza-
cochos: èl la dà un real de à dos , y dividense.
Que aya en el mundo hombres , que gusten de
Gitanas! A mì me parecen animales de otra es-
pecie , y no otra especie de animales bien quís-
tos , sino de animales aborrecibles.

Và el hombre prosiguiendo su vereda , y và
chocando con quantas mugeres halla. Si en-
cuentra una preñada con razonable rostro, la di-
ce : *Alumbre Dios à usted , que bien la merece
quien à todas deslumbra : y yo , aunque merezco
poco, merecerè por mi voluntad, que v. m. me em-
plee en su servicio.* La muger con baxar los ojos
le despide. Nadie reprehende con tanta fuerza
callando, como una muger honesta : su silencio
propone su honra, y su honra acobarda el atre-
vimiento.

Si encuentra una viuda de buen semblante,
la dice: *Mucho le debid de pesar à su marido
de v. m. de morirse , no porque se moria , sino
porque la dexaba; pero si v. m. me quiere por
substituto de sus atenciones , desde luego me
ofrezco à ellas.* La muger le mira como à figura,
y con el desprecio le castiga. Para las cosas que
no se pueden castigar , no ay mas castigo que
el desprecio.

Si encuentra una Labradora , la dice: *Niña,
muy lindas flores se crian en tu Lugar , y yo soy
muy amigo de flores. Quieres quedarte conmigo?*

Las

Las Labradoras, que están de passo en los Lugares populosos, son mas honradas en ellos, que en sus Lugares, y en sus Lugares son casi todas honradas. Esta no hace caso de este hombre, ni à él se le dà mucho de que haga de él poco caso. A quien pone el gusto en muchas partes, en ninguna se le hace disgusto.

Entra en la Iglesia, y entra mirando las mugeres por entrambos lados. Oye Missa, no dexandose la oír à las que estan junto a él: En oyendola sale al Cimiterio, incorporase en un corro de conocidos, y no passa muger por allí, à quien no le dice su terneza. Valgate Dios por hombre, y los pecados que haces con la facilidad de essa lengua! A los brutos concedió lengua Dios, pero no palabras, porque no les dió entendimiento para poder hacerlas; y ni aun los brutos quiso que hablasen desatinos, porque quedaran mas feos brutos. Què torpezas dixerá el Toro enamorado! Què liviandades el Palomo lascivo! Sin ser esto delito en los animales, fuera aborrecible en los oídos de la naturaleza. Como sonaran en los oídos de Dios las palabras de un hombre, que habla como bruto, ò que ofende como hombre? La cosa que mas entendimiento ha menester en esta vida, son las palabras; por esso tiene solo facultad de formarlas quien tiene entendimiento. Para obrar bien cada animal dentro de su naturaleza, qualquier

instinto basta: para alinear palabras, es el entendimiento preciso. Tener entendimiento, y hablar culpas, es terrible culpa. No usar del entendimiento para hablar, que es uno de los principales fines para que fue dado, es deslucirle à Dios un primòr grande de la fabrica del hombre.

Tan poca cosa es un pecado, que se hacen tantos con facilidad tanta? Un pecado mortal descompone un alma, y la destruye. Muerta queda un alma con una culpa mortal: muerta queda, y con todas las abominaciones de muerta. Si un hombre le anduviessen poniendo à otro delante de los ojos un cadaver lleno de gusanos, y de horrores, no ay duda en que le enojaria, y en que le obligaria à que anduviessse huyendo el rostro de los horrores, y de los gusanos. El que esta en pecado mortal, le anda poniendo à Dios delante un alma muerta, y muerta con mas fealdades, que el cadaver mas feo. Lo muy hermoso se corrompe con abominacion tremenda. Quien supiere la hermosura de un alma en gracia, conocerà la figura en que puede quedar quando la pierde. Dios tiene delicadissimos los ojos, claro està que se disgustarà de verla. Cada culpa mortal, que se comete, es una fealdad mas para aquel alma, y una razon mas, para que Dios se enfade de verla. Còmo, pues, ay quien no repare mucho en añadir pecados à pecados,

siem-

siendo cada pecado , que se añade , una causa mas para que Dios se desvie?

Pensarán que paran aquí los inconvenientes, pues aún no han parado. El animo determinado à pecar à todas horas , hace peligrosísima la hora de la muerte, porque aquella larga costumbre toma porfia de naturaleza. Tienta el demonio en los ultimos instantes de su vida , al que en su vida pocas vezes , ò ninguna se resistió à las tentaciones ; y èl en aquellos instantes tan peligrosos , como por curso natural se va al consentimiento. No es imposible el defenderse, pero es muy dificultoso. Quien ha hecho muchas vezes una cosa , si se ve en parage de hacerla, aun sin irla à hacer , la hace. Quien la ha hecho pocas vezes, aun con cuidado suele errarla. No es aprieto aquel para no llevar aprendiendo lo que en èl debe hacerse. El que sabe de cierto, sin saber quando, que precisamente ha de tener un desafio, en que es fuerza salir, ò vencedor para siempre, ò para siempre vencido , si no cuida mucho de la destreza de las armas , con que ha de pelear , es declaradamente loco. El que sabiendo que precisamente ha de morir , y que en este trance ha de entrar en singular batalla con el demonio, y no va muy acostumbrado à las venidas con que ha de vencerle , no tiene juicio.

Por solo el quebradero de cabeza, y las mohi-

nas que tiene el andar enamorando à muchas, por desahogado que sea el que las enamora, pudiera dexarlo. Què respuestas desayradas se oyen! Què de condiciones prueban! A què variedad de gustos es menester estàr rendido! En què diferencia de lenguas es menester estar enseñado! Y què distintas peticiones se padecen!

Esto, que siempre con tanta razon avia de dexarse en qualquiera dia, en ninguno con tanta como en el dia Santo: el dia digo de Fiesta, en que la Iglesia convoca los Fieles, para representarles en la Missa la Vida, y Pasion de nuestro Redemptor Jesu-Christo. En el Altar, en que se sacrifica, ha de aver una Cruz precisamente: una de las causas para que alli se pone, es para que arrimados à ella descansemos de la fatiga de los vicios. En el Altar se pone una Cruz, los mas de los viciosos no reparan en ella: los que reparan apartan de ella el pensamiento, queriendo mas lastimarse en los deleytes, que descansar en sus brazos. El fresno es un arbol muy amigo del hombre, de èl se hacen las picas con que pelea en la campaña, y arrimado à essa pica suele descansar, quando no pelea. Las Culebras tienen tanta oposicion con este arbol, que si por una parte las cercassen de sus ramas, y por otra de asquas abrasadoras, se arrastrarian antes por las asquas, que se llegarian à las ramas saludables. Lo que las Culebras con el fresno, hacen con la Cruz

Cruz los viciosos ; echan por los deleytes , que los han de maltratar , y huyen de las ramas, que los han de acoger. Christo dexò su Cruz muy amable; quien se aparta de ella , no le ha conocido. No parece que la ha conocido este, que no cessa de enamorar, pues el dia que en el Altar se la pone la Iglesia delante, para que en ella sosiegue, èl echa por los desassossiegos de su apetito.

EL HYPOCRITA.

MUY amable es la virtud : con mucha razon estiman à los virtuosos los que los estiman, y los aman, y los aman muchos malos, siendo la virtud enemiga del vicio. Una especie ay de piedra Imàn , que si se tocan con ella los filos mas rabiosos de una espada , se puede empuñar por los filos , y passar por ellos la mano muchas veces, y muy recio , sin padecer dolor, ni quedar con herida. La virtud , refregada en el corazon de mas terribles passiones, dispone aquel corazon de tal modo , que no ofende, ni lastima aùn à los malos que le manosean. Llegar el sobervio al virtuoso, y como es virtuoso, aunque le manosea, no halla en que herirse: si no le hallara tocado de la virtud , quiza saliera vertiendo sangre. Llegar el que malvarata su hacienda à que le preste dinero el virtuoso , para socorrer su necesidad , y encuentra sin usura el prestido , aunque el corazon del que le hace

sea inclinado al aprovechamiento: tocòle la virtud, y no hace daño. Irritase el iracundo con el virtuoso, y como en la paciencia no tiene que hacer el amago, queda sin los achaques de una pendencia el iracundo. Los buenos aman, y favorecen à los buenos por la semejanza; y muchos malos por la suavidad de sus costumbres: esto es, por el imán de la virtud à que están tocados, que tiene virtud de hacer que no lastimen. Por esta suavidad, y por aquella semejanza están los virtuosos las mas vezes socorridos, y venerados; y con mucha razon venerados, y socorridos. Ven estas honras, y estas conveniencias de la virtud algunos malos, y contrahacen la virtud, por gozar de las conveniencias, y las honras. Estos son los Hypocritas.

Levantase el Hypocrita de una cama, cuya madera es pino; no es la madera en lo que se duerme, pero los colchones son nuevos, y de lana escogida, en estos es donde se descansa: Las sabanas, ni gordas, que desuelen, ni delgadas, que escandalicen: Las mantas, como todas; pero no raídas, porque se desvergonzàran à no calentarle: La sobrecama de un color muy honesto, porque los colores son gala, pero no regalo, y él cuida del regalo, y no de los colores. Dexase la cama, despues de levantado, ni de todo punto aliñada, ni de todo punto descompuesta, porque si entra alli alguna alma piadosa pueda decir, que

que el estår la cama deshecha es dissimulo, para que piensen que ha dormido en ella, aviendo dormido sin dūda en el corcho, que delante de ella hace oficio de tapete. Nunca se tira bien las medias, porque parezca descuido virtuoso. Los zapatos son anchos, domados, y de muchas suelas; no parece penitencia grande, mayor lo fueran unos nuevos, y justos, tomados por penitencia. Lo restante del vestido es de materia sin precio, y de hechura extraordinaria, porque si fuera ordinaria la hechura, pareciera necesidad lo vil de la materia.

En estando acabado de vestir, abre una alhacena, que tiene en lo mas obscuro del alcoba, y echa en un vidrio no melindroso de Venecia un poco de vino de S. Martin, que como es vino de un Santo, le quiere traer consigo por reliquia; moja en el media docena de vizcochos largos, y anchos: bebe sobre ellos un buen trago del mismo vino, y porque no se salga el olor à la boca, se come trās de el otros dos vizcochillos secos. Dà de mas à mas una docena de passeos por la casa, porque el vino digerido, no acusa el cuerpo en que ha entrado. Sale al zaguán, cierra su quarto con la llave, y ponele de refuerzo un candado Vizcaino, porque los Vizcainos son muy fieles. Llega al umbral de la puerta, y para se en el: allí, porque ay quien le vea, se perfigna con unas Cruces muy bien for-

madras; hace luego una grande reverencia à una Imagen, que està enfrente, saca un Rosario muy largo, y con unos passos muy graves empieza su camino. Puesto yà allí, lo primero que se le viene à la imaginacion es, donde irà aquella mañana, que le den algo. Dice entre si: ir à casa de Doña Fulana, es tiempo casi perdido, porque es mucho lo que habla, y luego es casi nada lo que dà. Hablarèmos dos horas de oracion, y despues podrè gastar en un Ave Maria lo que me diere: verdad sea, que la doncella que la sirve es tan hermosa, que mirandola no ay mal rato. El Secretario D. Fulano es liberal, y caritativo; pero si no està de humor, me hara un desayre. Lo mas seguro es ir à casa del Theforero Fulano, que es amigo de lugares de Escritura, y yo vi ayer uno famoso en un Libro de Romance, tan agudo. Apenas le llega aqui el pensamiento, quando se acuerda que es dia de Fiesta: parecele que es preciso ir à poner la tienda en la Iglesia, donde es el concurso aquel dia, y encaminase à ella. Llega à la Iglesia, à que dirigió su camino, y entra con unos passos muy suspensos: ha visto que los virtuosos lo hacen todo de espacio, y su negocio es parecer virtuoso. De ordinario los que son virtuosos verdaderamente, lo hacen todo sin prisa, porque les sobra tiempo para todo; y sobrales, porque como ellos gastan lo mas de su tiempo en Dios, les dispone
Dios

Dios su tiempo de manera, que con poco tieneⁿ harto para obrar mucho. Buen testimonio es de esto lo que escribió San Agustín, lo que leyò, y escribió Santo Thomas de Aquino, y lo que obrò, y escribió Santa Teresa.

El Hypocrita al entrar en el Templo entristece el semblante, porque parezca que le duele algo interior; y de querer èl afligirse à sì mismo, se aflige de manera, que se pone macilento. Echa con mesura humilde la vista por la Iglesia, y vâ à hincarse de rodillas donde vè que està la gente de mejor porte: allí es, donde quiere clavar el engaño. Pone ambas rodillas en el suelo con foflegado reposo, dando à entender que vâ muy de asiento. Mira de hito en hito el Altar, y luego poco à poco vâ dexando caer los parpados, como que contempla. Ha infeliz hombre, y con què linda apariencia te pierdes! Esta virtù, que tû falseas, es tan alta, es tan venerable, que aun sabiendo que la finges, porque parecè que estás en oracion, no acierto à no reverenciarte. Si yo à este Hypocrita, que hago en mi imaginacion para reprehender à los otros, en llegando à figurarle en contemplacion me dexo vencer de lo estimable de la apariencia, y no acierto à no venerarle, no serà mucho, que los que ven en apariencia de contemplativo al que no saben que lo finge, le estimen en mucho. Quantos están al rededor de nuestro Hypocrita, piensan que està
en

en el Cielo admirando , y amando los atributos de Dios, y èl està pensando en qual de aquellos, que tiene admirados con la virtud que finge, se morirà, y le harà su Testamentario, que es lo mismo que hacerle su heredero. Todos los que le ven alaban su pureza : engañanse con el exterior, y engañanse como con los Cisnes. Las plumas del Cisne blanquean, y brillan aun mas que la plata : el Sol piensa que son de nieve , y se enfada de que se le resistan. Entre ellas parece que se recoge el Alva, de entre ellas parece que nace. Quien creerà, que debaxo de esta blancura ay algo malo ? Pues engañaràse quien no creyere que es malo todo. La carne, que es lo que està debaxo, es negra, dura , y de olor enfadoso. La Ley Vieja mandaba , que no se comiesse esta carne: què pocos inobedientes hallarìa! En odio de los Hypocritas lo mandaba. El que sabe que el Hypocrita es Cisne , aborrece el interior del Hypocrita. Que el mundo estime, y agassaje à los Hypocritas , no tiene inconveniente , porque piensa que es la virtud lo que agassaja, y estima, y sin saber que el exemplo es malo , se suele reformar con el exemplo. Para nadie es mala esta turba de malos , sino es para si misma. Cogen la Cruz de Christo acuestras, pero cogenla por el estipendio del regalo , y por el interès de lo aplaudido. Allà los juntaràn con Simòn Cirinèo.

Despues que ha estado de rodillas grande ra-

to delante del Altar nuestro Hypocrita , para despedirse de él se humilla , y besa el suelo. En viendo esto la muger sencilla, y devota, piensa, como ve aquel cuerpo unido con la tierra santa de la Iglesia, que es aquel cuerpo tierra santa. El Pulpo es vividor muy astuto. Sabe que suelen venir muchos pececillos al abrigo de un peñasco; abrazase con él tan embebido, y toma su color tan semejante , que se pegan á él los pezes, pensando que hallarán en él consuelo, y abrigo. En sintiendolos cogidos en este engaño, les echa la garra, y se los come. Llega, pues, la muger devota al Hypocrita, que se casó con la tierra , y dile, que la encomiende á Dios, que vaya á su casa, porque tiene algunas dificultades de espíritu que comunicarle, y porque quiere que ciertas limosnas se distribuyan por su mano. Agarróla el Pulpo, él se tragará las limosnas.

Levántase de allí, y váse á otro Altar, adonde ha salido una Misa. Pónese muy cerca de la peana de rodillas, y al decir el Sacerdote la Confesion, pega él la frente con el suelo, y luego se va enderezando, como si convaleciera. Al Evangelio se levanta, junta los pies, pone las manos dentro del sombrero , dexando fuera los pulgares, fixa los ojos en el Sacerdote , y suspendese inmovil, en figura de estatua. Llega el Memento primero, pónese de éxtasis, y dá unos baybenes tan sutiles, que parece que le menéa el ayre. Alza

el Sacerdote la Hostia consagrada , y èl assoma al semblante unos indicios de dolor, que parece que està padeciendo, y està padeciendo en la verdad; pero no es Dios por quien padece. Lo mismo le sucediò al mal Ladròn: estaba en una Cruz junto à Christo, y estaba llevandosele el diablo. Este hombre està remedando en el Templo un sepulcro de piedras bruñidas: mientras està cerrado, es gusto verle, abierto dà horror mirarle. Si los que le admiran le vieran por de dentro, se apartàran de èl , como de un sepulcro destapado.

El dia de Fiesta le instituyò Dios para que tratassen todos de vivir aquel dia como en el Cielo. El dia en que los virtuosos vàn al Templo à convertirse en Angeles, vâ el Hypocrita à convertirse en mono. Entre los brutos , este es el que mas se parece al hombre. El hombre es animal mas hermoso ; y el mono, siendo el que mas se le parece , es feïssimo. Parece que hizo Dios este animalillo solo para retratar los Hypocritas. Vê esta gente à los virtuosos hacer obras santas, remedanlas ellos , no con el corazon, sino con los visages ; y siendo los virtuosos lo mas hermoso que ay en la tierra, son ellos lo mas abominable. A estos los caza el demonio, como à los monos los hombres. Vanse à los montes, en que estos animales habitan, los que quieren cogerlos: sientanse entre los arboles , à

cuyas ramas huyen, ponenfe unos calzoncillos, que llevan a manera de alpargatas, con muchas cintas, y atanse los por muchas partes: andan un poco corriendo, y saltando por el campo con ellos, buelven al puesto en que se los avian calzado, quitanse los, dexanse allí, y vanse: los monos, que desde los arboles lo avian estado mirando, como toda su ansia es remedar al hombre, en viendose solos baxan, sientanse en el suelo, metense en los pies los calzadillos, y en lugar de atarse los se los anudan ciegamente: van luego a correr, y no pueden menearse. Los cazadores, que los están acechando, en viendolos ya impedidos en las ligaduras, buelven a ellos, y como no pueden huir, los cogen. Vè el demonio, que el Hypocrita se ha puesto el trage de virtuoso, sin saber ponerse, mirale enredado, y hacele facilmente prisionero. Muy del demonio son los Hypocritas: Dios los haga suyos.

EL CORTESANO.

LOS Cortesanos son unos hombres discretos, antiguos en la Corte: a estos oírlos hablar es gusto, verlos callar es enseñanza, porque hablan en lo que saben, y callan en lo que ignoran. Luego ay otros, que llaman comunmente Cortesanos, que son unos hombres entremetidos de juicio, y palabreros, que no ay cosa que no censuren, que no ay cosa en que no ha-

hablen , y tan ocioso mucho de lo que hablan, que ni es de provecho al que lo dice , ni al que lo oye, y tan ofensivo algo, que es escandalo para el que lo escucha , culpa para el que lo dice, y agravio para el ausente, que sirve de materia. Seanos uno de estos Cortesanos bastardos, muestra para conocerlos à todos.

Sale el Cortesano el dia de Fiesta de su casa, y toma el camino de su Parroquia, que es aquel dia el sitio de la conversacion. Entra en la Iglesia, y hace oracion con mucha brevedad: no me admiro, que es dia muy ocupado, porque es mucho lo que ay que hablar con todos. Sientase en un banco, muy cerca de donde està una muger confessando con un Sacerdote viejo , y algo fordo. A la pobre penitente, si baxa la voz, no la oye el que la confiesa , y si la alza la oye el Cortesano : por huir de estos dos inconvenientes mete los labios en la oreja del Confessor, y el uno, y el otro estàn en una obra tan sagrada, por el vecino que allì se les ha puesto , con inmensa fatiga. Señor Cortesano, no dexará usted confessar à esta señora ? Si acercarse donde hablan en secreto es boberia , què será acercarse donde hablan en tan grave , en tan mysterioso secreto?

Toda la cortesania ha de ser con el mundo, no ha de aver con el Cielo cortesania ? Porque no parecen del mundo el penitente, y el Confessor,

for, no ha de aver urbanidad con el Confessor, y el penitente? Porque se alina un alma para el Cielo, desmerece las atenciones de la tierra? Porque està el Confessor desanudando culpas, no parece culpa hacer con èl una grosseria? La discrecion humana ha de ser tan corta, que no alcance à lo Divino? Quien se huelga de parecerle discreto à un hombre qualquiera, como piensa que trata Dios, quando no se le dà nada de no parecerle discreto? Siempre es embarazo poca cordura. Los Rios echan por los arenales, porque saben que tiene que hacer el Cielo en la tierra fecunda. Què mucho hará en dexarle al Cielo la penitente tierra, quien sabe que tiene mucho que hacer en aquella tierra el Cielo?

Parecele al Cortesano, que en aquel sitio no ay con quien hablar, y vâse à las mesas de las Demandas, que estàn à la puerta, sientase entre los que piden, y por hablar con algunos de los que entran, pide de quando en quando. Pregunta en los ratos vacios lo que ay de nuevo à los Demandantes: dicenselo, y sin saber si es verdad, ò mentira, discurre un quarto de hora en cada suceso, y dice en cada discurso mil desatinos. El rio que sale de madre, se enturbia. El que habla mas de lo que ha de hablar, habla todo.

Sale una Misa à un Altar, que està enfrente, parecele bueno qirla, porque la oirà acomodado,

do, y entretenido. Hincase de rodillas entre el banco, y la mesa, y ya se arroja sobre la mesa de bruces, y ya se desploma sobre el banco de espaldas. A los que tiene juntò à si les habla sin proposito, y à ellos los obliga à que hablen sin substancia. Dice una chanza, y hace reir à alguno. Buelvese à otro, y preguntale, si viò el dia passado la Comedia nueva? El responde que si, y que estuvo muy gustoso, porque era grave, sentenciosa, y de buen exemplo. A esto dice el Cortesano, que en su vida viò cosa tan mala, porque era una Comedia Sermon, y que no se va à Sermon al Theatro de las Comedias. Dónde quiera que va un hombre, lleva el alma, y será muy dichoso hombre, si halla verdades, que se le compongan donde quiera. De aqui falta à otras cosas diferentes, con que ni èl oye Missa, ni la dexa oir à ninguno. Señor Cortesano, no oirà usted Missa, y dexará oir Missa à esos Cavalleros? Si gusta tanto de hablar, hable con Dios, que es muy buen oyente. Muy discretas son todas las Oraciones rezadas, que èl se holgarà mucho de oirlas. Si porque le celebren habla con los hombres, hable con Dios, que celebra, y estima todo lo que es bueno, mas que todos. Si gusta de oir à los que hace hablar, oiga al Hijo de Dios, que es Palabra; à las manos de aquel Sacerdote baxa el Verbo. Si se deleyta en oir hablar bien, calle, y oirà à Dios, que le habla

habla à la oreja del alma : enfordezca por de fuera, y oirá bien por de dentro: calle, y oirá verdades divinas ; y si ninguna de estas razones le vence, pues por parecer entendido habla, calle, y parecerá mas entendido.

A muchos de los que no oyen Missa con la atencion que se debe , los debe de hacer menos atentos el ver en la Missa siempre unas mismas cosas. No hallan novedad , y faltales el gusto. Por lo que no hallan la novedad, es por la falta de atencion, que si atendieran la hallaran. Son tan innumerables los Sagrados Mysterios que contiene la Missa, que oyendola cada dia, y pensando cada dia en uno diferente , les sobrarán cosas nuevas à que atender , aunque vivieran mil años. Cierto, que los que no están atentos, sino donde hallan novedad , havian de usar de este arbitrio por estar atentos.

Acabase la Missa , ha entrado yá mas la mañana, está la Iglesia con mas gente, ve el Cortesano muchos conocidos, levantase de allí, y váse con ellos. Hase un montón de hombres, con tal organizacion, que todos se hablan, y todos se escuchan , sin estorvarse los unos à los otros. Allí se relatan diferentes cosas: uno cuenta una pendencia, que hubo la noche antes; y el Cortesano se empeña en definir el duelo , como si fuera Garcia de Paredes, y es para discurrir en aquello como una pared. Habla otro en un Li-

bro nuevo, que ha salido ; èl parte como una flecha al Libro nuevo , y hace un juicio de èl, con mas satisfaccion que pudiera Julio Cesar Escaligero. Bien me parece a mi, si se le pusieran en las manos, no acertàra à leerle. Saca uno de los que estan en el corro un Relox , para ver què hora es, y el Cortesano dice acerca de su fabrica mas disparates, que el Relox tiene menudencia. Yà ha llegado al Evangelio la Misa Mayor , y sube el Predicador al Pulpito. Dícenle si quiere oírle , y èl responde , que aquel Padre predica muy de veras, que hace unos Sermones muy al alma , y que èl quisiera el Pulpito mas entretenido. Señor Cortesano, no ha mucho que dixo V.m. que la Comedia nueva le avia parecido mal, porque era Sermon, y aora le parece mal el Sermon, porque no es Comedia ? Querer en la Comedia no mas de entretenimiento , no es virtud , pero es propiedad : mas querer en el Sermon divertimiento, es querer una impropiedad, y luego flaquear en un vicio. Bien gustosa es la palabra de Dios , si se oye la palabra de Dios con gusto. Predicador , que mejor habla, es el que habla mas, como Dios. Dios no tiene palabras valdías: no ha de tener palabras ociosas el que predica su palabra.

Uno de los que estan en el corro , que poco antes vivia divertido , y yà empieza a vivir emendado, dice que quiere llegarle à oír el Ser-

mon

mon desde mas cerca: Sonriese el Cortesano, como haciendo burla de su reformation. Repara el hombre en ello, ponesse colorado; piensa que el tratar de vivir bien es hacerse ridiculo, y por no padecer el escarnio, dexa de acercarse al Pulpito. El Cortesano hizo aqui lo que allà Herodes; degollò la virtud reciennacida.

Quedase el Cortesano con otros mientras se predica, muy lexos del Predicador, y muy junto à la puerta. Allì se murmura de quantos defectos se acuerdan. Rara es la conversacion que se puede mantener mucho tiempo sin murmurar; por esto se avia de huir de conversaciones largas. Empiezasen en cosas ligeras, y acabasen en cosas muy graves. En la Iglesia quiere Dios que se digan los defectos proprios al Confessor, pero los agenos à nadie. El Cortesano por la estimacion de noticioso, dice quanto sabe, sea malo, ò sea bueno; y si dexa algo, es lo bueno lo que se dexa, porque hace mas gusto à los oyentes lo malo, y se cree mas aprisa. Con mas cuidado pone un hombre el pie en el suelo, que un animal immundo de esos que andan por las calles pone en el suelo la boca. El hombre recata el pie de la immundicia, y este animal mete los labios. La cosa en que menos cuidado pone un hablador, es en mirar donde pone la boca. Si encuentra la deshonestidad, allì la refriega: si se le ofrece la satyra, allì la aplica: si la alaban-

za injusta, allí la zambulle : si la murmuracion, allí la embravece. El señor Cortesano me perdona, que en el no recatar la boca de nada , se parece à este bruto. Mientras el Predicador està diciendo palabras santas , està el gastando palabras delinquentes en la honestidad de la muger, en la paciencia del marido, en la hermosura de la soltera, en el disimulo de la viuda, en el vestido del galán , en los cabellos del lindo, y en el ingenio del estudioso : à nada perdonan sus labios , en todo se manchan. En ninguna parte del cuerpo es tan necessaria la limpieza como en la boca ; y el Cortesano piensa que la tiene muy aliñada , trayendola por los vicios.

Acaba el Predicador el Sermon , y el Cortesano dice , que aún sin oírle le ha parecido largo. El le ha parecido al diablo corto, que ha sido predicador suyo. Quando embia Dios su Predicador à la Iglesia, embia el diablo à la Iglesia su predicador: este es el que vâ à hablar cosas, que hacen daño à quien las oye , y à quien las dice. El Predicador de Dios habla à voces, estotro habla en voz baxa ; pero à este suelen oír mejor que al otro , y tal vez hace este mas daño por nuestros pecados , que el otro provecho.

Valgame Dios, y lo que ha hablado este hombre en la Iglesia! Terrible cosa es, que la parte del cuerpo , en que Dios aventajò al hombre

entre todos los animales, que es la lengua, use de ella peor que todos los animales. Todos tienen ojos, y ven; todos tienen oídos, y oyen; todos tienen narizes, y huelen; todos tienen lengua, y ninguno habla sino es el hombre: todos usan bien de ella, solo el hombre la hace instrumento de las ofensas de Dios. Uno de los ministerios para que Dios le dió al hombre la lengua, fue para que le alabasse. El lugar principalmente determinado para las alabanzas de Dios es el Templo, y él se va al Templo à injuriarle, que es el lugar de aplaudirle, y à injuriarle con la lengua que él le dió, para que le alabasse. Yo pienso que una de las razones porque entierran los muertos en la Iglesia, es, porque aprendan à estar en ella los vivos con tanto silencio, con tanta quietud, como están los muertos.

EL DORMILON.

DEspierta, Dormilón, que es dia de Fiesta, despierta, que es dia de hacer mucho, aunque à ti te parece que no es dia de hacer nada. Dios te espera en el Templo, no le hagas la pesadumbre de ver que tarda lo que espera. Esto es hablar con quien duerme, que oye las voces, y no entiende las palabras. Bien oye el que está durmiendo en su cama à las once del dia, el dia de Fiesta, que le voca la obligacion de la Misa, mas no atiende à las razones con

que le vocèa. Al que le hablan quando duerme, no entiende lo que le dicen; aunque le quiebren el sueño, se buelve del otro lado. Al que duerme en la hora que ha de oir Miffa, bien le inquieta la obligacion à que falta; pero èl se buelve del otro lado, porque no le inquiete la obligacion: a grandes bienes le llama, pero èl tiene el dormir por el mayor de los bienes. Cierto que lo yerran. El sueño necesario es imagen de la muerte; pero el sueño excesivo es la muerte misma. El sueño necesario parece que mata; pero no hace mas de suspender las obras exteriores de la vida para aderezar la vida para sus obras. Vida fue el parecer que faltaba à la vida. El sueño demafiado està tan lexos de hacer este beneficio que aun despues que despierta el que durmiò mucho, està como muerto; quedale el discurso torpe, confuso el juicio, los sentidos inhabiles, immobiles los miembros, y los ojos hinchados à manera de cadaver, que empieza à corromperse. El que durmiò lo necesario, despertò para vivir, no era su sueño mas que imagen de la muerte: el que durmiò lo excesivo, despertò para està como muerto: era su sueño la muerte misma. No parezca este encarecimiento demafiado, porque si se tantèa la torpeza con que està despierto el que duerme mucho, hasta que se buelve à dormir, se verà que està siempre como durmiendo, queda como muerto siempre.

Con-

Confidere luego el Dormilón el tiempo en que duerme , y verá quan grande error es dormir aquellas horas. Duerme por la mañana, que es la mejor parte del dia : quando el Sol entra con los agrados de nuevo , sin las pesadeces de familiar , y sin los fastidios de muy tratado. En la edad , la mocedad es la mejor parte para el cariño : muy amable está el dia an las horas de su mocedad.

Por las mañanas, como el cuerpo sale de descansar , sale galanteando al trabajo el cuerpo. Con el espacio de la noche está el estomago desembarazado, desanublado el cerebro , y pronto para obrar el espíritu.

Por la mañana sale el Sol haciendo mercedes; desaprisiona las flores, calienta las plantas, aclara las fuentes, alegra las aves, y resucita los hombres. El Sol es comparacion de Dios: fuerza es que se parezcan los comparados. Si el Sol hace los beneficios por la mañana , por la mañana parece que ha de hacer Dios los beneficios. Los hijos de Itraél cogian por la mañana el Maná: debian de saber que era aquella la mejor hora para recibir de Dios mercedes. Job le dice à Dios , que quien es el hombre, para que su Magestad al amanecer le visite? Conocia que era en Dios la hora de mas agasajos. Isaías le dice à Dios, que estará de mañana desvelado à sus pies. De mañana quiere estar à sus pies des-

velado : debe de convenir que sea de mañana para conseguir mucho. Sin duda debe de parecer aquella la hora en que es Dios mas liberal. Si por lo humano podemos inferir lo Divino, muy buena conjetura nos hace el hombre poderoso por la mañana , para que madrugnemos mucho à pedirle à Dios favores. Sale por la mañana temprano de su casa el hombre rico: con què liberalidad, con què prontitud dà la limosna à los primeros pobres que encuentra. No tienen tan buen despacho los que despues le buscan. Dios nunca se cansa de dár; pero puede ser que tarde en darles à los que no se desvelan para pedirle. Ordinariamente el perezoso en solicitar, hace espacioso al que le ha de acudir. O por esta regla , ò porque le conocian à Dios la condicion , madrugaban Isaías , y los hijos de Israèl a poner abiertas delante de Dios las manos, para que echasse en ellas los beneficios. Madruguen aora los hombres à recibir de Dios mercedes , que de imitar son estos exemplos , y no es de despreciar aquella regla.

Quando el madrugar no importara tanto para las conveniencias del alma, el dormir mucho avia de ser aborrecido , por el peligro en que pone las conveniencias. Un rio corte entre los Celtas, y los Belgas muy caudaloso, y muy profundo : este se mueve con tan grande quietud, que parece que no se mueve : en el solo parece que

que se navega sin riesgo , y en el solo ay mas riesgos, que en quantos se navegan. Los habitantes de sus riberas lo saben , ellos certifican que no tiene dia sin presa; no ay dia en que no se trague por lo menos un Baxel. La causa de mal tan grande , son unas roturas que tiene en el fondo tan disformes, que hacen invisiblemente remolinar , y dar bueltas al agua , que passa por encima : con esto los Navios, que van sobre aquel agua, se desaparecen : en aquella agua tan alhagueña ay falsedad tan enemiga. En la quietud, en la apacibilidad del sueño estan los riesgos, estan los estragos de este rio. No tiene dia sin presa. Pienso el que duerme mucho, que durmiendo està seguro de todos los males, y aquel sueño demasiado le traga el tiempo : mire si es pérdida grande. Tragale los aprovechamientos que avia de tener en las horas que pierde: Tragale la aptitud para los exercicios corporales, y espirituales : Tragale la vida, porque no vive lo que duerme , como no duerme para vivir: Tragale, finalmente, el alma, si por dormir no cumple con los preceptos de la Iglesia. El rio falso de los peligros , es el sueño demasiado; bien lo sabe Sansón : durmiò en las horas que no avia de dormir, y naufragò entre los Philistèos. Cierito, que aventurar tantos bienes por un vicio sin gusto , es locura grande.

En todos los vicios se halla algun deleyte , el

vicio solo en que no se halla, es en el del sueño excesivo: esto es infalible. Mientras duerme nadie està capáz de recibir gusto. En el sueño necessario, ya que en èl no puede aver placèr alguno, le ay despues de èl: dà el favor despues de passado. Hallase un cuerpo ligero, hallase descansado un cuerpo. En el sueño desproporcionado no passa esto: mientras se duerme no se siente nada, y en despertando queda el cuerpo tan molido, como si le huvieran dado muchos golpes. Bella holgura, tiene dexos de error, y no tiene sabòr de vicio.

Abre el Dormilòn los ojos el dia de Fiesta à las doce del dia, llama, y abrenle una ventana. Pregunta què hora es? dicenle que muy tarde, y que si se detiene mucho no hallarà Missa. El entonces estiendo los brazos, y esprime los ojos, para despavilarse del sueño, y desatarse de la pereza. Sientase en la cama con deseo de vestirse brevemente; pero el entorpecimiento con que el sueño le ha dexado, no le dexa. Alarga al jubòn la mano, y quedasele la mano pegada al jubòn. Hace diligencias para vestirse aprisa, y obran las diligencias muy de espacio. Las Tortugas, quando el Mar està sereno, salen à recrearse à la superficie del agua; rebuelcanse gustosas en los cristales, y quedanse lozanas el pecho arriba. Si estuviessen de esta manera poco tiempo, pudieran bolver à nadar con mas li-

gereza, porque bolverian descansadas; pero estanse tanto tiempo, que se les seca con el Sol aquella mitad del cuerpo, que tienen fuera del agua, y quando quieren bolver à su natural estado, como se les ha encogido con la sequedad la piel, forcejan mucho, pero en mucho tiempo no pueden. Tienen observado esto los Pescadores, y en viendolas de espaldas, se llegan con las Barcas à ellas, y las cogen con las manos. Si el que se acuesta à dormir estuviese en la cama solo aquel tiempo que es menester para rehacer la vida, bolveria à las obras de la vida desde aquel descanso con mucha ligereza; pero el que duerme mas tiempo que el necessario, quando quiere bolver à las obras de su obligacion està tan torpe, que es muy facil que le coja el vicio. Quanto vâ que se queda nuestro Dormilòn sin Misa? Hale visto el demonio con poca agilidad, y hale de echar la mano.

Vâse este hombre vistiendo tan sin maña, como si àùn no estuviera despierto. Dâ la una antes que se ponga la golilla, ponésela atropelladamente, pero tarda en ponersela mucho. Acabase de vestir, y parte à la Iglesia, yâ es la una, y tres quartos quando llega: halla à la mitad la ultima Misa, tiene verguenza de preguntar si es la ultima: vâse àcia la Sacristia, y la tablilla le defengaña. Quedòse sin Misa el Dormilòn: viòle el demonio en los agassajos del lecho mas

tiem-

tiempo del que convenia , y pescòle. Pobre Tortuga , que te haces presa del demonio por una boberia.

Los que se acuestan sobre el lado derecho, se duermen mas aprisa , y duermen mas de espacio. La razon de esto es, porque cargan todo el peso del cuerpo sobre el lado mas fuerte, y dexan el corazon desahogado: no tiene carga que le oprima, no ay peso que le inquiete , y con esto no inquieta el al cuerpo en que vive. El que se acuesta en su cama , apartando de su corazon todos los cuidados , el que echa toda la carga de su cuerpo sobre la mano derecha, que como mas fuerte es el instrumento principal de las obras corporales, este se echa à dormir, como si fuera la ultima obra de su vida: este duerme bien , y duerme mucho. El sueño del hombre vigilante , el del hombre Christiano , ha de tener algun cuidado sobre el corazon, ha de tener la mano derecha libre , con esto despertará temprano , y no tendrá el brazo derecho adormido. El Christiano que se acuesta en su lecho la vispera de Fiesta , dexese sobre el corazon el cuidado de la Missa: dexese en el la atencion de las buenas obras, à que le obliga lo sagrado del dia siguiente; dexese la mano derecha del alma libre, y con esso se levantará à tiempo que pueda oir Missa, y tendrá pronto, y facil el espiritu, para ocuparse en muy santas obras.

EL TAHUR.

LA palabra Tahur, dice jugador de Naypes continuo, y desenfrenado. Estos son los Tahures de quien hablo en este discurso. Esta gente parece que yerra irremediabilmente, porque si gana, juegan porque ganaron; y si pierden, porque perdieron. Porque perdió, ò porque ganó la noche antes, se levanta el Tahur, no solo con gana, sino con prisa; no solo con prisa, sino con ansia de ir à la casa de juego. Con esta ansia, con esta prisa, con esta gana se levanta nuestro Tahur el dia de Fiesta. Está vestido à las cinco, sale de su casa, y parte al garito: passa por algunas Iglesias, pero las passa; piensa oír Misa, pero piensa oírla tarde. No es mala disposicion para no oírla. Entra en la casa de conversacion, y halla unos hombres, que solo madrugan à hablar; à decir lo que han soñado madrugan, no como sueño, sino como nueva. Por parecer noticiosos, no se les dà nada de ser mentirosos. Recibenle corteses, y agradables. Siempre se mira el Tahur en el garito con estimacion de util. Las ganancias tienen desperdicios forzosos. Dicle uno de ellos si se quiere entretener jugando à las tablas, mientras ay con quien juegue. El Tahur, porque no puede sufrir el ocio sin jugar, juega à las tablas por sufrirse. El que le combidò a entretener no es tan lerdo, que no sepa ganarle: vale entreteniendo, pero

pero v  le ganando. No ay cosa de valde en los garitos. Entra uno de los que juegan largo. Sobre la gana que el otro se tenia , tiene la pica  n de lo que pierde    las tablas. Ajustante facilmente , piden Naypes, y empiezan    jugar    las pintas. Anda el juego vario, no se declara la fortuna por ninguno. G  stase en esta neutralidad mucho tiempo. Al cabo viene una encartada de seis,    ocho suertes muy largas contra nuestro Tahir, y dexanle sin un maraved  . Dice si ay por all   quien le preste algun dinero , pero ninguno se le presta. El se queda barajando los ultimos Naypes con que ha perdido , y el otro paga todas las barajas con que ha ganado. Satisfacer al contador , deuda que se paga con gusto , porque alivia cuidados , quita contiendas, y libra de yerros. Da algunos varatos , no todos de buena gana, y que no todos se agradecen. Al arbol que le menean , ninguno le agradece que arroje el fruto. Al ganancioso que le piden , no le estiman lo que d   , mas que si lo arroj  ra. Pide al fin lugar para salir    lo ancho, y apenas se le d   el lugar. A este tiempo uno de los que miraban (puestos mas los ojos en el aprovechamiento, que en el peligro) le dice al que perdi   , que no tiene dinero que prestarle; pero que si quiere jugar una Letra , que es de paga pronta , que all   la tiene. El Tahir le dice al que ha ganado , que si quiere jugarla? El otro

responde, que no juega dinero contra papeles. El que ha perdido le dice por engolosinarle, que se hará momo. Esto es tener siempre el Naype, con que el otro es dueño de las paradas. Agradase del partido, buelve à sentarse, y buelven al juego. Yà aqui es cerca de la una. Vàn jugando, el que para se vâ muy poco à poco, hasta ver la fuya. En esto se gastan grandes espacios. Toca à la ultima Missa en la Iglesia mas cercana. Los que saben que no la ha oïdo el que tiene el Naype, no se atreven à decírselo, como pierde. El, ò no lo oye, ò lo dissimula, con que se queda sin Missa.

Aora me diràn, que no es general quedar-se sin Missa el que entra sin oïrla en el garito el dia de Fiesta por la mañana. A esto respondo, que es verdad que no todos se quedan sin Missa, los que sin oïrla juegan; porque los que ganan se suelen valer de esta ocasion para levantarse; y de los que pierden, ay algunos tan atentos, que estando casi fuera de sì, se levantan por oïrla: pero lo primero es casual, y lo segundo tanto prodigio, como romper de un aliento unas prisiones muy fuertes; y el uno, y el otro, por el peligro à que se ponen, teniendo tan conocida la condicion del juego, me persuado à que no se libran de culpa.

Pierde al fin de momo nuestro Tahir la Letra que le prestaron. Quedase abrafando de mohina,

hina , pero sin hablar palabra. Por hazaña mayor tengo esconder su dolor el que pierde jugando, que negar en un tormento, porque en un tormento importa la vida el callar , y el hablar aqui parece que importa la vida, pues hablando se defahogaria de tan mortal pena; pero ay hombres tan cuerdos, que porque de hablar despues de aver perdido resulta mostrar flaqueza , y à vezes disgusto con el que ha ganado, pasan, sin señas de dolor, uno de los mas fuertes dolores, que ofenden à los mortales. De manera, que el que ha perdido, y calla, no tiene ni aun el consuelo de la queixa ; y al que habla despues de aver perdido , le salen unas señales de flaco , y hace unos principios de pendencia.

Afirmo con toda verdad, que me admiro de que aya Tahures , porque es el vicio de mas errores, y mas inconvenientes, que ay entre los vicios. Què error ay tan grande como dexar un hombre al arbitrio de unos cartones su abundancia, ò su miseria ? Los que se ponen à jugar comprometen obediencia en ellos. Los que adoran los Dioses falsos, ellos mismos se hacen los Dioses. Los que esperan de ellos su bien , ò su mal , ellos mismos se los labran de barro, ò madera. Esto hacen los Tahures: de unos cartones hacen unos idolos; de ellos esperan su mal, ò su bien. En los mismos cartones estan los idolos pintados. Unas figuras ay en ellos, que no pueden

den ser sino de oníes. Veamos ahora con que estan estas figuras barajadas, con unas espadas desnudas, con unas copas llenas de sangre, con unas monedas de oro, y con unos maderos que parecen mazas. Sin saber los hombres lo que se hacian, hicieron los Naypes de esta manera. El Cielo hizo, que de esta manera los hiciessen, para retratarles en ellos mismos los males, que ay en ellos. Su significacion es clara, no será entenderla difícil. Las espadas rebueltas con aquellos idolos, dan á entender, que aquellos idolos darán ocasion de sacar las espadas. Las copas con una lista colorada por encima, dicen que los que adoran aquellos idolos, estarán siempre con sed de la sangre de su proximo. La sangre es alimento de la vida, á la vida la alimenta el dinero, debe de ser su sangre. Aquellos oros, ò monedas fingidas de oro, declaran, que lo mismo que con ellas se podrá hacer con el dinero que dan aquellos idolos. Por aquellas monedas pintadas no havra quien de cosa alguna. Con el dinero ganado á los Naypes, jamás se compra cosa que aproveche: parece dinero pintado. Los maderos en forma de mazas, amenazan golpes, y golpes no pequeños, porque con una maza no se dá golpe, que no sea grande: no dan golpes los Naypes á las pintas, que no haga mucho daño. Con estos rigores estan barajados los idolos de carton, y se

ponen los Tahures en sus manos , y tan en sus manos se ponen , y con tanta prontitud los obedecen , que hacen lo que ellos mandan mejor , que lo que Dios les manda. Manda Dios al Tahùr que oyga Missa el dia de Fiesta , y èl se vâ à la casa de juego , que es donde le mandan que vaya los Naypes , de donde sale raras veces para oir Missa. Mandale Dios al Tahùr , que dè al pobre , por lo menos de lo que no le hace falta , y èl no le dà , ni aun de lo que le sobra. Mandanle los Naypes , en virtud de cinco pintas , que dè al que no los ha menester ducientos escudos , y èl los dà al punto , aunque le han de hacer mucha falta , porque se lo mandan los ìdolos.

Què mayor error , que con sus mismas manos tomarse un hombre su desventura ? Christo , para advertir al hombre , se dexò clavar las manos en un Madero , y el hombre con sus mismas manos se coge a sî mismo , y se echa en la perdicion. Para no perderse avia de tener clavadas en la razon las manos : para no perderse las avia de tener clavadas , que esso era ganarse : que esso era hacer èl por sî , lo que por èl hizo Christo.

Què inconveniente mayor puede aver para no jugar , que el dolor que dexa una pérdida ? Mucho tiempo despues de passada lastima. Del buche de un Leon salen centellas , si le hieren con

un

un pedernal. Tan fuerte es este bruto, que aun mucho despues de muerto echan sus huesos descarnados llamas. Tan feróz es una pérdida de estas para el corazon humano, que muchos dias despues de passada, arroja centellas que abrafan el corazon.

Grande inconveniente es estarfele viniendo à la boca al que juega à cada suerte que pierde, los juramentos, y los por vidas. El que en todo el año no jura una vez, si no juega, jura cada vez que juega mil veces. Si se levanta perdiendo, esta jurando una hora entre si; y si no, esta con gana de jurar una hora. Si no se puede avenir con su impaciencia, dice recio dos blasfemias, como en venganza de Dios, que ofenden à Dios gravemente, y escandalizan extraordinariamente à quien las oye. El pecado del blasfemo es gravissimo, porque es ofensa que se le hace à Dios en su misma persona. Los demás pecadores le hacen la ofensa en persona diferente. El matador en el que mata, y el ladron en el dueño de lo que hurta. El blasfemo solo le hace à Dios en su misma persona el desayre. El escandalo que dà el blasfemo es tanto, que se espantan los que le oyen, como si vieran al demonio. De aqui se puede inferir, que es el demonio el que habla en el blasfemo.

A muchos, y graves pecados se expone el

que juega cantidades grandes, à muchas mohi-
nas, y pesadumbres. Muy dichoso sería, si
buscasse remedios para no jugar, que sin duda
le aprovecharian los remedios. Muchos por sa-
nar de un vicio, se van à otro, mas no sanan
del que huyen, y tienen el que buscan. No me-
joran del primero, y adolecen del segundo. Los
remedios que se han de buscar para perderle el
carino al juego, no han de ser entretenimien-
tos viciosos. Las frutas no matan la hambre,
antes la aumentan. Un vicio, que priva de otro,
dà mas gana del vicio, de que priva. Solo la
virtud satisface al deseo; haga el Tahùr entre-
tenimiento de la virtud, y le quitarà la gana
de los malos entretenimientos. Vayase el dia
de Fiesta por la mañana à la Iglesia, pues le obli-
ga la Misa, oygala con devocion, dèle à Dios
gracias de que por su misericordia le tiene allí,
y no en el juego, que viendo Dios que se le
agradece, proseguirà el beneficio. Haga holgu-
ra de no estàr entretenido en cosas malas, y
estará mas entretenido, que en el vicio mas he-
chicero.

Si quiere mantener el corazon en tranqui-
lidad perpetua, metale en la virtud, que allí
estará libre de la podredumbre de los pesares.
Una manzana metida en miel, de manera que la
cubra, se conserva todo el año sana, y fresca.
El corazon de virtudes cubierto, de nada se pu-
dre.

dre, defendido está de la corrupcion de los accidentes. Quien quisiere estar sin las mohinas del juego, guarde entre virtudes el corazon, que con su dulzura se librara de los estragos de aquel vicio.

EL POETA.

Entre quantos gozan grande entretenimiento, ningunos parece que están tan obligados de la mano de Dios, como los Poetas grandes. Todos los hombres insignes en las demás facultades, con saber lo que los otros hombres insignes supieron en ella, se hacen insignes: con decir lo que ellos dixeron, quedan famosos. Para hacer una opinion nueva, han menester un principio antiguo: de algo que esta dicho han de valerse para fundar lo que no está dicho. Todas las facultades tienen necesidad de Maestros. Nadie sabe sin que le enseñen. Entre Dios, y el que ha de saber, es menester ordinariamente otro hombre. Ninguna de estas cosas se hallan en la Poesia: en ella, si se dice lo que los otros dixeron, es no aver dicho nada. Decir lo que nadie ha imaginado, es ser otro Poeta. Hallar camino nuevo, es ir al Parnaso: ir por donde los otros han ido, es rodear para no llegar. En la Poesia no puede aver Maestro, porque no puede ser aprendida. Nadie sabe de ella tanto, que pueda enseñar algo de ella. Los versos buenos son cosa tan mayor

que la humanidad, que nadie los hace, ellos se vienen. Quien dice que hace buenos versos, se engaña: nadie los hace, todos los esperan. Muchos son tan desgraciados, que no se les ofrece ninguno: algunos son tan dichosos, que baxan à su cerebro muchos. Conocese, que los versos buenos no se hacen, sino que se ofrecen, en que nadie los escribe sin pausas: desde una copla à otra ay grande espacio, y en este espacio no se puede hacer otra copla: en llegando no ha menester mas tiempo, que el que tarda en escribirse. La pluma tiene alli celeridades del que escribe lo que le dictan: nunca ay la continuacion del que escribe dictandose à si mismo.

Estos entendimientos elige Dios sin duda para sus alabanzas: para las alabanzas de los Reyes grandes, parece que los pone el Cielo en la tierra. Estas plumas avian de estar siempre celebrando las grandezas de Dios, acordando sus beneficios, aplaudiendo las virtudes de sus Santos, y trayendo, en fin, el Cielo à la tierra, para que la tierra se convirtiese en Cielo. Estas plumas avian de estar muy atentas à las grandes obras de un Rey grande. Apenas avia de aver obrado un Rey cosa de aplauso digna, quando se avian de estar deshaciendo estas plumas en su aplauso. Los Reyes no tienen en la tierra de quien esperar premio de lo bueno que hacen, porque son los mas poderosos de la tierra.

tierra. El premio grande en lo alto los aguarda ; pero esta nuestra humanidad está fabricada con tal arte , que tiene siempre los ojos al premio. Hombre que encamina sus obras à premio que no divise , mas es que hombre. Muy à peligro está de descaecer en las acciones heroicas, quien no halla la paga muy cerca de las acciones. Los Reyes no tienen quien les pague en la tierra lo bueno que obran , sino son sus alabanzas: estas ordinariamente están en las bocas de sus vassallos , pero no pueden escuchar todas las bocas. Las voces que mejor pueden llegar à sus oídos , son las que escritas llegan à sus ojos. Estas voces nadie las dà con la gracia que la Poesia : ningunas pueden entrar como ellas en los alios de un Palacio. Por esto los Poetas , vassallos de un Rey grande , avian de tener siempre en la mano la pluma, que aunque èl sea tan grande, que no aya menester para la continuacion de sus virtudes el aliento de las alabanzas , por lo menos hacen los vassallos, que le deben à Dios esta habilidad , lo que deben. Diránme muchos de los q no lo hacen, que lo dexan de hacer , porque parece lisonja, que pide. A esto respondo, que las alabanzas de las virtudes no son lisonja , sino aplauso debido. La celebracion de los vicios es lisonja. Podrá alguien decir , que quien alaba à Dios le lisonjea ? No lo podrá decir , sino es errando el ter-

mino. En Dios no ay sino virtudes; por esso no puede aver para con Dios lisonjas. Ei que al Rey humano le transfigura los vicios, el que los afeyta con el color de las virtudes, esse es el adulador, esse es el que enamora al Rey de sus defectos: No quepa esse en el mundo, no sea oido. Al que le fomenta la virtud con la alabanza, alabándole todos, pues para el bien de todos la fomenta. Si teme el Poeta que no se presume, que con las Reales alabanzas pide, desestime el que se presume. La Iglesia es discretissima, y alaba, y pide cada dia siete vezes; en cada una de las siete horas Canonicas le dice à Dios muchas alabanzas, y luego en el fin de cada una le hace una, ò mas oraciones, en que le pide. Quando un Poeta haga con su Rey lo que la Iglesia con Dios, no tendrá razon de avergonzarse el Poeta.

La Poesia es dada à los hombres para estos exercicios; pero muchos usan de ella para malos fines. En Armenia se vê alguna vez la nieve colorada, siendo siempre blanca la nieve. No tiene tanta dicha la Poesia: su naturaleza es pura, y se vê casi siempre manchada. La razon porque en Armenia se vê la nieve algunas vezes roja, es, porque aquel suelo es por algunas partes de una tierra bermeja, que llaman Minio: los visos que esta hace son tan encendidos, que se penetran por los poros de la nieve, que baxa

sobre ella, y la tiñen en el color de fuego, en que ellos arden. Blanca era la nieve, cayò en tierra encendida, y encendiòse. Casta es, y pura la Poesia, mas si cae en corazon encendido en amor, ella tambien se enciende: el color de la tierra en que cae, es el que toma.

Despierta al amanecer el dia de Fiesta el Poeta enamorado: hale pedido su dama, que la pinte en unos versos, y el quiere hacer lo que le ha pedido. Empieza a hacer en la idèa la pintura, y vála formando de comparaciones. Con el Sol hace el cabello, con la nieve la frente, con el ebano las cejas, con las estrellas los ojos, con las rosas las mexillas, con plata encañutada las narices, con dos nacares las orejas, con perlas los dientes, con rubies los labios, y con alabastro la garganta: materiales tan precisos para esta obra, que los Poetas buenos, y malos usan de ellos, de la manera que usan de unos colores mismos los buenos, y los malos Pintores. Tarda en hacer las coplas mucho mas de lo que en amanecer tarda: repite cada una muchas veces, porque se le quede fixa en la memoria. Parecele que puede ya levantarse à trasladarlas al papel, y porque no se olviden, se sienta en la cama de golpe, y se empieza à poner el jubòn con mucha prisa: antes de acabar de ponersele, repara en que una copla lleva un verso desfaliñado, y quedase enmendando el verso en la postura

tura que le cogió la advertencia. La postura en que le cogió, fue metido el brazo izquierdo en la manga, elevado en angulo obrufo, y el derecho torcido en angulo agudo, atascado el puño, en que lleva apretada la camisa en la boca-manga. Aspado, pues, de esta manera en su jubón, se esta suspenso hasta que dexa el verso corregido. O fealdades del pecado! Pensarán muchos, que estas suspensiones desayradas son comunes en todas las materias de la Poesia, sean soberanas, ò torpes: pues engañaranse. Quando las materias son altas, son honestas, infunden aquella magestad, aquel decoro, que ellas en sí tienen, en quien escribe en ellas.

Vase vistiendo interrumpido de estos raptos, y en llegando à estar de manera que pueda estar en pie, se sienta à un bufete, y escribe lo que formò desvelado. Acabalo de escribir, y agrada-se à sí mismo: vése à sí mismo en lo que ha producido su entendimiento, y aplica todo el amor propio à lo que ha producido: piensa que su obra es obra perfectísima. Facilmente podrá ver lo que ha hecho, si hace lo que yo le dixere. Llame à un Pintor, haga que le copie con un pincel lo que el ha escrito con la pluma, y verá lo que ha escrito. Lo primero, pondrá el Pintor en la lamina, en lugar de cabellos, unos rayos de Sol en forma de diadema: luego pondrá en figura de frente una poca de nieve atropada:

don-

donde avian de estàr las cejas, pondrà dos astillas de ebano corbas: debaxo de ellas pondrà dos estrellas, en lugar de ojos: mas abaxo, en el sitio de las mexillas, pondrà dos rosas: entre las dos rosas pondrà una fistula de plata con dos caños por narices: donde suelen estàr las orejas, fingirá dos conchas de nacar: en el sitio de la boca pondrà un rubì grande hendido: dentro del rubì, de manera que se divisen, menudas, y blancas perlas por dientes; y finalmente pintará debaxo de todo esto un pedazo de columna de alabastro, que sirva de garganta. Mirelo con atencion el Poeta en estando acabado, y si tan fiero mascaròn huviere visto en su vida, diga que yo escrivo este discurso durmiendo. Mirelo, y verá, despues de averse hecho el cerebro añicos, que buen servicio le ha hecho à su dama. El demonio trata a los malos, como los burlones à los bobos, con cosas de risa los engaña. Pensò el Poeta que hacia un idolo bellisimo en que adorar, y quedò el idolo en un demonio.

Vase acabando de vestir para ir à la Iglesia, y al salir de casa se le acuerda, que un amigo le ha pedido un Romance en alabanza de una dama, à quien sirve. Quisiera averle hecho, pero determina hacerle à la tarde. Esta es una obra de grande merecimiento; alcahuetar amores agenos con versos propios, enamorar con ellos,

ò al galàn de la dama, ò à la dama del galàn, ò à el uno del otro: ò èl, creyendo que es ella como và en las coplas, y à ella, creyendo que hizo las coplas el. Fuego de Dios en tal obra. Los Aquisientes eran tan leales al Senado de Roma, contra Maximo, que estando sitiados les faltaron nervios, que poner en los arcos, para despedir las flechas, y de los cabellos de las mugeres hicieron cuerdas, con que despedirias. Los Poetas, que hacen estos versos, son tan fieles al demonio, que faltandoles instrumentos con que flechar perdiciones en las almas, hacen cuerdas de los cabellos de las Musas, (estos son los renglones en que cada verso se incluye) con que flechan tòfigos, que destruyen la honestidad, y la pureza.

Llega al Templo nuestro Poeta, entra en èl lleno de vanidad, pareciendole que èl entre todos es el que hace una cosa, que à todos admira. De què se ensobervece este hombre? De que hace versos? Todas las presunciones son mal fundadas, pero esta mas que todas las presunciones; porque si los versos son buenos, no los hace èl, ellos se vinieron, el no sirviò mas que de conducto en su aplicacion, no puso mas que la pluma. Este error es del mismo tamaño, que el que cometiera el caño de una fuente, si se ensoberveciera, porque salia por el agua muy dulce. Si son malos los versos, son suyos; mire si pue-

pueden dár presuncion los versos malos. La tierra, ella por sí produce los madroños, y los palmitos: para que produzca trigo, es menester echar trigo en ella. El hombre (tierra en fin) los versos rudos, los versos sin sustancia, los que son golosina de muchachos, y mugeres, los hace él, obra es suya: los versos preciosos, los estimables, primero se los dictan, que los diga: primero se los infunden, que los pronuncie.

Hincase de rodillas, y hace oracion, mirando à los dos lados. Los que tienen los ojos por naturaleza turbios, nunca miran arriba, ni abaxo; nunca miran al Cielo, ni al suelo, siempre por los lados miran, porque siempre es ázia los lados el natural movimiento de sus ojos. Este Poeta, que vâ à la Iglesia sin devocion, lleva turbios los ojos del entendimiento, no mira al Cielo del Altar, ni al suelo en que ha de ser sepultado, no mira arriba, ni abaxo, à los dos lados mira, y emplea la vista en la hermosura, que tiene à los dos lados.

Levantase de allí, lleganle algunos mozos conocidos, hablaste de algunos versos nuevos, y él no alaba ningunos, y dice mal de muchos. No era este mal camino de hacerse un Poeta singular, si todos los que le oyen decir mal de todos los Poetas, creyeran que todos son malos, y que él solo es bueno. Porque él lo dice, creen lo contrario, porque les parece embidia, y saben

ben que nadie tiene embidia de lo que no es bueno. En todas quantas cosas ay en el mundo puede introducir su juicio qualquiera hombre, sino es en la facultad que professa, porque alli siempre es sospechoso. Yo no rendré por hombre cuerdo al que diere su parecer, quando le tiene encontrado, donde, aunque diga la verdad, ha de parecer discreto. Alabar al indigno, ni lo alabo, ni lo aconsejo: decir mal de la obra que lo merece, siendo de la facultad del que hizo aquella obra, nunca es glorioso. Entre este riesgo, y aquel vicio es la mas saludable region el silencio. Raro empero es el Poeta, que puede dissimular la imperfeccion de la agena Poesia, ni dexar de calumniar las perfecciones de ella. El odio mas declarado del mundo, es el de una Poesia con otra, y de palabra es fortissimo enemigo, porque tiene muy fuertes las palabras. En ninguna parte esta tan impropia la discordia como entre los Poetas. Si la Poesia les viene del Cielo, el odio no tiene compania con las cosas celestiales. Los Agatirfos de Scitia son unos hombres, que andan en carnes, y se pintan de varios colores los cuerpos, pero siempre se dexan los cabellos azules: del color del Cielo quieren las cabezas, porque no llegan a poseerles el entendimiento, el odio, ni la embidia: entre ellos jamás ha auido embidia, ni odio. Pues tracen los Poetas las cabezas tan de color de Cielo

lo con la Poesia , no dexen , como estos Scitas discretos , que les profanen el entendimiento, el odio, ni la embidia.

Sale la Miffa, và à oirla nuestro Poeta, y vàse con el otro que desea parecerlo. Apenas se han hincado de rodillas , quando el que al Poeta acompaña, le pregunta, si escribe algo? El , que esta rebentando por decir lo que escribe , dice, que aquella mañana ha hecho una pintura de una muger , que en saliendo de allí se la leerà. El otro impaciente de la tardanza, le ruega que diga la primera copla, si se le acuerda , y el dice la primera copla. A los ademanos , y ponderaciones con que se dicen los versos , se van los ojos, y los oídos de otros dos que estan allí cerca. El Poeta, como se mira escuchado, entra en mas gana de proseguir la obra: dice la copla segunda. Mejoranse los oyentes nuevos de lugar, arrastrando un poco la rodilla derecha azia el que dice los versos: el se suspende un poco, como que se restituye à la obligacion de la Miffa; mas a breves distancias và diciendo una copla, la que pide el orden. De cada una resulta conversacion, con que ni el oye Miffa , ni ninguno de los que junto à el la oyen. El Nilo hace tanto ruido para entrar en el Mar , que enfordece los Pueblos de sus riberas. Y con que los enfordece? Con un estruendo ronco, hecho de ondas, en que ruedan inmundicias. El Poeta con el

torren-

corrente de sus versos enfordece , para que no oyan Miffa, à todos sus circunvecinos. Y con què los enfordece? Con unos encarcimientos mentirosos, y con unas descripciones inciertas de las facciones de una muger perdida. Valgame Dios, què error tan grande, no dexa oir Miffa à aquellos Fieles , que lleva la Religion al Templo, para que con ella hagan guerra à las tyrànias del demonio ! Unos Pueblos huvo en Asia, à quien el viento austro maltrataba mucho. Ellos enojados con el viento, salieron en tropas à los campos à taparle las bocas por donde respiraba; pero el viento enojado rebentò con mas fuerza por otra parte, y se los llevaba de diez en diez à los despeñaderos. Conoce la Iglesia el daño que hace en las almas el viento de las conversaciones ilicitas , y lleva el dia de Fiesta por la mañana a los Fieles al Templo , para que tapen con la Miffa la boca à las profanas conversaciones; pero ellas aqui , como allà el austro, rebientan por la boca del Poeta, y se llevan las almas de tres en tres al despeñadero de una culpa, y al ribazo de una inobediencia. El Poeta, ya que hizo versos en dia Santo, avian de ser dignos de tal dia; pero ni aun eslos los avia

de referir en tan sagrado, en tan
preciso silencio.

EL QUE TRAE CABELLERA.

QUè tan gran defecto pensaràn los hombres que es ser calvo? Pues no solo no es defecto grande, pero ni es defecto; comodidad si es, y decoro: traen la cabeza limpia, y el rostro descubierto. Hombre sin defecto parece aquel, à quien la naturaleza le echa à la luz toda la cara: no parece que tiene por que esconderla. Luego la sequedad con que se le cae el cabello, hace que el cabello que le queda encanezca mas tarde: pienso que es mejor partido. La razon porque la sequedad que los encalvece los hace no encanecer temprano es, porque consume el humor flematico, que les pone blancos los cabellos. Pues aun hace mas beneficio esta sequedad contra este humor, que dilatar las canas; y es, que consumiendole, dexa à los hombres de mas pronta apprehension, y mas faciles à la enseñanza. No es cara en quatro cabellos dicha tan grande. Gastado con la sequedad este humor flematico, quedan los hombres de poco sueño, con que se puede decir, que la calva aumenta la vida. Y finalmente, por esta sequedad, que deshace los hombres flematicos, traen los calvos ordinariamente limpios los ojos, las narices, y la boca.

Todas estas cosas tiene la calva, que son buenas: por ellas ha auido Nacion, que ha tenido por señal mala tener cabellos: los habitantes de los

Montes Rifeos la han tenido. Al que le nacian cabellos le miraban,ò como à peligroso,ò como à inutil. Esta gente es tan piadosa, que jamás acertò à hacer mal à nadie: debe de ser propiedad de los calvos ser piadosos. Es observantissima de las leyes de la razon, señal de que son amigos de justicia los calvos. Entre ellos era tacha tener cabellos; debian de aver visto à los que tienen cabellos con algunas tachas.

Esta señal venerable, y no fea, la aborrecen tanto en nuestras Regiones, que son pocos los que no quieren cubrirla con cabellos postizos. De cabellos huerfanos hacen capacetes, aliño hacen de los despojos de un cadaver. Los luchadores se cortaban el cabello el dia de la contienda, por no darle à su enemigo instrumento con que los sujetasse. Los que se ponen cabellera deben de querer, que tenga el diablo por donde asirlos. Por parecer bien se ponen esta añadidura, deseando agradar à las gentes, con lo que Dios se desagrada. Con lazos de cerda cogen los muchachos à los paxaros: con estos cabellos coge el diablo muchas vezes à los hombres, que quieren parecer muchachos.

Es posible que no les hace horror à los que traen cabellera, el pensar, que aquellos cabellos son de un difunto? Si à qualquiera de los que la traen le dixeran, que importaba mucho traer consigo en la faltriquera una mano de un cuerpo
muer-

muerto, perdiera sin duda muchos intereses por no traerla. Pues que mas tiene para dar espanto la mano de un difunto, que de aquel mismo difunto los cabellos? Luego es muy posible, que este ardiendo en el infierno el alma del cuerpo, à quien aquellos cabellos se quitaron; y traer reliquias de un condenado consigo, parece que es querer, que no le suceda cosa buena. Si esta en el Purgatorio, es cosa terrible, en vez de aliviarla las penas, darle mas penas, usando de los despojos de su cuerpo para las ofensas de un Dios, à quien ha menester tanto. Si està en el Cielo, bien se ve como tendrà un alma santa necesidad de la presencia de Dios, donde no puede entrar desconsuelo, para que no le dè desconsuelo grande, ver, que hacen contra Dios instrumento de sus cabellos. Si los cabellos son de cuerpo vivo, à quien por enfermedad le quitaron, yà que no dèn horror, debieran dár asco; y es cosa tremenda de mas à mas, que lo que uno se quitò para la salud de su cuerpo, se lo ponga otro para que enferme su alma. Si son de persona, que se entra en Religion los cabellos, bien se ve quan improprio es, que lo que aquel se quitò, porque le embarazaba para vivir bien, se lo ponga este para vivir mal, deseando, como el otro, irse al Cielo. En Etyopia hubo unas gentes, à cuya noticia no llegó en largas edades el fuego. El que se po-

ne cabellos postizos , dà à entender, que no ha llegado la verdad à su noticia. No ay cosa tan facil de descubrir como el fuego, no ay cosa tan facil de conocer como la verdad. Torpeza inaudita fue vivir sin fuego largas edades: no es torpeza menor en esta edad ignorar las verdades, que disuaden la cabellera.

Una de las mayores acusaciones de este vicio, es, que le cometen hombres, que estàn yà fuera de la linea de muy mozos. La mocedad no libra las acciones erradas de culpa; pero queda capáz de clemencia. Què clemencia espera de la melena postiza , quien comete este error en edad ti-bia, y defengañada? Cuidar del cabello propio en edad floreciente , es culpable ; què serà cuidar del postizo en edad madura ? Mucho mas facil es no buscar lo que con inquietud se desea, que desapropiarse de lo que con gusto se tiene. Que no se quite el cabello el joven , porque con èl està mas hermoso, poca cordura es; pero vaya, yà està en possession de aquel cabello ; mas que el hombre maduro se vaya à comprar el cabello ageno , por no traer la cabeza con menos adorno, es culpa con tentacion muy facil de vencer, y por esto mas torpe culpa.

Levantase nuestro calvo con un tocador el dia de Fiesta, preguntando si le tienen la cabellera peinada. Los dias de trabajo se la pone como la encuentra, y el dia de Fiesta, por gastarle mal,

trata

trata con mas cuidado de su aliño. Los criados pocas veces son puntuales, y danfela emmarañada. El lo riñe, y lo vocèa, y al cabo se sienta en una filleta baxa, encajase la cabellera en una rodilla, toma unpeyne claro, y va apartando unos pelos de otros. Este hombre no echa de ver, que tener en una rodilla la cabeza es monstruosidad? Donde està la cabeza està el juicio; en una rodilla tiene la cabeza; debe de tener el juicio en una rodilla. El Sol fuera de su lugar, no alumbràra: el entendimiento fuera de su asiento, no rige. El que tiene su entendimiento en lo què apetece, y no en si mismo, haga cuenta que no tiene entendimiento. Al que su razon no le sirve mas que para los primores de su culpa, de nada le sirve la razon; no està donde ha de estar, y no es de provecho.

Veamos aora, què es lo que peyna este hombre. Peyna unos excrementos que ha prohibado, y no le causan mohina, como los tiene por propios. Si le dixessen que fuesse à peynar à un pobre al Hospital, se le rebolviera el estomago, y quizá està peynando en su rodilla los cabellos de un pobre. O amor proprio, que aun amas los defectos adoptivos!

Levantase de alli, ponesse enfrente de un espejo, y encaquetase la cabellera: procura que no quede torcida, y afianzala à las orejas con unos cordones. Hombre, à la oreja te están hablando

unos cabellos, ò de un muerto, ò de un enfermo, ò de un defengañado, qualquiera de ellos te dirá muchas verdades, atiende à las verdades que te dice.

Mirase, y remirase en el espejo, y queda muy consolado, con que tiene cubierta la calva. Los angulos agudos en los estremos de la frente, que el Castellano vulgar llama *entradas*, son, segun buena philosophia, señal de buen entendimiento. La cabellera dexa la frente obtusa; con que tiene señales de mal entendimiento el que trae cabellera.

Acabase el hombre de vestir, y vase à la Iglesia. Entra en ella echando la vista sobre los ombros, por verse las ondas de los cabellos. Harro mejor fuera mirar, como le baxa de la cabellera en torrentes la locura. Llega a la Pila del Agua bendita, y salpicafe los cabellos con ella. En verdad que puede ser que sea safragio. Ponese à galantear con mucho desahogo, como lleva la calva desmentida; para enamorar, sin duda alguna es estorvo la calva: por ella sola pudiera un hombre ser honesto. De galantear con imperfecciones, mas veces se facan desayres, que logros. Sabe el diablo esto, y antes que le acaben de defengañar los desdenes, persuadele à que se cubra la calva, porque se entre mas en el engaño. Dios no hace nada, que no sea para fin provechoso, y se puede pensar, que uno de los fines para que

dá los defectos personales, es, para que encojan, y averguencen los desahogos de la sensualidad; pero nuestro calvo, como oponiendose a la intencion de Dios, se le entra por las puertas desaparecido el defecto que en la cabeza la puso, y por quebrarle los ojos, intenta llevarse los ojos de las mugeres.

Llama Dios á los Fieles el dia santo á su Templo, para que le alaben, y ellos se vãn á injuriarle á su Templo aquel dia. Yo estoy persuadido á que hacen del Templo teatro los mas de los que van al Templo; que vãn á entretenerse, y no á sacrificarse; y de tal manera estoy persuadido, que creo que si obligáran á cada uno á que oyese Misa solo, fueran muy pocos los que oyeran Misa. A entretenerse vá á la Iglesia nuestro calvo, creyendo que la cabellera le hace buen lugar en las publicidades. Engañase, porque quando el defecto no cause horror por disimulado, con el disimulo causa risa.

A mí se me figura, que quien trae el cabello postizo, trae postiza la cabeza: no es posible que disparate tan grande se pueda hacer con cabeza propia. Quando el entendimiento de uno vé un desatino en otro, no pone cuidado en emendar aquel desatino. Cabeza que no pone cuidado en que su dueño no se ponga cabellera, no es cabeza de aquel dueño.

El cabello les crece á los hombres mientras

duermen, que es el tiempo en que el alma està retirada à si misma, y no cuida de las operaciones del cuerpo. Como à escondidas del alma les crece el cabello à los hombres. Pues si el cabello natural ha menester para crecer escaparse, como que es delito el andar largo, què delito serà traer largo el cabello postizo?

En el Cielo, despues de la resurreccion de la carne, no podrà tener uno el cabello de otro. No vive como en el Cielo el que trae el cabello postizo.

A los que se buelven locos, les quitan por medicina el cabello. Quitenles por medicina las cabelleras à los que las traen, para que les vuelva el juicio.

Algunos de los que se las ponen, se las ponen solo porque se las pusieron otros; esto aunque fuesse culpa en el principio, se conserva sin culpa. Las novedades amedrentan a los cuerdos: puede ser que no se las quiten, por no poner en que tropezar à los ojos. Otros las deben de traer por abrigo. Las cosas que por su naturaleza no son malas, los fines las hacen malas, ò buenas. Si el fin en la cabellera es bueno, el traerla no es malo. Yo hablo solo con los que se las ponen por aliño vicioso; à estos quisiera emendar: ofender à ninguno.

EL GLOTON , QUE COME AL USO.

UNpez ay que tiene en el vientre el cora-
zon. Los glotones tienen el corazon en
el vientre. En el vientre estan sus angustias, y en
el vientre sus contentos. El gloton solo sabe
el tiempo que es por la comida que lleva el
tiempo. Despierta el Domingo de Pasqua de
Resurreccion preguntando , si estan fritas las
criadillas : si parece tierno el pernil de Es-
tremadura , que se ha empezado , y si ha trai-
do el mozo la assadura? Dicensle , que traxo
la assadura el mozo , que el pernil parece tier-
no , mas que las criadillas no estan adereza-
das. El se cansa mucho con quien se lo dice , y
manda que le hagan una grande fritada muy
apriessa. Valgale Dios con que hambre amanece,
no diran fino que ha ayunado toda la Quares-
ma : pues no ha ayunado dia ninguno; pero yo
me he engañado, antes en el ansia de comer, con
que despierta, se echa de ver que no ha ayunado.
La hambre viciosa , se quita con la hambre. El
ayuno de ayer hace templado el dia de oy. Una
virtud no produce un vicio. Aun dexando de
comer por Dios quita la gana de comer mas de
lo que a Dios agrada. Quien ayunò ayer como
debia ayunar , no come oy mas de lo que debe
comer.

Quien viere à este hombre amanecer con tan-

ta ansia de comer carne, pensara que comiò toda la Quaresma pescado, pues solo le comiò tres dias de la Semana Santa, y esso fue porque se usa comerle aquellos tres dias. Por el escandalo dexan de comer de carne aquellos dias los glotonos, que no estàn muy necesitados, que por lo que a ellos se les dà, huvieran comido carne, y pescado; pero ya que de la carne se abstienen, comen tantos regalos de pescados diversos, y lacticinios, que se puede tomar muy bien la penitencia por holgura. En el mismo tiempo que estuvo Dios Hombre derramando por ellos la sangre, que le hacia falta, estàn ellos criando sangre, que les sobra, y que ha de ser contra Dios, y contra ellos. De los antojos de aquella sangre holgada, y abundante, resultan los antojos de gozar de las comidas de carne sin tardanza.

Sientase en la cama el gloton, y echase una capa por los hombros, estendiendole sin aliño sobre las piernas cruzadas una servilleta, poniendole à un lado un panecillo, afitándole el salero entre unas arrugas, y dexándole un cuchillo resvalandose. Mientras le traen el plato del almuerzo, porque le parece que con el cuchillo ha de tardarse, hace con las manos pedazos el panecillo, chispeando las migajas, azia la ropa unas, y azia el suelo otras. Llega antes el olor, que el plato; pero el plato llega poco despues
que

que el olor. Descubrele , y el bocado primero se le engulle abrafandose. Mientras lo demás se templá, hace sopas en el caldillo. Embiste luego con las tajadas con tanta celeridad, como si le quisiessen arrebatár las que quedan. Ensucia-se los dedos de ambas manos hasta los últimos nudos : cuelgale de los vigotes la pringue : relumbrá en los labios la grassa, y la barba se le obscurece entre los desperdicios de los bocados. Toma una esquina de la servilleta para limpiarse, y derrama el plato : límpiase, y dexa hecha rodilla la servilleta. Pide de beber del vino mas fuerte : dándole una copa muy grande, cogela con ambas manos , y echa en su estomago un torrente de vino , y torrente de tanta dura , que parece que corre de fuente perenne. Recoge las esquinas tostadas del panecillo, cáscalas entre los dientes , y manda que le quiten de allí aquellos trastos. Ponen el salero sobre un brazo de una silla , abrevian la servilleta en forma de bolsa , y sacuden con la mano las migajas, que han salpicado al lecho. El arroja en el suelo la capa que tiene puesta, buélvese a meter entre la ropa , llamala muy bien ázia sí con los hombros , y sósiega. Señor, que es día de Míssa, y son ya las once ; que es Domingo de Pasqua de Resurrección ; que es medester ir á la Iglesia á estar en la presencia de Christo , para resucitar de la muerte del pecado. De Christo fue

fue menester la presencia para que resucitasse Lazaro, y fuele à buscar Christo, porque era muerto, que no podia andar; pero muerto que andar puede, razon serà que vaya à buscar à Christo. A effotra puerta: ninguna de quantas voces le dan la razon, y la obligacion entiendo, embebecido en pensar, si avrà venido salmòn fresco, porque la Semana Santa agotò el que avia. En Constantinopla hubo una peste de aprehension. Daba una calentura, y el frenesì que resultaba de ella, era pensar el que la tenia, que sus vecinos le querian dar muerte, y era tan vehemente este temor, que concebìa que se entraba huyendo en los rincones, y moria al fin en uno. A los glotones les dà la peste de pensar, que los mata la hambre, siempre su vecina, y todo se les và en pensar como se libraràn de ella. Entranse en los rincones de las despensas à vèr si ay algo bueno. Metense, mirando si los vèn entrar en el figòn, à que les dèn lo que no hallan. En cada rincòn de estos se rellenan de viandas viciosas, y al fin los mata la hambre, que no tienen, porque comieron sin hambre, pensando que la tenian. A nuestro glotòn le ha dado esta peste: acabado de almorzar piensa, que se muere de hambre, y se pone à pensar donde hallarà contra esta hambre defensas. Divertido en esta consideracion dexa passar el tiempo de la Misa, que los divertimientos son

grana

grandes desperdiciadores de horas. No puedo creer, sino que le han venido à tentar à este hombre los espíritus del endemoniado del Evangelio, aquellos que salieron à entrarse en los puercos. Han visto à este glotòn à un tiempo mismo harto, y hambriento, propiedad torpe de estos animales, y embisten con èl, pensando que es uno de ellos.

Hacele empezar à vestir el deseo de encontrar algo extraño para su apetito, y de camino piensa oír Míssa. El pensar en la Míssa es con floxedad, el pensar en el salmòn con grande ansia. El demonio por su pecado quedò serpiente; animal contra quien tiene veneno el hombre en la saliva. Tan grande es el temor que tienen las culebras à este veneno, que con solo el amago de escupirlas huyen, porque si les cae una gota en la boca mueren; pero de quien huyen desatinadissimamente, es del hombre en ayunas, porque su saliva las mata con mas brevedad, y mas tormento: mueren como rabiando. En qualquier tiempo està el hombre habil, como quiere valerse de la razon para ahuyentar al demonio con solo un desprecio, con no hacer caso de èl, que es como escupirle à la cara; pero nunca le pondrà tanto horror como en ayunas, porque tiene entonces la razon muy despierta. Ha visto el demonio al glotòn seco, y torpe la boca del entendimiento con lo que ha comido,

y atreveſe al glotòn , como le vè con poco veneno. Mucho ha de ſer ſi le dexa oír Miſſa.

Acabaſe de veſtir , ſale de caſa , y paſſa por una Igleſia , y entra à vèr ſi ay una Miſſa empezada , porque aguardarla ſería tardar mucho , y ſu gula no ſufre dilaciones. Vè que ſe levantan en un Altar al Evangelio , y coge deſde el Evangelio la Miſſa : acierta à caer junto à un conocido , ſaludanſe cortèſmente , y dicele el glotòn : Señor , no ſe puede creer como eſtà el Lugar , no ay que comer ſino es pan , y carne: para hallar un manojo de eſparragos , es neceſſario tener eſpiritu de profecia : para acaudalar una libra de criadillas de tierra , es preciso ſer primohermano de un Labrador: la Plaza eſtà , que parece que la han ſaqueado. El otro le dice: Yo paſſè aora por ella , y vè lindíſſimo congrio freſco; y una de aquellas mugeres , que venden caza , tenia una banaſta cubierta llena de gazapos , los mejores que vè en mi vida por eſte tiempo : es una muger morena , con una toca de puntas. Apenas el hombre lo oye , quando ſe empieza à inquietar de fuerte , que ſi no fuera de verguenza , dexàra la Miſſa , y ſe fuera à la Plaza. Callan un poco , porque el uno quiere oír Miſſa , y el otro pensar en ſi ſe avrà acabado todo quando èl llegue. Rompe el glotòn el ſilencio , y dice : Con ſola eſſa muger , que tiene la banaſta de los gazapos , no tengo conoçimien-

to entre quantas allí venden , no sè si me los querrà dar. Si querrà, dice el otro, dandola algo mas de lo que valen. Buelven à callar , y buelve el gloton à decir de allí à muy poco , y muy sin proposito: Y del congrio avia muchas tablas? Dos , le responde el otro , y calla. Aqui es su congoja de ver , que no se acaba la Miffa , y de ver , que se puede acabar el congrio. Hombre miserable, el primer precepto que puso Dios en la tierra, fue de no comer : por comer se perdiò el mundo : no por comer lo necessario , que no vedaba esso el precepto , sino por comer lo superfluo, que era lo que vedaba. El arbol vedado oy de la tierra, son los manjares excessivos: en ellos se conserva el primer precepto: no quebrantes mandato tan antiguo , mira que esta culpa està enseñada à hacer terribles daños. El primer precepto tambien de la Iglesia , es oír Miffa entera los Domingos, y Fiestas de guardar; y tù por hablar, y discurrir en los antojos de tu paladar , pierdes muchos pedazos de la Miffa: a la Iglesia, y a Dios le estás quebrantando sus primeros preceptos por unas cosas tan viles , como las que apeteces. Jamás he leído, ni oído, que fuesse sabrosa la fruta del arbol vedado : para mì tengo, que no valia nada , y lo infero de la condicion de Dios, que ordinariamente prohibe aquellas cosas , que aviamos de dexar por nuestra conveniencia : con discurrir
por

por sus preceptos se hallará esta verdad patente. Por una manzana , que debia de ser agria, dura, y de olor pesado , se perdiò el mundo; por una cosa , que te ha de hacer mal , y que quizá no te sabrà bien , no te pierdas.

Ser el primer precepto de la Iglesia oír Missa cabal, no es acaso. Dios, que la inspira , quiso (à mi parecer) hacer iguales en el lugar estos dos preceptos , y hermanarlos en la colocacion exterior, para dár à entender el parentesco interior que tienen. Oír Missa, y pensar divertidamente en comer superfluidades , es ponerse en la ultima linea de quebrantar estos dos preceptos : solo el manjar Divino del Altar ha de ser alli apetecido, ha de ser santamente alli deseado.

Acabase la Missa , parte el gloton à la Plaza, y halla quitando à una de las que vendian el congrio el peso , y à la otra apartando la plata de los quartos , porque se acabò ya su mercancia. Quedase el hombre tan suspenso, como si se le hubiera ido de entre las manos una grande dicha. Parte à buscar la muger de los gazapos; pidecelos en voz baxa , como asegurandola el secreto : ella antes de responderle le mira con grande atencion, por ver si tiene señas de seguro : hace la congetura buena , y saca quatro conejillos de las lobreguezes de la banasta , ran chiquillos , y descarnados , que mas parecen abortos , que partos ; llegalos el hombre à las

nari-

narizes, no por averiguar si hieden à podridos, sino por ver si huelen à ratones. La muger viéndole dudoso, le dice, que son bellísimos, y que fritos con torreznos de algarrobillas, son el mayor regalo del mundo: él lo cree, y dà un mundo de dinero por ellos. Parte à su casa muy alegre de que llevà gazapos, y despues de fritos parecen ranas. Si à este hombre le dixesse alguno, que llevasse basura à un muladar, se mataria con él, solo porque se lo dixo; y él se anda matando por llevar basura al muladar de su estomago.

Llega el dia de la Cruz de Mayo, y levántase al amanecer el glotón, no por coger la Misa temprano, sino por coger temprano los pollos. Logra la diligencia, llega en buena ocasion, escoge los mas grandes, embíalos à casa, y embia à decir, que le aslen uno para medio dia, y que le guisen otro con alcaparras para la noche. Váse luego passeando por la Plaza, regalando los ojos en las frutas, y en las comidas. A ningún genero de gente parece que tiene el diablo tan à su mandar como à los glotones. Los cavallos son animales ferocísimos, y en poniéndoles un bocado de hierro en la boca, mueve un niño àzia donde quiere toda aquella ferocidad, y aquella maquina como si fuera una pluma. La prision de la boca hace tan obediente à un cavallo, como à un torno; para hacerle andar

dar al rededor , no es menester mas que torcer la rienda. Tienē el demonio preso al glotōn con el bocado: sujecion terrible! El cavallo que rinde la boca, se rinde todo. El que le rinde al demonio la boca, estā sujeto à que haga de èl todo lo que quisiere. Mucha fuerza es menester para romper el bocado , y muchas diligencias para arrojar de si al que es de las riendas dueño.

Quedase parado, mirando una banasta de ce-rezas descoloridas, considerando , si estaran para compradas : passa por allì un amigo suyo, tambien de la facultad : preguntale , quē hace? èl responde , que ha comprado unos pollos , y que no halla otra cosa de provecho : el otro le dice, que sabe una casa donde ay famosos palominos, que si quiere almorzar de ellos, que se vaya con èl: el glotōn dice, que por aquel tiempo es bravo regalo; y aceptando el combite, sigue la persona. El Pulpo no estiende aquella turba de brazos , sino para alcanzar cosas de comer : el comilōn para nada es diligente, sino para las glotonerías. Entra en la casa, piden los palominos, aderezanselos en el ayre, ponenselos en la mesa, pruebanlos, dicen que son la mejor cosa que han visto , y que siempre iran à aquella casa , porque la huespeda dà à los platos fazon excelente. A las hechiceras tienen todos grande odio; y cariño grande à las cocine-ras, teniendo la malicia igual estos dos exerci-cios:

cios : con un bocado enloquecen las unas , y con un bocado enloquecen las otras. Los hechizos , y los guisados tienen un mismo efecto.

Almuerzan muy de espacio , porque comen muchas mas cosas de las que iban à comer. Cierta cosa es , que el comer algo , dà gana de comer mas , y es , porque la hiel arroja entonces al goilete del estomago unas centellas suyas , que le irritan , y le defencogen , con que està mas habil para recibir alimento. Esto se conocerà por lo que hacen en el paladar lo mordicante del limòn , lo atufado de la mostaza , y lo raspante de la pimienta ; despiertanle , y enojanle con sus condicioncillas , y con esto apetece con mas viveza los manjares. El veneno en las serpientes no es otra cosa que la hiel , que por las vias que estàn debaxo del espinazo , vâ à la boca. El veneno interior de los glotones es su hiel misma , ella les dispone el apetito de manera , que los mata. Contra este veneno no ay mas remedio , que dexas de comer con hambre , ò comerà el que come , hasta que rebiente.

Acaban de almorzar , y quedàntse hablando , que es muy parlara la meìa de un bodegòn. Empiezanse à levantar para irse , quando entran dos conocidos suyos à lo mismo que ellos ; Saludañse , y los que vienen hacen à los que estaban que se queden à tomar otro bocado , que en estas casas todos son liberales , y partidos , y los

que ponen bulla, ponen tan buena parte, como los que gastan el dinero. Empiezasen otro almuerzo (yà son las doce del dia) y à los que han almorzado, los hacen bolver à almorzar los otros. Las cosquillas hacen reir atormentando: estos hombres festejan con lo que es pesadumbre. Dura este desconcierto hasta la una: vãn à buscar Miffa los que no la han oïdo, el passo es tardo, y torpe, el tiempo es mas ligero, y pasase el tiempo. Estos son como los que tienen muger hermosa, y limpia, que se vãn con una ramera fea, y asquerosa. Tienen la mesa del Altar limpia, y agradable, donde pueden comer espiritualmente, si corporalmente no quieren regalos del Cielo, y vanse à la mesa sucia, y torpe de una despena, donde quanto se come es inmundicia, y en el dia que estos lo hacen, no solo es dexar Cielo por tierra, sino delito mortalmente grave, no asistir à la Mesa, en que se come lo mejor del Cielo.

Estanse hasta las dos en conuersacion: vãse luego nuestro glotòn à su casa, y entra preguntando, si està assado el pollo? Señores, quando ha de cessar esta boca? Los Poetas fingen, que en el Infierno ay 49. mugeres hermanas, que porque mataron todas en una noche à sus maridos, les dieron por pena, que llenassen de agua una tinaja rota, con que es incesable la pena. La holgura de este glotòn parece al tormento de estas

Estas mugeres ; siempre està tratando de llenar un estomago, que se sale. Pues tormento es, aunque à el le parece holgura. Hà , que no acaban de creer los malos, que se sube el infierno à los vicios!

Cumple años nnestro glotòn el dia de Nuestra Señora de Agosto , y en hacimiento de gracias , de que han llegado sus años hasta aquel dia, combida à comer desde el dia antes à otros tres comilones. Linda manera de dàr gracias à Dios de que le ha llegado à aquel panto, desca- bullendole de tantas apoplegias , como le han amenazado , disponer una mesa para comer tan sin orden , que sea ofensa suya. A un hombre llamado Antipatro, natural de Sydon , le daba una calentura todos los dias que cumplia años, y al cabo murió de una. A todos los que le da calentura de combite su dia natal , amenaza el peligro de morir de un combite.

Levantase por la mañana à buscar regalos del tiempo, mas porque los ha de comer el, que porque los coman los combidados. Vase à la casa de conversacion mas frequentada à ver si han llevado perdigones los que los compran, para revenderlos en ella. A estos llaman rifadores , y estos son en ella continuos. No ha llegado ninguno , y determinase à esperarlos. Por quitarle el fastidio al esperar , se mete enere los que hablan. Hallalos tratando de novedades, y

èl va rempujando la conversacion poco à poco; hasta que da con ella en comidas , y guisados. Dice de memoria tres , ò quatro salsas nuevas, y otros tres , ò quatro platos de invencion , de tan buen parecer , que los dexa a todos haciendoseles la boca saliva. La saliva es la que sale à recibir en el paladar los manjares , para introducir el sabòr de los manjares en el paladar. Los que estàn con calentura ardiente, no le cogen el sabòr à lo que comen , porque no tienen saliva, que reciba el sabòr: Pintò el globo en los manjares de manera, que pensò al paladar, que le oia, que los tenia yà entre los labios, y embiò la saliva à recibirlos. Con los ojos se averigua, como es un hombre por de fuera: con los oidos, como es por de dentro. Las palabras son la phisionomia de la inclinacion. Todos conocieron por las palabras , que este hombre era guloso. No les parece à los vicios que se han apoderado de todo un hombre, si no le quitan la honra. El que sabe dissimular su vicio, aun no es todo del vicio que tiene, aun no le ha entregado la lengua, aun no le ha sacrificado el recato, por esta parte libre puede ir sacando de cautiverio las otras; por la gana de que no se sepa su culpa , puede dexar su culpa el que tiene la gana. El que entrega à su vicio la lengua, el que no teme que se le conozcan, todo es del vicio; saliòse el vicio con quitarle la honra. Una cosa redonda, que es

gran-

grande, no se puede asir, sino es con ambas manos. La misma dificultad ay para asir al que está todo dentro de un vicio: dos manos son menester, y mañosas, para sacarle del vicio, que se le ha tragado. Mucha diligencia ha de costar librar de un error al que no se avergüenza de tenerle.

Vienen los rifadores à las once dadas, unos con melones, con pollas nuevas otros, y con perdigones alguno. El glotón se enamora de todo, y de todo vá comprando. Embia por un esportillero, y mientras le traen entra una muchacha con unos vidrios de conserva: él piensa que no ha hecho nada, sino lleva un par de vidrios, regatealos, y compralos. Viene el esportillero, entreguele su empleo el glotón, y dile, que vaya adelante: al salir por la puerta entra una muger con unos pucherillos de natas. Dile el glotón al esportillero, que aguarde: pregunta, si las natillas son buenas, y para averiguarlo, se come un pucherillo con el dedo: concierta media docena, limpie la mano en la pared, saca de la faltriquera el dinero, pagalos, y váse. Por la calle vá gobernando al esportillero, como si fuera navio por detrás: llega à su casa, halla la comida en menos buen estado de lo que requiere la hora; parecele que necessita de su asistencia, y quitase la capa para asistirle. Acuerdasele que es día de Fiesta, mas parecele que para la

Missa ay bastante tiempo. El que no tiene gana de hacer una cosa, aguarda à hacerla quando no puede hacerla. Anda muy solícito por la casa en el cumplimiento de lo necessario para su com-bite. Entra uno de los combidados, preguntan-do si viene tarde: el glotón pregunta, pues que hora es? Y el otro responde, que la una dada. El dice: bueno, y no he oido Missa! mas así me pu-diera passar sin comer. Detestables palabras; y ay Christianos que las dicen? pero no parecen Christianos. En que podrèmos pensar que esti-ma la Religion en que vive, quien habla de esta manera de los preceptos de la Religion? Què sen-tirá aquella Palabra Divina, que hecha carne se sacrifica en el Altar, de oir palabras de desprecio de tanto sacrificio? En este Mysterio, no solo havian de ser las palabras reverentes, sino aman-tes; reverentes, porque hablan de Dios todo po-deroso; y amantes, porque hablan de Dios, que es tambien Palabra. La semejanza es causa de cariño: terrible cosa es, que sean sin cariño las palabras, quando son en orden à un Sacramento, en que ay una Palabra, que es Dios. La ofensa de los semejantes es muy grande ofensa. Vienen en fin los combidados que faltaban, con que aca-ba el glotón de resolverse à quedar sin Missa. Los Indios, que llaman Cercetos, con lo que cas-tigan al que comete un delito es, con prohibirle la entrada en el Templo: este les parece el ma-yor

por castigo, que pueden dár à los malos ; y si el Templo fuera del Dios verdadero, era verdaderamente grande castigo. Esta pena se dà à sì mismo el glotòn, teniendo el triste por descanso la pena. Què mas hicieran con èl estos Indios, si le castigàran, que èl hace consigo mismo? De la entrada del Templo se priva , que es privarse de grandes bienes. Una de las razones , porque los Ministros de la Justicia no saçan al delincuente del Templo, debe de ser, porque yà allí no parece delincuente. En la Iglesia parece que entran todos à enmendarse; y el delincuente enmendado, està muy digno de clemencia. Quien huye del Templo dà à entender, que no quiere enmendarse. Desdichado del que huye del Templo!

El dia de San Andrés, à las ocho de la mañana , entra su criada en el aposento del glotòn, diciendo , que ay en la Plaza Besugos como leche. El dice à medio abrir los ojos : fuerza es que sean buenos , porque hà quatro dias que hiela ; y han venido muchos? Què es muchos, dice la criada, en el Repeso los dãn, y es menester mucho favor para que los dèn. Buena flemas nos dè Dios, dice el guloso, y se sienta en la cama con tanta fuerza, que la estremece; ponese el jubòn , y la ropilla de una vez , y sin acabar de ponerse los botones del jubòn , arroja la ropa hasta la otra esquina de la cama. Prosigue con desatino su obra; calzase tan sin orden, como si

se

se descalzàra salta en el suelo, no cumple con la mitad de las obligaciones del afsèo , descuidase con los preceptos de la decencia : mientras el se pone la espada dice, que le pongan la capa, y el sombrero: baxa por la escalera puesto el sombrero, y la capa con el mal ayre, que suele ponerlo mano agena. Empieza à andar por la calle poniendose los botones del cuello de la ropilla; repara en que le entra frio por las bocamangas, y ponese en cada una el botòn primero. Afirmala capa en los ombros, asegura el sombrero, que se le iba trastornando, y llega al Repeso; procura meterse en el centro de la apretura, pero las olas le desvian : dà desde donde se halla al Alguacil del mes muchas voces : èl le oye , y le conoce; pero por no obligarse à darle lo que pide, no le mira. El pobre glotòn , por mejorarse de lugar, entra por donde otro sale, y el que sale, como le aprietan los otros , le lleva las narizes. Duelese el Alguacil de ver lo que el hombre padece; faca dos Besugos en la mano , y llamandole por su nombre, le dice , que alli estan dos Besugos, que dè ciento y doce quartos. Alegrase el glotòn, y quiere meter en la faltriquera la mano , y no halla lugar para meterla. Echa el cuerpo al lado contrario , para hacer hueco en el que ha menester. Lleva la mano à la faltriquera en que trae el dinero , y halla sin dinero la faltriquera: empieza à palparse turbado , y aún palandose no sabe de sì mismo.

Dale

Dale prisa por el dinero el Alguacil, y él dice, que allí se le han hurtado. Los que lo oyen empiezan à vocear, diciendo, que les den à ellos los Besugos, que allí està el dinero. Al guloso se le aflige el corazon, y le dice, que por amor de Dios aguarde. Echa los ojos de acà para acullà, vè un conocido, pidele dos reales de à ocho prestados, afirmandole, que luego se los llevará à su casa. El otro se los dà por encima de seis, ò siete cabezas. Entregalos, recibe los Besugos, y pide lo que sobra. Tardan en darselo, y él vozèa con la misma ansia, que voceaba por los Besugos poco antes: al fin se lo dàn diez, ò doce quartos menos, y él embarazadas las dos manos, una con el dinero, y con los Besugos otra, sale de aquella apretura con tanta dificultad como si naciera.

A este mismo tiempo se suelen empezar en Madrid à dâr las Bulas. Mas que no se mata tanto el glotòn por la Bula, como por los Besugos? Si vâ à buscarla, y vè que ay prisa, lo dexa para otro dia; pues à fee que en qualquier dia es provechosa: En qualquier dia es mortal el hombre, y en qualquier dia le puede dâr el mal de la muerte, y es bueno tener la Bula, para usar de sus Privilegios: En qualquier dia se pueden hacer con ella grandes ganancias para la otra vida; elegir Confessor, y sacar Almas del Purgatorio. Pocos son los Christianos, que usan de la Bula:

Bula: muchos son los que usan poco. El tomarla es con pereza, el poseerla con descuido. Tomarla cerca de la Quaresma, ponerla el nombre, doblarla, y guardarla donde no la buelven a ver en todo el año. Fiera desatencion! El que tiene un Privilegio de cien maravedis de renta, le lee quarenta vezes, para saber como ha de gozar la renta que le señala; y el que tiene un Privilegio tan grande, como el de la Bula de la Santa Cruzada, que con repetirle cada año, tiene cada año de renta innumerables bienes, nunca le lee, para saber como ha de gozar de estos bienes innumerables. Los mas deben de pensar, que solo sirve para comer carne los dias prohibidos el que no está sano, y para poder comer el que lo está huevos, y cosas de leche. Por golosina parece que se tiene la Bula: que mal hace quien no aprovecha todo lo bueno que incluye.

Desahogase un poco nuestro gloton, y vé enfrente de donde toma los Besugos falchichas, y adobado. Parecele, que será bueno emplear el dinero que le sobró en esto, y compralo. El esportillero es conocido, y dile, que lleve aquello a casa: mientras saca el dinero para satisfacerle su trabajo, passa un Labrador con un lechoncillo muerto: aficionase de él tan ciegamente, que le concierta sin tener dinero con que pagarle. Cae al pagarle en que no tiene dinero, y dile al Labrador, que vaya él a su casa, que lo dará

dará medio real mas por aquel cansancio. El Labrador le sigue, y del esportillero, y del Labrador, torpe, y feamente acompañado, camina ázia su posada gustoso. Los Sauromatas tienen en el año tres dias, en que solo tratan de comer, y beber; pero estos tres dias los mandan sus mugeres: sin libertad viven, solo lo que ellas quieren hacen. En lo que yerran, se echá de ver que sus mugeres les mandan. Raro es el hombre á quien su muger gobierna, que no sea error quanto obra. El oficio de la muger propia de los Sauromatas toma con el comilón la gula, pero con poder mas dilatado; porque las otras mandan en un año solo tres dias, y esta manda todo lo que la vida dura. Los Sauromatas se entregan á este barbaro dominio tres dias solos, siendo barbaros: mucho mas barbaro será que ellos el que se entrega por toda la vida al desatinado gobierno de un paladar desatinado. Valgame Dios, qué obediente está un glotón á su apetito! parece que ha pactado con él lo que con su muger el Sauromata.

Llega á su casa el comilón, desembarazase del Labrador, y del esportillero, manda que le asen unas costillas de adobado, que le cuezan un Besugo, que lleven el otro á empanar, y á tostar el lechoncillo. Por esperar entretenido trata de ir á Misa, quiere salir, y ve que empieza á llover; embarazase en esto mucho, y detienese: de
la

la misma agua podia aprender à facilitar dificultades. Las gotas del agua que cae del Cielo son redondas, hacelas de aquella forma Dios, porque con aquella forma penetran con mas facilidad el ayre, por donde pasan. Tiene la lluvia obligacion de baxar à fecundar la tierra, ha de baxar precisamente por la region del ayre, pues porque cumpla facilmente con su obligacion, hacela Dios de figura espherica, para que ligera se deslice, y baxe, à pesar de los estorvos, à cumplir con lo que debe. Si las buenas obras no tuvieran en que topar, perdian mucha parte de buenas. El merecimiento le hacen las dificultades: por las dificultades quiso Dios, que se fuesse al merecimiento. Ha de passar el hombre à las obras de la virtud por embarazos, hizole Dios de figura espherica. Puestos los brazos en cruz, queda circular: con esto son los brazos embarazos de ayre; por ellos puede caminar à su obligacion con la celeridad que baxa de la nube la lluvia à la tierra. Puesto el hombre en cruz, queda espherico; pongase en la cruz del padecer, y llegará como atrojado, adonde debe ir ligero. Què embarazo era llover para aventurar la Miffa? Para obligacion tan grande, sin duda muy poco. No quiso usar el gloton de la facilidad que Dios le havia dado para vencerle, y paròse. Mirando estaba embozado como llovía, y dixole la criada desde allà dentro, que si queria comer

el Besugo, que ya estaba cocido. A él le pareció, que mientras le comía, vendría lo que havian llevado à aderezar al horno, y mandòla, que pusiessse la mesa: determinòse à quedar sin Misa. En la Provincia de Bobecia al que no paga lo que debe, le llevan à la Plaza, le sientan en el suelo, echanle un pedazo de estera encima, y burlanse de él todos los que quieren: con esto queda infame. Pagò con la afrenta. Bien podrá pensar el que no le paga à Dios la deuda de sus preceptos, que hacen lo mismo con él los demonios en la gran plaza de la presencia Divina. Allí le presentarán ignominiosamente: allí le mirarán desde el Cielo sin honra. Desengañense todos, sin honra está el que no le paga à Dios lo que le debe. Con qué honra estará en los ojos del Cielo este, que no ha querido pagar lo que le debe el día de Fiesta?

Sientase à la mesa el glotòn, ponenle las viandas prevenidas, y él incessablemente come de todas; no ay instante en que aquella boca se cierre. Las llagas redondas son dificultosissimas de curar, porque no halla la sanidad angulo por donde empieze. A un circulo no ay por donde asirle. Abierta una boca, tiene figura circular: la del glotòn está siempre abierta, llaga es redonda: si quiere sanar este hombre, cierre la boca por mucho tiempo, mudará la llaga figura, y sanará la llaga.

En-

Entra el Besugo empanado, y aslado el lechoncillo; ponenselos en la mesa, pellizca al lechoncillo los cuerezuelos; y descubre la empanada: yà mira al uno, y al otro, pensando de qual comerà primero: los pezes no tienen parpados, nunca cierran los ojos, siempre los tienen abiertos, mirando què comeràn. El gloton està siempre como el pez en el agua: tan abiertos tiene los ojos, como si no tuviera parpados en ellos: todo se le vâ en mirar de què asirà para comer. Como sin parpados està nuestro gloton en la mesa, trayendo la vista por los platos. Por los platos trae las manos, como los ojos; à todos mira, y de todos come. Yà no le cabe lo que ha comido en el cuerpo, y aún no cree que ha comido: antes se le llena el vientre, que la gana. Pide de beber con la boca llena, danle la copa, acaba de tragar lo que mascaba, enderezase para llegarla a los labios, abrelas para recibir la bebida, quando desordenadamente la bebida se le cae en el pecho, la copa en la mesa, el brazo fuera de la silla, la cabeza en el ombro, y el ombro en el asiento: diòle una apoplexia, y arrancòsele el alma. Què pensaràn que es apoplexia? No es mas que taparse, ò apartarse las arterias, por donde embia el corazon espíritus al cerebro. Quando estas arterias se ciegan, ò se obstruyen, es de vapores, que suben del cuerpo, y son menester para obstruirlas, ò cegarlas muy pocos

vapores, porque son unas vias muy angostas. Si los bordones de un harpa fuesen huecos, muy poco seria menester para taparlos. La misma cantidad, poco mas, o menos, sera menester para tapar estas arterias. Siendo, pues, tan facil de hacer una apoplexia, como no ay en el mundo quien no tiemble de buscarle materia en el exceso de los manjares? Quando en el morir no huviera mas que hacer que morir, se debia huir mucho del trance enemigo de nuestra naturaleza; pero es tan grave caso, que es el morir lo menos que en el se encuentra. Hà Dios, qual debe de ser lo otro! Hallase repentinamente el alma, que se desuniò del cuerpo en aquella region abierta, y desembarazada del otro mundo. Hallase delante de la Magistad de Dios, no yà como Padre, sino como Juez. Yà aqui el llanto no ablanda; yà aqui el ruego no obliga. Allí es solo las reglas de la Justicia à las que se atiende: allí no ay trémpas legales; allí, en fin, se señala, ò la eterna muerte, ò la vida eterna.

EL PRETENDIENTE.

EL merecimiento, y la fama se hacen con el trabajo. Los perezosos, ni tienen nombre, ni merecimiento. La fortuna dà pocas vezes sus bienes de valde; à estudios, à desvelos, à trabajos seria sus bienes. Por lo que Tántalo no alcanza el agua que desea, es, porque no mueva

mas que la boca. Ponerse à la gana para coger el premio, es quedarse sin el premio, y con la gana. Si forcejara Tantalo, rompiera las ligaduras. A diligencias se rompen las dificultades. A fatigas se hacen dichosos los deseos. Querer coger los frutos de la guerra desde la paz, no es mas que hacer de la paz guerra. De la sangre del pie de Venus se hicieron las rosas coloradas, y luego se coronò ella de las rosas. A costa de sangre, à costa de ansias se adquieren las honras, y los cargos. La noche es quieta, pero es obscura. El dia es diligente, por esto es claro. El que no hace nada està quieto; pero no vale nada. El que trabaja suda, por esto relumbra.

Los que trabajaron, adoptaron por hijos à los que trabajan, y los hicieron herederos del merito de sus trabajos. El Soldado que sirve como sirvieron los grandes Soldados, tiene al premio la misma accion, que ellos tenian; porque los imitò, le dexaron su merecimiento. El que aprende estudiando lo que supieron los doctos, merece aprendiendo lo que ellos enseñandolo; porque aprendiò de ellos lo que sabe, le hicieron successor en el merito de lo que sabian. Los que trabajaron, merecieron para los que trabajan. Los que trabajan, merecen para si, y para los que trabajaren.

La Republica tiene necesidad de hombres de letras, de experiencia, y de juicio, que la go-
vier-

viernen: sin ellos estará como un cuerpo sin ojos. Qual era el color de las varas de Jacob, tal era el color de los Corderos que nacian. Del color de las costumbres de los que gobiernan, son las costumbres de los que obedecen. Las Republicas buscan hombres, à quienes ayan formado las costumbres, ò los estudios, ò la experiencia, para que hagan con sus costumbres, y su conocimiento en el Pueblo buenas costumbres. En el cuerpo humano, no todos los nervios baxan de la cabeza, y se gobierna el cuerpo con ellos. En la Republica no todo puede baxar del Principe, mucho es menester que hagan por sì los Ministros superiores: Por esto son menester muchos hombres de importancia para Ministros.

La Nave que està solo sobre una ancora, no està segura; la que està sobre dos, està mas firme. Con solos los que gobiernan en la paz, no se puede mantener una Republica: menester es la seguridad de los que sirven en la guerra. En esta importa mas la cabeza, que las manos. El General cauteloso, es mejor que el atrevido. Mas vezes han muerto los hombres leones, que los leones hombres. No es tan arrojado, ni tan forzado el hombre como el leon, pero es animal mas astuto; por esso ha vencido mas vezes; por esso ha sido menos vezes vencido. La Gentilidad, entre otras maneras de sacrificios, te-

nia una, que era la mas copiosa. Esta era llevar animales de ciento en ciento , todos de una especie, que matassen al pie del ara. Este sacrificio hace al Principe enemigo el General , que pelèa con mas determinacion, que consejo.

Los que obedecen en la guerra , son tan necesarios como los que mandan. Los Soldados para ser buenos han menester tres cosas , gana, respeto , y obediencia. Servir con voluntad, reverènciar con humildad , y obedecer con puntualidad. El Soldado para ser perfecto, no ha de tener miedo mas que à una cosa ; à sus Cabos. Los que son valientes con los enemigos , y tímidos con sus Oficiales , son de grande provecho en la guerra. Estos son los hombres de que la Republica necesita.

De las necesidades, pues, de la Republica, y de los merecimientos de los hombres se hace un Pretendiente: este viene à la Corte, que es la fuente , que distribuye los premios. Aquí solo trata de hablar al Principe , de informar à los Consejeros, que han de consultarle , de traer el semblante compuesto, honesto el trage , las palabras medidas, las acciones templadas , de no andar derecho à puras reverencias , de presentarse inferior , de encogerse como esclavo , de flechar la lisonja, de hacer Memoriales, de gastar con los pies los umbrales de las Secretarias, y de no dexar vivir à los que viven para el
bien

bien publico. El amor proprio hace à los meritos importunos: no me espanto; pero de lo que me espanto es, de que por un rato siquiera no calmen estas ansias.

Amanece el dia de Fiesta, y amanece el Pretendiente pensando razones nuevas, que convengan à los Consejeros, para que lo despachen. No es dia de esso, dia es de que descanse el alma, como de que el cuerpo descanse; mas ay, que la ambicion es una fatiga, que à todos atormenta, y à todos los que atormenta agrada. Sossieguensele los cuidados el dia de Dios, que quizá le han de dár à Dios muchos cuidados. Considere el Pretendiente, pues es dia de tratar con Dios, lo que hará con Dios si alcanza lo que pretende? Muy peligrosas suelen ser para el alma las dignidades, y los oficios publicos. Pienzan muchos de los que tienen los oficios, y las dignidades, que son mas que sus subditos, y se engañan, porque no son mas que cobertura de los subditos. Si pensasse una capa, que es mejor que el que la trae, se engañaria, porque solo es defensa de los ombros en que anda. Pienzan los Governadores, como están sobre los otros, que son mas que ellos, y no son sino defensa suya. Las mas vezes es mejor lo guardado, que lo que le guarda. Mas precioso es el Pueblo, que el que le cubre. Pienfe, pues, el Pretendiente, siquiera el dia de Fiesta, si labra

creer, que es defensa, y no carga, que no es mayor porque está mas alto; y si no fia de si que lo acertará à creer, fie de mí, y no pretenda. Siempre es menester, que muera uno por el Pueblo: este que ha de morir, es el que le gobierna: ha de andar como muriendo à desvelos, y cuidados. Mire el Pretendiente si tendrá animo, quando le den el oficio, para morir por el bien publico à cuidados, y desvelos; y si no se halla con este animo, dexé de pretender el oficio. Esto es lo que ha de pensar el Pretendiente; pero no piensa como lo hará en el cargo, sino como alcanzará el cargo, y haga-lo como lo hiciere; pues a fee que es puesto peligroso, que tiene Dios hecha la mano à tirar los rayos a los montes, y son montes en la Republica los que la gobiernan.

Levantase de la cama, por no perder la hora de hablar a un Consejero; harto mejor era por no perder la Misa, por llegar à tiempo al Sermon. Pienso mientras se viste en que se tardan mucho en premiarle. Este no debe de saber, que son menos los premios, que los Pretendientes, y que es menester tiempo para que entren todos. A esto me dirá, que el tomará una futura succession. Los Pretendientes son como los muchachos, que ven fruta verde en los arboles, que se hacen pedazos por alcanzarla, y luego les amarga, y les dà dentera. En alcanzando una
fu-

futura successión , como no es dicha madura; la masean con gestos , y no pueden tragarla. Va , y viene nuestro Pretendiente mientras se viste en la dilacion de su despacho. O error del amor propio! Con la misma facilidad que deseamos una cosa, creemos que nos ha de venir: el tiempo que tarda , pensamos que nos hace injusticia la mano , à quien toca el darla. La esperanza se anda tràs las dichas; pero las dichas andan huyendo de la esperanza ; para alcanzarlas ha menester mucho tiempo , y muchas vezes no las alcanza.

Salé, pues, de su posada el Pretendiente, endereza su camino à la casa del Consejero , passa por una Iglesia donde tocan à Missa , y el se passa , sabiendo que aquel dia està à oirla obligado : parecele, que despues podrá oirla , y por no perder la ocasion, dexala para despues. Por Dios no se rodèa para ninguna parte. Dios para donde quiera es atajo : si conviene llegar se llega mas presto , y si no conviene , se hace el camino suave. Al que vâ este hombre à hablar es un hombre, que quizà se cansarà de verle, y no feria mucho que se cansasse, que tambien querrà tener un dia para si solo: tambien èl querrà un dia de Fiesta , que no sea de trabajo. La casa donde vâ, es una casa adonde vâ temblando de ser à los criados molesto, por tenerlos para otra audiencia gustosos: vâ temblando de no decirle

Al dueño palabra que sobre, por no parecerle indiscreto, y và remblando de que no se le olvide alguna palabra de las que lleva prevenidas, porque quede su razon mas explicitada. Entre en la Iglesia, oyga la Miffa à que està obligado, hagale à Dios visita de Pretendiente, pidale lo que desea, que èl saldrà dichoso. Tan imposible es dexar de tener buena suerte el que tiene su pretension con Dios, como dexar de estar à la luz el que està al Sol. Si èl no le dà lo que pide, es dicha, porque no le estaba bien conseguirlo; y si se lo dà, es dicha verdadera, porque de aquella mano no salen males, para el que quiere los bienes de aquella mano. Entre en la Casa de Dios à pretender, que no cansarà à los Ministros de ella; los Angeles son los Ministros: ellos a intercessiones procurarán hacerle facil la pretension. Hablele a Dios con corazon humilde, y no se le dè nada de que le sobren palabras, que los discretos de Dios, no lo son por el pico, sino por el pecho. No se le dè nada de que las palabras le falten, que Dios sabe muy bien lo que quiere decirle. No tema enfadar al que visita, que su descanso no consiste en no hacer nada, en estar haciendo bien consiste. Pidale, que èl pide que le pida; sino tuviera gana de dàr, no rogàra que le pidieran. En las manos de esse Señor, à quien pide, està el corazon del que le ha de dàr lo que pretende;

con

Con que él le disponga el corazon, le rogará el otro con lo que el desea. Dios es el camino para el bien, no se aparta de su bien el que se entra por Dios.

Passa en efecto adelante, llega á los umbrales del Ministro, halla en ellos otro Pretendiente, que le dice que ay una visita, y él se determina á esperar á que la visita salga. Traban conversacion, dicele el que estaba antes, que ayer se proveyó tal Plaza en tal persona. Este era el oficio en que nuestro Pretendiente tenia puestos los ojos. Quedase el hombre tan suspenso, como si el alma se le huviera ido huyendo del dolor: procura encubrirle, habla de rato en rato una palabra tan sin proposito, como sin atencion: no puede sufrir la compañía: dicele al otro, que aquella visita es muy larga, y vase. Va andando sin saber por donde vá, y parase, sin tener por qué pararse: la vehemencia de la imaginacion, que le representa su desdicha, le arrebatá las facultades de viviente, y queda poco menos que cadaver. Valgame Dios por hombre, de qué es este sentimiento? De que no te dieron esta Plaza? Como sabias tú que era tuya? Dirá que la esperanza se la avia promerido. Fundamento débil. La esperanza promete bienes agenos? Lo que no tiene promete? La esperanza es grande embustera; porque la acari-cien ofrece lo que no puede dar. Era la Plaza
de

de aquel à quien se la dieron, y mandòsela al que no la avia de conseguir. Estuvo todo el tiempo que tardò en proveerse tratada como amiga, por esta conveniencia hizo este embuste. Quien quisiere saber quan grande enredado es la esperanza, mire el fiador que dà. A la fortuna dà por fiador: fiador que tiene con que pagar, pero no puede ser executado. Quien de lo que promete dà mal fiador, empieza à trampear desde luego lo que promete. Veamos, pùes, aora, por què nuestro Pretendiente se halla tan turbado, si quien le mandò el oficio fue la esperanza, y el fiador que le diò fue la fortuna.

Cobrafe un poco, y encaminase à oir Missa: entra en el Templo, y no sabe donde entra: pónese de rodillas delante del Altar, y no atiende al Altar, sino à su desgracia. Pienfa que por sus meritos se le debia lo que no le han dado, y persuadese à que le han hecho hurto. Considera las descomodidades que de aqui le resultan, y dase por acometido de un gran trabajo. Bien podia este hombre bolver en sì, y pensar que quizá merecia mejor el oficio la persona à quien se le dieron, y que si no le merecia como èl, le quiso Dios embiar à èl esta calamidad, por mejorarle para el Cielo. Si èl tuviera juicio, lo tuviera por beneficio, porque en Dios, aun los castigos son mercedes. A saber lo que se hacia, le dira gracias por lo que padecia. El Persa, à quien

quien su Rey le dà algun castigo , le vâ à besar la mano , como si le huviera hecho alguna merced. Esto hacen los Persas para hacerle creer à su Monarca , que es favor grande , que àun para maltratarlos, se acuerde de ellos. La lisonja introduxo para con aquel Rey esta ceremonia , à que la razon està para con Dios obligada. Los Reyes son hombres, y pueden hacer injusticias ; mas dàr gracias por agravios , es hechiceria sin demonio, con ella se apoderan del corazon de los poderosos enojados, los discretos. Lo que es cordura para con un Rey , aun pudiendo errar la justicia , es para con Dios, que no puede errarla , no solo discreta , sino debida ceremonia. Dele gracias à Dios el asigido del trabajo que le embia , pues nada embia Dios , que no sea merced grande , y crea , que para medrar con èl , es arte muy discreta darle gracias por los castigos.

Sale una Miffa, llegase el Pretendiente al Altar à que sale, y entre la gente , que se junta à oirla , vè al que le ha llevado el oficio, inquietasele la sangre , muda el color , piensa que le ha hecho algun agravio , mirale como à enemigo , y pesale de su buena suerte. Sola una cosa tiene buena la embidia, que es maltratar à quien la tiene. Vivoras se buelven los embidiosos: veese en que rebientan con la passion que conciben. De vèr nuestro Pretendiente al otro mas afor-

afortunado està que se le arranca el alma. Yo le diera un remedio para consolarse. Alegrarle del bien del otro es el remedio, no es cosa esta muy cuesta arriba: otro yo es mi proximo; con la facilidad que me alegro de mi bien, me puedo alegrar del suyo. Por lo que todos los animales aman al animal de su especie, es porque se ven en el: donde ven su figura, piensan que están ellos mismos. No ay hombre por barbaro que sea, que no se alegre de ver un retrato suyo honrado, y lucido. Mucho mas retrato es un hombre de otro, que lo es un retrato de un hombre. Grande barbaridad será no holgar se de ver el hombre al hombre, que es retrato suyo mas verdadero, lucido, y honrado. El agua es tan feròz, que pelea con el fuego, y luego tiene paz con otras aguas; el ser de una especie las hace amigas: aunque un rio vea que un arroyo, que cerca de el corre, và sobre menudas guijas, ò sobre mullidas arenas, gozando de las sombras de los alamos, y retozando con las flores, no se amohina, bien que el vaya haciendose pedazos en pedazos de peñas, hirviendo à los ardores del Sol, y rozandose en mal avenidos terrones. No porque se ve de mejor fortuna, està mal con el arroyo el rio, antes le và mirando risueño: son de un elemento entrambos, y no le pesa al uno del bien del otro. Hermanos son todos los hombres, por
esta

esta razon debia holgarse cada uno del bien que el otro goza; pero no es nuevo en el mundo pesarle al hermano del bien de su hermano. Hermano era Cain de Abèl, y le pesaba de los favores que Dios le hacia. Hermanos eran; pero eran hermanos en Adàn, eran hermanos en un hombre: malo era que se quisiesen mal; pero esta carne no produce tan justificados los afectos. Lo que es culpa con grande malicia, es, que los que son hermanos en Christo, por estàr ya como deificada su naturaleza, no se alegren del bien de su hermano el proximo. Pretendiente, este que re ha llevado el ofi cio, es hermano tuyo, segun la carne, y segun el espiritu; alegrate de su bien, haràs lo que debes como hombre, y haràs lo que debes como Christiano. El premio de esto empieza luego, veraste sin los tormentos de la embidia.

Con esta inquietud interior oye nuestro Pretendiente la Misa; y lo mas cierto es, que con esta inquietud no la oye. La obligacion era oirla; pero como no cumplia con su obligacion en el amor de su proximo, no fue mucho que faltasse à la obligacion que le tenia à su Dios en tal dia. Un pecado es las mas vezes disposicion para otro. Pocos tienen el desahogo tan rassado, que le tengan para solo un delito. Una de las razones porque se avia de dexar de pecar, avia de ser por no pecar mas. No ay cosa tan fe-

fecunda como la culpa : una produce ciento; cien dichas son menester para no passar de una. Si quando este hombre viò à su competidor, no se huviera engolfado en los errores de la embidia, quedàra libre para los empeños de su obligacion.

De todas estas maneras no cumple con el dia de Fiesta el Pretendiente legitimo: con quantas mas circunstancias no cumplirà con el el Pretendiente bastardo? El que pretende lo que no merece, y quiere hacer creer que merece mas de lo que pretende. May à mi proposito hace aqui el Taliòn del Senado de Roma. Mandò el Senado pregonar, que à quien diesse la cabeza de Cayo Graco, se la pesarian à oro. Havia un Soldado, cuyo nombre era Estipuleyo, cruel, y mañoso. Este hallò modo de cogerle descuidado, y tuvo crueldad para matarle. Quitòle la cabeza: teniendola en la mano, le pareciò que pesaba poco. Quando se ha contentado la codicia? Quiso, con ocasion de cobrar lo que se le debia, hurtar el oro publico. Derritiò plomo, y echòle por todas las partes huecas de la cabeza, con esto hizo su peso grande: llevòla al Senado, y con esta astucia pidió mucho mas de lo que se le debia, dando à entender, que no pedia sino lo que le tocaba. Manda el Rey publicar, que à quien presentare una cabeza, quitada de los hombros de los vicios, útil para la República, se la pesaran.

farán à dignidades, y conveniencias. Sabeſe eſto en las Universidades, y en los Exercitos, y vienen de los Exercitos, y de las Universidades muchos hombres a la Corte à hacer creer, que traen cabeza, que importa mucho, y es mucho menos lo que le importa, que lo que publican. Eſtos ſon los Pretendientes engañoſos.

Llega uno de eſtos Pretendientes à los pies del Rey, que eſta deſeando llenar ſu Republica de Miniſtros, que merezcan ſerlo, y llega con el cabello breve, compueſto el ſemblante, la barba en penacho, el cuello de dos lienços, la loba hueca, y el mantèo ceñido, y dicele por un Memorial, que hà tantos años que eſtudia, que hà tantos que lee de oſtentacion, que ha ſubſtituido tantas Cathedras, y que ha eſcrito tantos Libros. La bondad del pecho del Principe, tan acostumbrada à no creer que nadie engaña, como à no engañar à nadie, piensa que aquella cabeza, por eſtår quitada de los vicios, vale ſu peso de mercedes, y no merece ſino deſprecios, porque lo mas de ſu ponderacion no es mas que plomo. Haver andado mucho tiempo veſtido de eſtudiante, no es haver eſtudiado mucho tiempo. El leer de oſtentacion, como à nadie le importa lo que lee, ſuele ſer coſa que no importa. Suſtituir Cathedra, mas es amiltad del propietario, que merito del que lo hace. Eſcribir libros, las mas veces no es mas que ſonido honroſo,

roso, porque suele ser trasladar, que es trabajo, que merece lo mismo, que passar tierra de una parte à otra. Los que escriven novedades de substancia, son tan raros como las novedades. Peso es de plomo el que este hombre presenta, y quiere que le pesen el plomo à la cosa de mas valor de la Republica.

Llega el Soldado entrefino à los pies del Principe, el cabello largo, la golilla mal puesta, la espada en tahali ancho, y las bueltas de otro país, y dicele (algo de palabra, y lo mas por escrito) que le ha servido 20. años; que tal faccion que se le encargò, la dispuso de manera, que rompiò al enemigo; que ha estado sitiado dos vezes; y que ha trabajado mucho en entender de fortificacion, y maquina Militar. Pienso el Monarca que lo que dice es cierto, y como, si fuera cierto, merecia tanto, queda con cuidado de que se pese à puestos grandes aquella cabeza: no se persuade à que nadie puede engañar, y dexase engañar con un poco de plomo. Cabeza es embutida de plomo la que este hombre le presenta. Algunos Soldados ay, que cuentan el tiempo que han servido, desde que lo empezaron, y no descuentan el que se han estado holgando en su casa, ò en la Corte: que llaman hazaña à lo que fue suceso: que quando estuvieron sitiados, comia cada uno por dos, y no servia por uno; y que solo fortifican su enredo,

con

con estår hablando de fortificacion à todas horas.

Uno, y otro, pues, de estos Pretendientes, que intentan que les pesen el plomo à oro, y el engaño à conveniencias, se entran por en casa de los Ministros, con el mismo desembarazo, que si ofrecieran una cabeza de valor grande. Entranse por sus puertas cada dia, sin reservar el dia de Fiesta. Siempre hacen mal; pero este dia cometen mayor culpa. En el Cielo no pretenden unos el premio que se debe à otros, y el dia de Fiesta convierte el mundo en Cielo. Allí està cada uno contento con lo que le toca: este aca contento con lo que le toca cada uno. De la manera que cada uno vive consolado con la estatura que Dios le diò en el cuerpo, ha de vivir consolado con la estatura que le diò en el valor, con la que le diò en el ingenio. Si un enano pretendiese una Plaza de Soldado de la Guardia, seria ridiculo à los ojos de los hombres. El indigno, que pretende un puesto grande, es enfadolo à los ojos de Dios, que le conoce el tamaño. Diránme à esto, que el amor propio no dexa à ninguno tantearse en lo que vale. Todos piensan, que son buenos para quanto ay bueno. Engañaràse quien me lo dixere. Todos desean lo bueno para si; pero no todos piensan, que son buenos para todo. A nadie le parece tan cobarde el cobarde, como el se parece à si mismo.

Bien sabe el Soldado sin valor , que no es bueno para Soldado; pero empezó à ferlo, y no tiene otro camino : fíase en su maña para desparcerse sin declarada afrenta en los peligros , ò encamina su pretension àcia donde està mas sin peligros la guerra , y pide los puestos que no merece, para vivir acomodado con los puestos. No sabe el de corto ingenio , que le tiene tan corto; pero bien sabe, que no le tiene grande: èl se ha hecho manifesto ; pero fíase en que no le conoce el que le ha de dár el cargo , y vâ à vér si puede , para que se le dè , engañarle. No es posible creer el que no ha estudiado, que ha estudiado, fino es durmiendo, si acaso lo sueña, y tràs esso vâ à pedir oficios, que requieren estudios ; mas como unos vâ à hurtar con llaves maestras , vâ otros à pretender con palabras, y trage, que parecen de maestro. No pidan, pues, (por Dios se lo ruego) las dignidades que no merecen , dexenselas à los que las tienen merecidas , que para mejor puesto suele guardar Dios al indigno, que es para la virtud de la humildad. Conozcase, sea humilde, y tendrá grande puesto. Los Fontaneros , para que suba mucho el agua , la hacen que baxe mucho. El que quiere subir, baxe. Muy buen puesto tiene quien se pone en mal puesto. El ambar entonces huele quando se hace polvo : digamoslo mejor, quando se hace lodo. El hombre, quando se ha-

ce nada , luce. Entrese, pues, este à quien Dios hizo menos habil para las dignidades de la paz, ò aquel, à quien hizo menos à proposito para los cargos de la guerra, en el Templo el día Santo , pues todos tienen para salvarse habilidad suficiente , oyga con devocion la Misa , à que está obligado , ofrezcasela à Dios , porque se distribuyan dignamente los Oficios Mayores de la guerra, y de la paz , que en pago de este sacrificio, y de que desiste de pedirle à la Republica oro por plomo , le dará Dios lo que mas le convenga.

EL AGENTE DE NEGOCIOS.

AY en la Corte unos hombres muy necesarios , que llaman Agentes de negocios. Estos tienen un oficio , que no se dà , sino que se toma , que la Republica no le señala , y que hace mucho provecho à la Republica. Estos cuidan del pleyto del que se està en su tierra, y desocupandole del pleyto , le dexan el tiempo libre para que acaudale lo que en el pleyto se gasta.

Estos escusan al Pretendiente, que està en las Indias , de los gastos de la Corte, y de los vicios que la Corte tiene. El que viene à pretender, ò à pleytear, ha menester lo primero aprender à pleytear, y pretender. Quando pretende, ò pleytea por su Agente , empieza el pleyto , ò

la pretension , sabiendo lo que se hace : ahorra lo que havia de gastar , como forastero , y gana lo que avia de perder donde asiste. Entra eligiendo buen Abogado, porque el Agente conoce el que es bueno. Entra bien visto de los Ministros , porque los Ministros miran con algun cariño al que ven cada dia. Entra sabiendo lo que les ha de decir , y no los ofende con lo que les dice. Y entra, en fin, tratando de sus negocios con menos costa , y mas inteligencia. Por la grangeria de todas estas comodidades , entran Poderes de diferentes Provincias , y Reynos à los Agentes de negocios , para que se substituyan en los cuidados de las pretensiones, y los pleytos. Ellos tienen esto por muy buena fortuna , porque aunque trabajan mucho , viven en la Corte , y esta toda la Monarquia trabajando para ellos.

Tienen los hombres acreditados en este ejercicio innumerables negocios. No ay hora en su dia, que no sea hora de hacer algo ; no ay dia en su año , que sea dia de holgar. Todos los dias, y todas las horas tienen a que asistir incansables. Llega el dia de Fiesta , y es como sino llegara. No aguarda el Agente à que el Sol le empiece el dia , dos horas antes que el Sol le empiece , hace el con una vela la Aurora. Sientase à su luz en la cama , ponente à un lado una naveta de Poderes , à otro un mon-

ton

tón de Cartas , sobre un taburete seis , ò ocho
 Procellos , y el recado de escribir en una mesi-
 lla : de alli saca un Poder , y le considera : de
 aqui toma una Carta , y la estudia : ase de un
 pleyto , y le reconoce el estado : echa la mano à
 la pluma , y bosqueja un Memorial pensativo.
 En esto se le passa mucho tiempo , sin acordarse
 que es día de Iglesia. El arbol con muchas ra-
 mas no dexa passar los rayos del Sol : el hom-
 bre con muchos negocios no dexa llegar à su
 corazon los recuerdos de lo que à su alma le
 importa. Del Cielo le embiaron Poder para
 que hiciesse los negocios de su alma en el mun-
 do ; pero como no le embian la paga adelanta-
 da , le parece este el negocio que importa me-
 nos ; pues esse es el que importa mas , y el que
 tiene mejor paga. Si teniendo un hombre dos
 piernas , no cuidasse de calzar mas que à la una,
 no seria loco? Claro està , que lo seria : pues cò-
 mo no pudiendo ser hombre sin cuerpo , y alma,
 no cuida mas que del cuerpo , dexandose olvi-
 dada la parte principal de hombre? Este hom-
 bre parece que està sin juicio. Porque el rezar
 no tiene la gloria à raiz del ultimo amen , de-
 ben de pensar algunos , que no se paga el rezar.
 Porque en acabando el ultimo Evangelio de
 la Missa , no se abre el Cielo , y se suelta la Glo-
 ria , deben de pensar estos mismos , que no tie-
 ne premio la Missa. Engañanse , si lo piensan ;

premio tiene la oracion, premio tiene la asistencia al sacrificio, y premio grande, premio como de Dios, no premio como del mundo. Desocupefe, pues, el dia de Fiesta el que hace negocios agenos, para hacer los negocios de su alma, que esse es el negocio, que le ha de dexar mas provecho.

Levantase cerca de las diez nuestro Agente, en estando medio vestido se pone un capote, coge un puñado de Cartas en una mano, un Pleyro en otra, y vâse al escritorio. Dicle a un Oficial, que traslade la ultima Peticion de aquel Proceso; a otro, que responda a aquellas Cartas, y pide recado de lavarse. Estandose lavando entra un Oficial de los inferiores de una Contaduria con una Quenta de Despachos, y recible con grande cariño: mira lo que montan, y manda, que se le dê luego el dinero que pide. Mientras traen el dinero le entrega otros Papeles, y le encarga la brevedad. Vase el Oficial despachado. Ya son las once, pide la gollilla: apenas lo ha acabado de pronunciar, quando entra un Impressor con un Memorial ajustado, con los Servicios de un Sargento Mayor de Philipinas: manda que le paguen: toma el Memorial, y vâse el Impressor; el se sienta en una silla, y empieza a leer por ver si viene mentiroso. Señor, que son cerca de las doce, y es dia de Missa. Pareceme, que le oygo decir: Esto

me

me importa el comer. El Aguila busca la comida, ò en la tierra, ò en las regiones del ayre, que estàn cerca de la tierra, y luego dà un vuelo tan alto, que se sube al Cielo. No es malo buscar en los negocios de la tierra lícitamente la comida; pero es menester dàr un vuelo de quando en quando, que llegue al Cielo. El Cielo es el Templo de Dios en lo alto, y el Cielo de Dios en el suelo es el Templo. El que busca lo necesario para la vida en los negocios del mundo, entrese de quando en quando en la Iglesia, que esse es el Cielo adonde ha de volar como Aguila, desde los negocios de la tierra. El Aguila quando se avecina al Cielo, parece que viste plumas de Angel, porque no parece concedida tan alta region à los Pajaros. El hombre, que desde los negocios de la tierra se va al Templo, se desmiente de hombre. El Templo es el Cielo de Dios en la tierra; quien sabe volar à este Cielo, señas toma de Angel. Al Aguila no la obligan à que se suba al Cielo desde las conveniencias propias, y ella se sube allà, como à agradecerle à Dios las conveniencias. Al hombre le obligan à que vaya al Templo el dia Santo desde las ocupaciones de sus menesteres, y el no se acierta à desocupar para el Templo. Mas agradecida es à Dios el Aguila, que el hombre. Dexe, pues, el dia de Fiesta los negocios de su aumento el que tiene negocios, entrese en

el Cielo de la Iglesia , y será Aguila , que se sube al Cielo.

Muy antigua constitucion es entre los Christianos el que se labren los Templos con la puerta principal al Oriente. La razon de esto fue, porque se piensa que tuvo Christo nuestro Señor al Oriente el rostro quando estuvo en la Cruz en el Monte Calvario. Al Oriente están los campos en que el primer hombre cometió la culpa primera. Pusose Christo cara à cara con la primera culpa quando havia de morir , para decirle : Por destruirte muero. Por esto se hacen al Oriente en los Templos las puertas principales ; pero à mi me parece ay razon segunda. El Sol es la criatura mas ocupada en los negocios de los hombres de quantas ay en la Republica de los Astros. Dios gusta de que se ocupe en esto ; pero tambien gusta de que entre en su Templo cada dia, y porque no rodee, hace que le pongan puerta por donde entre , así como se levanta. Muy ocupado es el Sol, pero entra en el Templo cada dia. Menos le pide Dios al hombre , ocupado en los negocios de los hombres , y no es tan ocupado. No que entre cada dia, sino que entre cada dia de Fiesta. Muy mal hace el hombre ocupado , que no se desocupa para tan leve precepto.

Del agua, que está mezclada con la tierra se levantan unos vapores , que han de ser agua: el
agua

Agua es uno de los agentes que tienen los hombres para sus necesidades en la tierra. Bien pudiera Dios, viendo lo mucho que tiene que hacer el agua, haverle dado facultad al Sol, para que afsi como se levantan del suelo los vapores, los desatase en lluvia, y empezase à trabaxar el agua desde luego. Bien pudiera Dios haverle dado esta facultad, mas no quiso darse-la, porque quiso que estos vapores se acercassen primero al Cielo, como à orar, como à pedir gracia para hacer bien su oficio. Junto al Cielo se condensan en nube, y desde allí se derraman en importantísimas diligencias para la vida de los hombres. Lo primero que haga el Agente de negocios, en levantandose (el dia de Fiesta por lo menos) sea llegar se al Cielo, sea digo, ir à la Iglesia, que allí se le formará de fuerte el espíritu, que sea de mucha utilidad para los negocios que están à su cargo. Porque los vapores, de que se hace la lluvia, se llegan al Cielo; parece que baxan del Cielo los bienes que hacen. Lleguese à Dios el dia Santo el Agente de negocios, y hará en los negocios tales efectos, que parezca que baxan de Dios, que toman sabor de Celestiales.

Pensarán, que los vapores, que se desatan en agua, no suben mas que una vez al Cielo, y que con esso quedan desocupados para acudir à las cosas, que están à su cuidado encomendadas.

No

No es así. Aquellos vapores van, y vienen al Cielo veces innumerables. La misma agua que cae, es la que buelve à caer: de la que ayer cayó se levantan los vapores, que han de ser nueva fecundidad. Yendo, y viniendo está el agua al Cielo, para hacer los negocios de la tierra. Vaya, y venga al Templo el Agente de negocios, si quiere fertilizar los negocios de felicidades.

Oye las doce nuestro Agente, leyendo el Memorial, y aún no se determina à ir à la Iglesia. Ninguno echa un Navio en el Mar para sí solo, para la conveniencia de muchos le echa. El que gobierna este Navio ha menester, en engolfandose, pesar el Sol para saber la altura en que se halla, para saber lo que dista de los Puertos. El Sol no se puede pesar hasta llegar al Zenid: Zenid es el punto del Cielo, que está sobre nuestras cabezas. Para saber con certeza quando está en este punto, mira en un Relox si son las doce, porque los Reloxes están dispuestos de manera, que quando está el Sol en este punto, señalen esta hora. Entonces le pesa con el astrolabio. Por las lineas de aquel peso conoce las distancias que ay desde allí à partes diferentes. El Agente de negocios, que oye las doce el dia de Fiesta, y no trata de ir à Misa, pesa el Sol de la verdad, que éssa es la hora de pesarle, y se hallará muy distante del puerto à que

caminan los negocios que gobierna, que es el buen suceso, porque sin Dios, cómo ha de suceder bien nada? Se hallará asimismo del Cielo muy distante, porque el que no cumple con las obligaciones de Christiano, tiene muy apartado el Cielo. Vaya, pues, à la Iglesia el dia dedicado à Dios el que tiene negocios agenos à que acudir, que à ellos los pondrà cerca de la felicidad, y el se pondrà en buen parage para la Gloria.

Concluye, en fin, con el Memorial, acabase de vestir, apaga los cuidados que le rodèan, y vase à Missa. Entra en la Iglesia, sale el Sacerdote, ponese en el Altar, empieza el Sacrificio, vase prosiguiendo, y el està en el fin sosiego, y sin gusto. Las reliquias de sus cuidados le hacen aquella ocupacion desabrida. Para ir à cumplir con aquel precepto apaga las demàs atenciones; pero aún apagadas le hacen desabrido aquel precepto. Lo caliente adusto, mezclado con lo humedo, lo hace amargo. Lo que hace salobre el agua del Mar son las cenizas de las exhalaciones, que como en campo tan abierto, caen en ella. Con otro exemplo se entenderà mejor lo que digo. La lexia se hace de ceniza, y agua dulce; pero el agua dulce queda amarga con la ceniza. Con la ceniza de las exhalaciones queda el agua del Mar amarga. Dulce es por su naturaleza el Sacrificio de la Missa, dulce, y sabro-

broso ; pero las cenizas que caen en él de los apagados divertimientos de este hombre, le hacen para este hombre amargo. Quien quisiere que la Misa le sea dulce , y suave , no lleve à ella de sus cuidados , ni aun las cenizas.

El Agente de negocios puntual , yerra de puntual el dia de Fiesta , como està villo : y el que no es puntual , le yerra de no serlo. Ahora verèmos còmo lo yerra. Debe el Agente representar la persona cuyo Poder tiene ; pero el Agente descuidado la representa como su sombra. A nadie por su sombra le han conocido : al que representa el Agente descuidado , no le conocen mas , que sino vieran mas que su sombra. La sombra no hace mas que manchar la luz en que un cuerpo asiste : el Agente perezoso no hace mas que deslucir los alientos de aquel por quien hace. Todas las voces tienen eco ; pero no se oyen todos los ecos de las voces. Los Agentes son ecos de las razones de los que le encargan sus negocios ; pero los malos Agentes son ecos, que no se oyen. No se oyen en los Tribunales, no se oyen en las Secretarías , nadie sabe que ay tal negocio en el mundo , solo el Agente lo sabe , que recibe la paga , y no cuida del negocio , quitale el caudal , y echale à perder el pleyto : consumele la hacienda , y dexa que se desvanezca la pretension. Pues à fee , a fee , que esto se paga , y es Dios el que lo tantèa.

Acier-

Acierta à caer en dia de estafeta el dia de guardar : levántase el Agente descuidado à las once del dia , almuerza muy despacio , y luego pide muy de prisa el recado de escribir, por dexar la tarde libre : dafese, dobla el papel, dexa de margen la tercera parte de la plana, y luego con muy buena letra escribe una Carta muy llena de palabras , que significan grande cuidado, grande diligencia , y negociacion grande. El Cedro es un arbol gallardo, de muy buen parecer , y de hojas hermosas , y menudas. Este se divide en dos especies : una , que lleva flor , y no fruto : otra, que lleva fruto , y no flor. Ambas no crían carcoma, ambas son casi incorruptibles. El Agente de negocios, que no hace negocio , tiene la apariencia agradable, las palabras hermosas, menudas, y muchas : es de la especie que lleva flor, y no fruto , muy abundante de esperanzas , muy estéril de provechos , y luego tiene la habilidad de no criar carcoma : en él no entra cuidado , que le muerda el corazon : no tiene de qué morirfe, fino es de no hacer exercicio.

Firma la Carta, y despues de firmada, como cosa en que havia puesto poca atencion , dice abaxo, que son menester dineros, porque los que tiene recibidos , y muchos mas, están yá gastados, como lo verá por la quenta, que con aquella cmbia. Desvía la Carta, y empieza la quenta.

ta. Grima dà el pensarlo: no tiene tantos passos la escalera de la Horca, como ella tiene partidas, y es peor que esta escalera, porque por esta se và con dolor à pagar lo que se debe; pero por la escalera de aquella cuenta se và con angustia à pagar lo que no se debe.

Quiere hacer el pliego, y dicele à un criado, que le dè una de aquellas copias de la Gaceta nueva. El criado se la dà, y èl la mete en el pliego. Para què es esta Gaceta, señor mio? Para que todo quanto và en esse pliego sea mentiras, y engaños? Cada nueva de las que se oyen ha menester mas pruebas, para vèr si tiene raza de mentira, que un Pretendiente de un Colegio para vèr si tiene alguna mala raza, y V.m.d. no hace mas de escribir quanto oye, sin saber si es verdad, ò fabula. Los parrafos de la Gaceta son para quitar el mal sabor à las partidas de la quenta, y con los parrafos hurta de nuevo, porque le hurta el tiempo al otro, que gasta en leer quimeras vacias. Tienen otro inconveniente estas Gacetas, que se desparraman, y es, que las deslucen, ò à la verdad, ò el juicio à muchos hombres de muy buen juicio, y mucha verdad. Fiafe el que esta lexos de la Corte de la cordura de su correspondiente, porque los hombres de la Corte, que no se han tratado, tienen donde quiera adquirido el credito de bien doctrinados. En esta fee publican las nuevas, que le em-
bia

bia por infalibles, salen luego mentirosas, y tienenle en su lugar, ò por hombre, que cree facilmente, ò por hombre, que dà por sucedido lo que inventa. No hace cosa el Agente desatento, que no sea daño.

Estando poniendo el sobreescrito à la Carta entra uno de estos arrimadillos, (que no ay hombre acomodado que estè sin alguno) saca un librillo de la faltriquera, diciendo, que es nuevo, de materia gustosa, y de Autor aprobado. Echale la mano nuestro Agente, pareciendole, que es buen instrumento para ayudar à entretener al que engaña. Abrele por el principio, lee el titulo, contentase de èl, hace que le aten con el pliego, y entrega el pliego al que ha de encaminarle. El que quiere burlar à otro le hace que mire à lo alto; en viendole la vista ocupada, le dà el golpe. Este hombre hace à su correspondiente que mire al libro, para darle el golpe en el dinero. Yà es la una del dia, acaba de vestir, y vâse à la Iglesia. Entra en ella preguntando si ay Missa, y dicenle, que no ay mas de la postrera. Mientras el Sacerdote sale se llega èl à algunos conocidos: ellos dicen, que cómo viene à Missa tan tarde? Y èl responde, que para haver de cumplir bien un hombre con los negocios que tiene à su cargo, es menester tanto tiempo, que apenas le quedà tiempo para cumplir con las obligaciones de Christiano. Qué cosa

cosa tan natural es querer suplir los nombres con las palabras, lo que le falta en las obras. El que riñe mal, es el que mejor dice que riñe. El que no hace cosa de provecho, es el que mas blasona de importante. El que tiene el dinero cosido à la bolsa, es el que anda contando larguezas. Todo esto es puntualidad de las segundas causas, que quisieran hacerlo todo perfecto. Asiste un Planeta à la genitura de un hombre, intenta que salga cabal: no tiene facultad para dàr tantas cosas como ha de tener el hombre perfecto: vele salto de alguna, no puede llenarle de ella, y animale el pico, para que dè à entender que la tiene: hasta las Estrellas afeytan sus obras. Era nuestro Agente perezoso, pesòle al Planeta que se hallò en su genitura de verle con esta tacha, y diòle verbosidad con que desparecerla.

Sale la Misa, y èl la oye, pensando en si conoceràn su negligencia las personas, que tienen encargados sus pleytos, y fiadas sus pretensiones. Hace bien en temerlo, que à nadie le engañan para tiempo muy largo. Algunas veces caen los granos del granizo con la figura de algun animal: la causa de esto es haverse quaxado en el dominio de alguna Estrella, que tenia facultad de engendrar aquel animal, que en el vâ figurado. Graniza un dia de esta manera, mira el Labrador la piedra, que ha caido: veela
con

con la figura de Nebli, estase gran rato embobado mirandola, và luego à reconocer su viña, y hallala apedreada. Esta el pobre Pretendiente en Milán, tiene en Madrid un Agente, que en las Cartas tiene forma de hombre, y de hombre con habilidades de Nebli, que traerá desde el ayre los oficios à las manos del que le sustenta. Và luego à mirar su caudal, y sus esperanzas, y hallalos apedreados: con esto conoce, que aquel no era Agente, sino granizo. Todos los engaños se descubren, ninguno permanece. Valgale este Agente fingido de la Misa que oye, para no hacer mas engaños. Pienso en el ocio santo del dia de Fiesta los daños que hace en sus obligaciones el ocio.

EL VENGATIVO.

EN Lucerna ay un lago de condicion tan mala, que si echan en él alguna cosa por desprecio, rompe los limites de sus margenes, y crece de manera, que hace grande daño; pero si la echan sin intencion, ni se altera, ni se mueve: llamanle comunmente el lago de Pilatos. Infinitas personas ay de la condicion de esta agua, que es tan facil de enojar, que si la topan con la menor injuria, se irrita; y si la pican con una palabra, se enfurece: no ay cosa, por leve que sea, con ellos, como lleve un atomo de intencion, que no los embravezca: por causa que

es poca, hacen daño que es mucho. Valgate Dios por lago de Pilatos, y què delicado que eres! Hombre mal sufrido, de pocas cosas te enojas tanto? Por no nada quieres acabar con el mundo?

Amanece el dia de Fiesta, y amanece el Vengativo sin la obligacion de madrugar que tiene el dia de trabajo. Quiere estarse un poco en la cama, parecele que le hará buena compañía su pensamiento: llamale à conversacion, y acuerdasele, que la tarde antes un hombre, que le tenia obligacion grande, no le quitò el sombrero yendo mirandole à la cara. Apenas se le acuerda, quando empieza à pensar en los caminos de hacerle grandes pesadumbres. Ofrecesele de alli à un poco, que otro le dixo en la casa de conversacion, debaxo del seguro de un equivoco, una cosa, que no dexò de escocerle. Quedase un rato confuso, alegrase luego, porque se le ha ocurrido fenda para destruirle. Trata de salir de los terminos de la paz, y de acabar con ellos. Lago impaciente, què sustancia tienen essas injurias para levantar tanto enojo? O, que fue grande la malicia! Què importa que la malicia sea grande, si la injuria fue pequeña? Si el que te hizo la injuria pequeña tiene valor para hacerla mayor, siquiera no pudo ser la malicia mayor que la injuria; y poca malicia no ha de causar mucho odio, aùn en el corazon
mas

mas fertil de rencores : si es cobarde, y no tuvo animo, aùn teniendo mucha intencion, para hacerle mal, que fuesse mucho, risa te avia de dar, que con tanta malicia no pudiesse hacer, sino pesadumbre tan poca. Si una hacha encendida se pudiera reir, se riera de ver, que uno que la queria matar formaba contra ella unos soplos tan débiles, que apenas le movian la llama. Pues á fee que la intencion no era buena. Quien ofende con mas odio, que fuerza, dà que reir, y no que sentir. Tan pequeño tiene el animo como la injuria, quien con injuria poca se enoja mucho. Què hombre, que tenga juicio ha tenido à un mosquito por enemigo de aprecio? Pues el mosquito muy buena gana tiene de beberle la sangre. De injurias leves, y de enemigos cobardes, nadie se venga tan bien como el desprecio. Gran discrecion es no hacer caso de pocas cosas: grande nobleza de animo, no enojarse de nada. Un Rio ay en Tesalia, su nombre es Nauro, sobre quien jamas se ha visto niebla, ni nube. Ningun accidente le ha hecho levantar vapores: de nada se enoja, siempre mira el Cielo claro, porque nunca echa de sì cosas que le quiten el Cielo. Los vapores que levanta el calor del enojo, tapan el Cielo al que està enojado. Grande infelicidad, quedarse sin el Cielo, por no saber apagar la ira.

Levantase nuestro Vengativo, y antes que se

acabe de vestir entra un amigo fuyo à verle; hablan en diferentes cosas, y en la conversacion le dice su amigo, que ha tenido por el una gran contienda. Què liviandad! Por hacerle una obligacion para consigo mismo, hacerle un aborrecimiento para con otro. Preguntale por què, y con quien; y el le dice con quien, y por què. El por què vino à ser, porque la tal persona decia mal de un papel fuyo. El Vengativo le cobra de repente tan grande enemistad, que si le viera atravesado con una lanza, no se diera por pagado. Unas mugeres dicen que ay mas allà de los Desiertos de Etyopia, que conciben sin varon. Lo que yo sè es, que ay mas acà unos corazones, que conciben odio, sin que aya agravio, que se le engendre. Què injuria es decir mal de un Libro? La libertad del juicio no se le puede quitar à nadie. Si el Libro es malo, es terrible empreffa querer que todos se engañen: si es bueno, puede no entenderlo el que le vituperà, y con los defectos de la razon no injuria nadie. Si tiene entendimiento el que le hizo la censura sangrienta, sepa, que con buen entendimiento, y sin mala intencion, se puede decir mal de un Libro bueno. Puede ser bueno el Libro, y no agradar al que le lee, por tener los genios encontrados; como ser el estilo conciso, y ser amigo el que lee de estilo copioso; como ser el pensar agudo, y ser amigo el que lee del

pen-

pensar grave. Puede ser bueno, y no agradar, por ser la capacidad del que lee mayor que lo leído. Sobre lo bueno puede estar lo mejor; pero à quien sabe conocer lo mejor, le parece defectuoso lo que no es mas que bueno. Lo que à él le falta para llenarse, juzga que le falta para bueno à lo bueno que mira. Con buena intencion, y buen entendimiento se puede decir mal de buenos escritos. Configo solo concibe el aborrecimiento, sin que aya agravio que se le engendre, quien porque dixeron mal de sus escritos, le concibe.

Acabase de vestir nuestro Vengativo, sale de casa, el passo lento, el ceño obscuro, el semblante triste, y el corazon enemigo; todo es meditar venganza. Entre los defaciertos de esta passion es uno errar el tiempo. Ningun dia es menos à proposito para estas imaginaciones, que el dia de Fiesta. En el dia de Fiesta intenta Dios (yà lo hemos dicho) que la tierra se buelva Cielo: muchas cosas que se parecen al Cielo ay aquel dia en la tierra; la paz interior, la tranquilidad, la conversacion con Dios, y el amor reciproco. Una de las cosas admirables, que despues de la resurreccion de la carne ha de aver en el Cielo, han de ser los cuerpos de los Bienaventurados, porque estaran tan transparentes como el cristál, y tan lucidos como el Sol: avran perdido aquella densidad impura de la mate-

ria, y quedarán purísimamente diafanos: con esto es fuerza que se les vea el corazon, y se les verá mas limpio que un rubí. Los cuerpos, que el dia de Fiesta quieren parecer gloriosos, porque parezca que aquel dia es la tierra Cielo, han de tener risueño el semblante, el pecho transparente, haseles de ver un corazon muy limpio, de color de ascua, y ascua que arde en el amor de Dios, y del proximo. No echa de ver este Vengativo, que le echa à perder à Dios el retrato de su Gloria, quando la tierra se transforma en Cielo, con estar él en la tierra lóbrego el semblante, obscuro el pecho, y el corazon manchado?

La parte de la tierra, que el dia de Fiesta no se quiere convertir en Cielo, es el infierno en lo que se transforma. Despues del juicio final no avrà mas que Cielo, è Infierno. Como no se affige mucho? Como no se enmienda quien en el dia en que la otra vida se retrata, como se mira con señas de condenado?

Llega nuestro Vengativo al Cementerio de la Iglesia, y halla en él algunos conocidos parados, y discurriendo; llegase al corro, profiguese la conversacion, y aciertase à hablar del que no le quitò el sombrero el dia antes. El entonces, juzgando aquella ocasion à proposito para empezar su venganza, le mancha la fama con la lengua. Los maldicientes son bien oídos, pero

pero con desprecio mirados. Al maldiciente le oyen todos, y le atienden: miranle todos, y conocenle: huelganse de oír las palabras, y no hacen caso de la persona. Entre los Indios ay una Provincia, donde los enfermos se esconden de los sanos: corrense de que los vean con las fealdades de la enfermedad, y vanse donde no los vean. Què necesidad en las enfermedades del cuerpo! Què discrecion en las enfermedades del alma! Sabe un hombre, que tiene una passion viciosa, y sabe de sí, que no ha de poder encubirla, (que raras veces se encubren las pasiones) por què no dexa la passion, ò por què no se desvia de la conversacion humana, y se va donde no le conozcan el defecto, donde no se le noten? Si este hombre fuera entendido, yà que no dexaba la passion, dexara la conversacion, y no quedara con desprecios de maldiciente. Los Indios se van à sanar donde no los vean, para bolver à salir sin fealdad de enfermos entre los sanos. Què à mano tiene el secreto decoroso este Vengativo: entrese en la Iglesia, pues la tiene à mano, metase en un rincòn, confiese, encomiendese à Dios, que de allí podrá sacar el espiritu tan sin fealdades de achacoso, que en la conversacion de los hombres encuentre la misma apacibilidad de semblantes, el mismo agrado interior, que los sanos encuentran.

Entra en el corro casualmente el que le di-

zo la antecedente noche en la casa de juego la pesadumbre equivocada. Apenas le vè el Vengativo, quando se empieza à prevenir de quemazones que decirle. Yà le parece, que tardan mucho las ocasiones de dispararlas. Pensando estaba en irse, quando el otro vino, y yà no piensa sino en estarse hasta dexar muy mortificado al otro. Tienese por cierto, que huye del Gallo el Leon, y pensase que es, porque ay en las plumas del Gallo cierta calidad, que le causa al Leon grande dolor de ojos, y mofina grande. No huye el Leon del Gallo porque le parezca que no puede tomar venganza de disgusto que le hace, sino por no tomarla. El Leon es animal muy generoso, sabe que aquella pesadumbre que le hace el Gallo, es culpa de su naturaleza, mas que de su voluntad, y huye por no castigar la ofensa, que apenas es culpa. Decir un hombre à otro repentinamente una chanza picante, es tan natural en los hombres, que no es menester el fomento de la intencion: hace pesadumbre, pero es culpa de la naturaleza. Considerara esto el Vengativo, y si le dolia el donayre mordaz en la presencia del que se le dixo, apartarase de su presencia, porque es baxeza grande quedar en un caso mismo inferior la razon de un hombre à la discrecion de un bruto. Tardaba en llegar la ocasion, que el Vengativo pretendia, y dixo lo que pretendia sin

ocasion. Què mal Cortesano es el odio! Bañò-
le à su contrario de verguenza la cara, y èl se
faliò del corrillo.

Adonde el Vengativo se encaminò fue à la
Iglesia, pùsose de rodillas delante del Altar, y
en lugar de hacer oracion, repetia entre sì lo
que le havia dicho à su enemigo; que no se cae
del gusto en gran rato lo que se dixo à gusto.
Havia mucha gente, fue à passar un hombre, y
pisòle. El bolviò la cara como un aspid, y di-
xole un desabrimiento. Al otro le pareciò dema-
siado enojo para tan leve culpa, y respondiòle
con aspereza. Empiezase una mohina, acuden
los que se hallan cerca, y aplacanla. En la quar-
ta region de Italia, entre unos Pueblos que lla-
man los Marfos, ay un Lago de condicion tan
apacible, que sufre, que por encima de el passe
el Rio Pitornio; y con tanta paciencia lo sufre,
que no mezcla sus aguas con las del Rio; no se
traban unos cristales con otros: el Lago se que-
da como se estaba, y el Rio se vâ como se vie-
ne. Dios hace muchas cosas inanimadas, ò sin
razon vivientes, solo para doctrina de los vi-
vientes racionales. El Lago es una agua para-
da, quieta, y que està como en extasis, miran-
do al Cielo. Vâ el Rio à passar al Mar, y con
poca atencion echa por encima del Lago: èl,
como tiene la atencion en el Cielo, no siente que
passa por encima de èl: por esto no risan sus
aguas

aguas con las del Rio : por esto no se traban unas con otras. Si el que està de rodillas delante del Altar , estuviera con la atencion que debe, no sintiera que passàra otro por encima de el : no tiene la atencion en el Cielo , y ofendese de que le topen en un pie , que tiene en la tierra.

Està yà empezada la Misa Mayor , y no ay Misa rezada tan presto. Sube el Predicador en el Pulpito : bien quisiera tener el Vengativo donde irse , porque no es amigo de Sermones ; pero por entonces no se le ofrece donde ir à entretenerse, y quedase à oir el Sermon. La mala gana de comer es señal de mala salud en el cuerpo : la mala gana de oir la palabra de Dios , es señal de mala salud en el alma. Empieza el Predicador el Sermon , y acierta à ser uno de los puntos que toca , el de perdonar à los enemigos. Bien sabìa Dios, que el Vengativo se havia de hallar en este Sermon , y dispusole en el entendimiento del Predicador de manera , que fuesse forzoso decir los inconvenientes de las venganzas. En la Celda del Religioso , que ha de predicar de allí à un mes , està Dios previniendo remedios contra los vicios de los que desde allí à un mes han de oirle. El Predicador no sabe con quien ha de hablar , quando piensa el Sermon ; pero Dios, que lo sabe , le gobierna de fuerte el pensamiento, que dispone doctrinas

in-

individuales para los que han de oírle. Para cualquiera de los que le oyen se hizo el Sermon : no piense nadie, que es acaso lo que se le dice. Enciendese el Orador Santo en el santo afecto de conducir à la verdad las almas : llega el punto del perdonar las injurias, y con las razones de Dios, y las plumas de los Santos, prueba concluyentemente , que deben las injurias perdonarse. Oyelo el Vengativo , y empieza à ablandarsele el corazon un poco; pero no es mas de un poco lo que se le ablanda. A la tierra, por mucho que llueva , no la penetra el agua mas de diez passos. Al corazon, que es muy de tierra , el corazon que no tiene parte de Cielo, ablandale un poco la superficie la lluvia de la palabra Divina; pero raras veces le ablanda todo : resistese mucho aquel globo todo de tierra à la blandura de la lluvia bocàl del Cielo. Oíale el Vengativo las razones, y humedécianle, mas no le ablandaban; contentabanle , mas no le vencian. O corazon todo de tierra ! O corazon sin alma ! Y como resistes el centro à la persuasiva de la Sagrada eloquente lluvia.

Acabáse el Sermon , sale una Misa rezada, pónese el Vengativo à oírla , y al levantarse al Evangelio vé un hombre vestido de color con borlas , y espuelas : repara en él , y conoce, que es uno , que muchos dias hà le havia hecho un agravio , de que no havia tomado satisfaccion,

por-

porque se havia ido del Lugar : rebuelvesele la sangre , inquietasele el corazon , aflasele el rostro , el color se le muere , caensele las mexillas , fatigasele el aliento , tiemblanle las manos , y desordenasele el discurso : allí embistiera à quitarle la vida , sino pensàra , que le havian de impedir que se la quitàra. Ha corazon parecido al globo de la tierra, còmo no te ablandò lo intimo del centro de la lluvia de la palabra Divina ! Yà no atiende à la Misa el Vengativo, fino à que su enemigo no se le vaya : yà , yà està para embeslir con èl, sin reparar el lugar en que està , y darle de puñaladas. O què neciamente hace! En una Isla del Mar Mediterraneo ay un distrito de tierra tan benigno, que no cria animal venenoso ; y no solo no le cria , pero ni le sufre : luego ay junto à este otro pedazo de campo , que llaman la Diagenera , que es inhabitable por las culebras en que hierve , y que hacen en èl tantas ondas con sus movimientos, como tiene el Mar , quando los vientos le deslalsosiegan. Estas serpientes son tan bravas, que embisten à quantos vèn , y que matan à quantos embisten ; pero si vèn à una persona, aunque la tengan muy cerca , que pisa todavia los terminos del distrito saludable , no se atreven a acometerla por el inescusable respeto de la tierra que pisan : sienten increiblemente este embarazo ; mas lo que hacen para avenirse con su

su rabia , es levantar mucho polvo con la cabeza : con esto no ven à su enemigo , y con no verle se les temple el enojo. Ay Dios de mi alma , y què dichosos fueran los hombres , si supieran tener la prudencia que estas serpientes , quando ven à sus enemigos en la tierra Sagrada del Templo ! Pudiera este Vengativo desde el venenoso distrito de su odio , por no ver à su contrario , viendole en el campo saludable del Templo , levantar con la imaginacion el polvo de aquellas sepulturas , y considerar en aquel polvo para la mayor braveza ; polvo , que puede ser , que recuperado el dia del Juicio en la forma que tuvo de cuerpo humano , vaya por Vengativo, con el alma que tuvo, à arder eternamente en las llamas eternas del infierno. Haga nabe el Vengativo , para no ver en el Templo à su contrario , con el polvo de los que vivieron , y verà , no à su contrario , sino al polvo , en que han de parar los que viven , que viendo el polvo , en que ha de paràr , dexarà de tener altiveces mas que de polvo. O què facil remedio le pudiera yo dár al que vè à su enemigo en el Templo , para no ver à su enemigo. El remedio es rezar con atencion la Oracion del *Padre nuestro* ; y en llegando à decir: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores* , considerar como perdona èl , para sacar de ài , como Dios le

le ha de perdonar ; porque si èl no perdona , es preciso que Dios no le perdone ; y si no perdona , y le pide à Dios, que le perdone , ha de ser muy ignorante para no ver que hace una gran boberia ; porque si el cargo que le hace à Dios para que le perdone à èl , es el perdon que èl hace , no haciendo èl el perdon , no pone à Dios en empeño de perdonarle. No me puedo persuadir à que aya alma tan rematada , que reparando, quando dice estas palabras, en lo que dice , no las diga con el corazon , que debe decir las. El que viendo à su enemigo recogiere la atencion à rezar la Oracion del *Padre nuestro*, tengo por sin duda, que mediante la misericordia de Dios , quando buelva los ojos à mirarle, le hallará sin las señas de enemigo.

Vè nuestro Vengativo que sale su contrario de la Iglesia : dexa la Misa , y vâse en su seguimiento. Ha què costoso pecado el que hace otro de costa ! No basta lo que se pierde en uno , sin hacer peor la fuerte con otro ? Diò la naturaleza à todas las cosas instintos particulares, con que cada una busca su perfeccion particular à movimientos convenientes , y à operaciones ajustadas , como es estar siempre tratando de subirla lo leve, y de baxar lo grave. Luego les diò à todas las cosas un deseo comun de ser cada una mas que todas , y esto muchas vezes à costa de grande daño propio. Por esta natural soberbia

vè-

vemos que el fuego, que tiene instinto de subir, va baxando por una vela, hasta que la consume: parecele que la vela quiere ser mas que el, teniendole asido, y va contra su natural perfeccion, por ser mas que la vela. Por esta sobervia natural, el agua que tiene el baxar por instinto, si la hieren con la mano, salta ácia arriba, por quedar superior á la mano que la hiere. Por esta natural sobervia vemos al ayre, cuyo instinto es subir, baxar por las concabidades de de una gruta, porque no se entienda, que puede haver vacto que se le escape. Por esta sobervia natural la tierra, teniendo el descender por instinto, se empina en montes, porque no piensen los otros Elementos, que no puede ser ella la mas alta. Y por esta natural sobervia, los hombres, dexando su obligacion natural, que es ser humildes como la tierra, quiere cada uno ser mas que todos. El que agraviò á nuestro Vengativo, lo hizo por el deseo comun de que nadie fuesse superior á el, y el Vengativo le quiere matar, por no tener delante de si á este, que al parecer del mundo le està superior. Alcanzale en la calle á pocos passos, saca la espada, y metesela por el cuerpo. Cae en el suelo el herido, y el agressor se queda tan immovil, como si estuviera asido al suelo. Estaba enseñado á quedarse junto á las maldades que pensaba, y en pena de esto no le permitiò Dios que se quitasse

tasse de junto a su delito. El que no sabe apartarse del mal pensamiento que le trae el demonio, permite Dios muchas veces, que no se acierte à desviar del lugar en que pone por obra el pensamiento; si ay en el lugar peligro, porque yà no se quiso quitar de junto à la tentacion, no se pueda quitar de junto à la pena. Llega la Justicia, echa mano del reo, y ponele en la Carcel. Lo que en una Carcel se padece, à nadie se le esconde. Si este hombre huviera acabado de oir su Missa, en premio de que cumpla aquella obligacion, quizà huviera sido Dios servido de echarle del corazon el odio, con que se huviera librado de destruccion tan conocida.

EL CAZADOR.

PARA mì tengo, que han muerto mas Cazadores las perdizes, los conejos, y las palomas, que los Cazadores han muerto palomas, conejos, y perdizes. Parecen las perdizes, las palomas, y los conejos mas, porque los buscamos, y los comemos, y parecen menos los Cazadores difuntos, porque no nos llaman para enterrarlos. Tanteense los trabajos de la caza, y mirese la ferocidad de la polvora, y el plomo, y se verà que son mas de muerte los trabajos, que los tiros. El plomo suele errar al animal, contra quien se dispara; pero la descomodidad nunca yerra al que sale al campo à tirar el plomo.

mo. El conejo puede quedar sin herida, el Cazador no puede quedar sin cansancio. A la perdiz no le hace mal el Sol por donde huye, y al Cazador le hace mal el Sol por donde la busca. A la paloma no se le dà nada de mojar se, y al Cazador de mojar se le dà un dolor de costado. El conejo no lleva mas carga que la de su cuerpo, y es poca carga: el Cazador la de su cuerpo, y la de un arcabuz, que no es muy poca. La perdiz no cuida mas que de guardar su vida: el Cazador no siente maltratar su vida, por alcanzar la perdiz. La paloma en escapandose folsiega: al Cazador, despues de harto de tirar, y correr, le queda el molimiento de bolver a su casa. La perdiz, el conejo, y la paloma son en la Plaza mas varatas que en el monte, en el foto, y el bebedero, y ay quien vaya à buscarlos al bebedero, al monte, y al foto. No me admiro, en la Plaza se halla su carne solamente, en el campo su carne, y su sangre; y à la crueldad humana le debe de saber mejor verter la sangre, que a la gula comer la carne.

Levantase el Cazador el dia de Fiesta antes del dia. Madrugar para trabajar, es señal de corazon sollicito: ganar dia, para ganar, es discretissima arte para vivir. Madrugar para holgar se, es no entender de holguras: en las primeras horas del dia no ay holgura como la cama. Ganar dia para echarle à perder, es lo mismo.

mo que sacar agua de un pozo muy hondo, para echarla en la calle.

En levantandose previene el arcabüz, el cavallo, y los perros, con tanta inquietud, y tanto ruido, como si le huvieran tocado un arma. Manda poner los perros en las trahillas, el arcabüz debaxo del caparazòn, y luego sube en en el cavallo. Sale de su casa, passa por una Iglesia, donde tocan à la Missa primera: apease por oirla, dicele al criado, que se quede con el cavallo, y los perros, y entrase èl en la Iglesia. Hà señor mio, mire V.m.d. que tambien es Cristiano esse mozo, mire que tambien està obligado à oir Missa, mire que hace mal en no darle lugar para que la oyga. Esto es dàr voces à una peña. Allì se queda el mozo con los perros, y el cavallo. Si à un hombre le prestasse otro una pintura de Artifice afamado, dabale buena cuenta de ella, si dexasse que le cayesse una mancha, que se diesse un desgarròn, y la echasse à rodar por momentos? No por cierto. Pues esta cuenta dà el dueño malo del criado que le sirve. Prestale Dios à un rico una Imagen suya; prestale un pobre, de quien se sirva, Imagen hecha con la Mano de su Poder, è Imagen con vida, y con entendimiento, porque no le sea solamente adorno, sino porque le sea tambien descanso. Qué hace el rico con esta Imagen? Cuida de la parte que ha menester, que es el cuerpo, y de
lo

lo mejor que ay en ella , que es el alma , no cuida ; ponela donde la cayga la mancha de un pecado mortal , embiala donde se lleve un desgarròn en la innocencia , y echala à rodar àcia el infierno. Pues en verdad , que tiene la imagen dueño , que hará que se la paguen.

Entra en la Iglesia nuestro Cazador , quitase una montera enfaldada , desarrebozase un capote aforrado, queda en un colete descolorido, una pretina de lobo , torcido , y anudado un lienzo à la garganta ; allado izquierdo un cuchillo de monte, al derecho un frasco de polvora ; unos calzones de paño verdoso , y unas medias de embotar arrugadas. Ay trage como este para ir à la Iglesia , teniendo otro trage? Con Dios no son buenas estas llanezas ; con Magestad tan grande son menester atenciones muy cortesanas. Entre todas las partes de este vestido, la que mas acuso es el colete fuerte , porque las demàs no hacen mas que indecencia , y el colete hace indicios de mala conciencia. El primer trage que se puso la culpa , fue un colete : en una piel de un bruto se embolviò Adàn despues de haver pecado. El que se embuelve en un colete de defenfa , trae señales de culpa : ò hizo algo , porque ha menester guardarse , ò piensa hacer algo , en que es menester , que el colete le guarde.

Tarda en salir la Miffa , y estase el Cazador.

dor deshaciendo, porque quiere ir à coger en el bebedero las palomas, y estas vãn en despertando al agua. Valgame Dios la priesa que da un antojo! Què importa faltar à un gusto por cumplir una obligacion? Sale el Sacerdote, sabe el Cazador, que dice cabàl, y devoto la Misa, y que hace poco caso del tiempo mientras la dice, y quedase el hombre helado. Detienele la obligacion, y tirale el gusto. Batallan el gusto, y la obligacion, y vence el gusto. Salese de la Iglesia, y toma el cavallo. A los falsos Dioses hubo en la Gentilidad quien sacrificase el dia de Fiesta sus hijos. A Saturno se los sacrificaban, à este Dios falso le mataban en el ara niños el dia de Fiesta, en odio de Jupiter. Esto hacian en la Gentilidad el dia de Fiesta, y en la Christiandad ay hombres, que no le saben sacrificar el dia de Fiesta al Dios verdadero en su Altar un apetito. Què hiciera este Cazador en poner en el Altar por victima el dia que està obligado à assistir al Altar el antojo de gozar desde luego del campo? Hijo tan querido es un deseo vicioso, que duele tanto entregarle para sacrificio? Còmo no se corren los Christianos de querer mas sus deseos, que à sus hijos los Idolatras?

Sale al campo, llega al bebedero de las palomas, y halla señales de que yà han bebido. Embra vecese, y válas à buscar à los granos.

En

Encuentra en ellos otros Cazadores, que con haver muerto algunas, havian espantado las otras. Parecele, que será mejor irse al monte à tirar à las perdices, y toma el camino del monte. Llega, apease, hace las diligencias ordinarias, levanta una vandada de ellas, y sin poderles tirar, vansele à un repecho, que està enfrente. Parte en su seguimiento, dexando los pedazos del vestido en las zarzas, y llevandose los arañes en el cuerpo. Allí brinca una zanja, acullà rebienta un charco: en una parte es menester romper, como nadando por unas matas, en otras es forzoso vencer un arenalillo, en que se hunde: al fin llega à tomar puesto, ajusta un tiro, y yerralo: avisa con el tronido, y con la municion no hace daño. Dàn las perdices otro vuelo, y ponen se de la otra parte de un arroyo, que no es vadeable. Acabaronse las perdices. El hombre se desespera. Miren para lo que dexò este bobo de oir Misa. Nadie se engañe, en los vicios no ay gusto, anda delante de los ojos, y nunca se coge con las manos. Los muchachos suelen poner contra el Sol un pedacillo de espejo, de allí sale una luzezilla del color, y el tamaño que nos parece una Estrella. Esta luzezilla, si mueven el casco del espejo con velocidad, trae tal inquietud por las paredes, y el suelo, que buelve locos à otros muchachos, que pretenden cogerla: cada instante piensan,

N 3

que

que la han cogido , y nunca la tienen. Este mismo juego hace el demonio con los viciosos; ponelos entre los pies , y entre las manos los placeres , y al ir à cogerlos se los descabulle. Pusole à nuestro Cazador , porque dexara de oir Misa , las palomas al bebedero , y desaparecieronse las palomas : pusole las perdices entre los tomillos , y dieron un vuelo las perdices : pusoselas en un repecho à tiro de arcabùz , y hizo-le errar el tiro , al cabo se las hizo impossibles. Quando se huelgan los malos?

Yà este Cazador se averguenza de aver de bolver sin nada à los ojos de los que sabian que avia ido à cazar : trata de passarse à la ribera , y ver si puede matar quatro conejillos. Llega con grande trabajo , y lo primero que encuentra es los Guardas. Ellos tratan de defender su Soto , y el quiere ofenderlos. Tanto se enfurece , porque le impiden que cace , que no parece que vâ à matar conejos , sino Guardas. Por la codicia de un animalillo , quiere matar dos hombres : què mas hiciera una fiera , que se huviera entrado en el Soto? A este hombre se le debia aver olvidado que era dia de Fiesta , pues queria emprehender una cosa de tanto trabajo , como es reñir con dos uno. Y hablando mas en juicio , debia de aver perdido el juicio , pues queria ofender , porque se le defendia , que entrasse en bienes que no son comunes. Al fin fue menest-

ter templarse, y darles algo à los Guardas, por que le dexassen cazar en la ribera. Bello rato! Empezòse en una pendencia, continuòse en una costa, y acabaràse en un molimiento.

Entrafe yà con la permission que tiene por el Soto, vè passar un conejo, echale los perros desatinado, ellos le figuen, y èl los sigue à ellos, con tan grande ansia de coger el animalillo, que le pesa de no ser perro de aquella casta, para cogerle antes que los otros: al fin le alcanza uno muy lexos de donde èl està, entre unas retamas. Và el hombre haciendose dos mil pedazos, mas no siente la fatiga con el gusto del suceso. Engolfase en los matorrales, busca el perro, y vèle comiendose el conejo con mucho brio: dàle voces para que le suelte, obedece el animal, que es harto animal en obedecerle: llega jadeando à coger la presa, y alza del suelo un pellejo con unos pedazos de conejo pegados. Parte à castigar el perro malhechor, no puede alcanzarle, y cae en aquel suelo molido. El diablo hace con este hombre, lo que èl hizo con su criado, no le dexò oir Missa, y hacele que recibiente, sin darle cosa que importa. Tan mal dueño tiene el uno, como el otro.

Llega el mozo de allí à un gran rato: el amo le dice, que està muerto de sed, y de hambre, que trayga la alforja. El mozo lo estaba deseando, y traela en un momento. Híncale de rodi-

llas, y saca de la una bolsa una bota como un píramide, y de la otra un pan como un queso de Flandes, y medio queso como un medio pan. El Cazador saca de junto al machete un cuchillo bnido, y el mozo saca de la faltriquera un barquillo de plata caliente. Empiezan à comer con tal agonia, que si no fuera por ella, pareciera que acababan. Unas cosas ay tan desgraciadas, que nunca se cree que hacen nada por si, siempre se piensa que vãn trãs de otras. Esta desgracia tiene el queso, en entrando solo, entra desayrado, nadie le tiene por comida. Señores, quien tiene esto por holgura, tendrá por passatiempo echarse à rodar por un risco. Si este hombre se huviera estado en el lugar, pudiera aver dormido hasta las diez, oïdo Mïssa hasta las doce, averse entretenido hasta la una, y luego por lo menos aver comido un puchero; pero somos tan malos los hombres, que porque nos mandan que descansemos, tomamos por holgura el cansancio. Miren què comida es esta. Si le dixeran à este hombre, que no comiesse el Viernes Santo, fino pan, y queso, dixerá que estaba enseñado à comer bien, y que le haria daño muy grande; y aquí por un vicio se condena à comer tan mal, como si hiciera penitencia en el Desierto. La abstinencia dispone el cuerpo à las virtudes; pero los vicios disponen el cuerpo à la abstinencia. Darème à entender. El que no ha

comido, no apetece la Dama; pero el que apetece la Dama por andar träs ella, no come. El que tiene hambre, no piensa en jugar; pero el que piensa en jugar, no se acuerda de comer. Nuestro Cazador de puro hólgon, y guloso se fue à cazar; pero por cazar, ni se hólgo, ni comió.

El dia de Fiesta parece dia de perder tiempo, y no ay tiempo que se deba aprovechar como este dia. El dia de trabajo se gasta el tiempo en las cosas que al cuerpo pertenecen: el dia de Fiesta se debe gastar en las cosas que pertenecen al alma. Miren aora quando será mas precioso el tiempo. Ocioso es, y mal advertido el que dexa passar las oportunidades de las corporales conveniencias: què será el que dexa passar las ocasiones de las conveniencias espirituales? Sin cuidar de las cosas tocantes al cuerpo, no se puede vivir en la tierra: sin cuidar de las cosas tocantes al alma, no se puede ir al Cielo. A las criaturas, que no tienen mas de cuerpo, no les diò el Criador dia de Fiesta: à las criaturas que tienen cuerpo, y alma, les diò dia de Fiesta, y dias de trabajo. Las criaturas insensibles, ò irracionales, no han mènester cuidar mas que de su cuerpo: por esso no tienen dia para el alma. Las criaturas racionales tienen alma, y cuerpo, por esso han menester para el alma algunos dias. Preguntaranme aora, por què importando mas los negocios del alma, que los del cuerpo,

no, tiene mas dias el cuerpo para sus negocios, que para sus negocios el alma? Respondo con dos razones: la primera es, porque las cosas tocantes al cuerpo se obran con el cuerpo, que es tardo, y torpe; por lo qual han menester mas tiempo, que las que pertenecen al alma, que las hace el alma, que es agente sutil, y ligero. La segunda es, porque los hombres tienen con los hombres su comercio, y estos son perezosos, y tardios para el bien del hombre: mas las almas en sus negocios tienen su comercio con Dios, que es tan facil, y tan pronto para qualquiera alma, que parece que no cuida mas que de ella sola. Tambien me preguntarán, que por qué el dia que es de cuidar de una cosa tan grande como el alma, se llama dia de Fiesta; y porque se llaman dias de trabajo aquellos en que se cuida del cuerpo, siendo cosa de menor importancia? Digo, que porque las virtudes son tan suaves de adquirir, tan faciles de exercer, y tan blandas de comunicar, que es holgura, que es deleyte, que es entretenimiento adquirirlas, ejercerlas, y comunicarlasy. Bolvamos, pues, aora a las criaturas que tienen cuerpo solamente, para que aprendan de ellas las que tienen cuerpo, y alma, a aprovechar el tiempo. Luego dexará pasar el rosal la lluvia, sin mojar en ella muy bien sus raizes: luego dexará passar algun Sol, sin meterle por aliento en sus entrañas: luego no se

asirá

afirá del mes de Mayo, para que le cubra de flores: del Mayo, del Sol, y de la lluvia se está aprovechando siempre, para ser la mas hermosa de las plantas. Luego dexará passar el gilguerrillo la Aurora, sin buscar à su rosada luz el sustento: luego dexará destemp'ar el rayo apacible del Sol, sin rehacer en el su vida: luego dexará escapar los soplos suaves del cefiro, sin meterlos entre sus plumas, para quedar con frescura de flor, y ser embidia de las flores: del cefiro blando, del Sol apacible, y de la Aurora clara, se está aprovechando siempre para vivir flor entre las aves. Pues si una planta, y un animalillo saben aprovechar de esta manera el tiempo; cómo sabe aprovechar tan mal tiempo el alma? Los tiempos mas determinados para sus aprovechamientos son los dias de Fiesta; pues por qué dexa passar los dias de Fiesta sin aprovechamiento? No son esos dias, no, de perder tiempo, sino tiempo de hacer para el alma eterno dia. Esta ocupacion es tan gustosa, que es ocupacion, y fiesta; pero el dia de Fiesta no es ocio, sino ocupacion. Este dia, que es para el alma, le malvarata el Cazador en molerse el cuerpo, con que es mal dia para su cuerpo, y para su alma. Dia es de cazar; pero no es dia de cazar animales, sino virtudes. Estas no están entre la gente, ordinariamente se hallan en las solitudes. Apartese este dia de la comunicacion de

de las mugeres, que en esta soledad cogerá la castidad, que es paloma purísima. La paloma es animal enamorado, y luego causa castidad en el cuerpo, que la come. La castidad es muy enamorada de Dios, y hace muy puros los corazones en que entra. Apartese de los hombres, para buscar la humildad: esta la hallará cosida con la tierra, levántela, y métala en su seno. Los conejos son del color de la tierra, siempre están á ella tan pegados, que mas parecen terrones, que brutos: animales tan cobardes, y tan encogidos, que se tienen por menos que los otros, por esso huyen de todos: con ninguno compiten, á todos se rinden. Dexe, pues, el Cazador el conejo, que havia de buscar el dia de Fiesta, y busque la virtud, que symboliza el conejo. Mírese tierra, peguese á ella, estílese en poco, compita con ninguno, y ríndase á todos: con esto havrá de la tierra cogido la virtud de la humildad, que tiene humildad, y rendimiento de tierra. Si havia de buscar perdices, la perdiz es pajarito muy hermoso, y tan hermoso, que no se donde parece mejor, en el campo, ò en el plato. Los pies, y el pico son de rubí. Estudio fue de la naturaleza hacerle el pico, y los pies parecidos á esta piedra preciosa, por hacerla preciosa, y agradable. El rubí hace amable, y bien quisto á la persona que acompaña: por esso trae este pajarito los pies, y el pico de rubí.

tubi
mife
el co
agra

E
bien
zar u
la ca
Desc
de ac
canfa
hasta
cuida
much
das o
graci
le ha
tus h
vará
rique
morte
viol
por fu
deten
las m
que e

rubi. La caridad es un rubi ardentísimo, ella misma se hace amable à si misma. Pongalela en el corazon, quedará con ella para con Dios agradable, y para con los hombres bien quisto.

EL AVARIENTO.

ESTATE un poco en la cama Avariento, que es dia de Fiesta. Con esso comeremos muy bien, responde el Avariento: con esso podré dexar un pedazo de pan à mis hijos, y sientase en la cama para vestirse à las seis de la mañana. Descansa, miserable, oy siquiera de essa agonia de adquirir bienes por malos medios, ò no descansarà jamás tu alma. Tan mal lo ha hecho hasta aora Dios contigo, que desconfias de su cuidado? Hacienda tienes para comer oy, y muchos años en la hacienda que tienes: no ofendas oy à Dios con tu avaricia, porque te dè gracia para que enmiendes los años que con ella le has ofendido. No te fatigues por dexarles à tus hijos hacienda mal ganada, que à ti te llevará al infierno, y à ellos no los hará ricos. La riqueza mal adquirida, no dura: no ay cosa tan mortal, como la riqueza mal adquirida. Lo violento no es durable: hacienda que se tiene por fuerza, por fuerza ha de irse. Mas facil es detener al Sol, que la hacienda del Avariento en las manos del que le hereda. Pero supongamos, que esse dinero sea immortal. No te dexes llevar del

del diablo por dexar buena vida a los que te desean mala muerte ; y es casi infalible , que te la desean mala , porque para morir bien el que enriquece mal , es menester que restituya lo que debe : si lo restituyes , no te queda candal, mira si querrán quedar necesitados tus hijos. Muy buen hijo ha de ser , y muy buen Christiano el que a costa de sus conveniencias deseara , que goce su padre de la vida eterna. La parte de buenos hijos en los tuyos no la esperes, porque los Avarientos aún para con sus hijos son aborrecibles.

Yá está vestido nuestro Avariento ; entrase en el escritorio , metese entre los libros de sus quantas ; en este le llama la cantidad de la usura , en el otro el plazo de la deuda, en aquel la compra iniqua. El Mar siempre está desassossegado , nunca está sossegado el Avariento. En el Mar entran todos los Rios del mundo , y nunca parece que tiene mas de lo que se tenia: el Avariento roba el mundo , y siempre se está tan mezquino como se estaba.

Levantase de allí , y abre con robustísimas llaves otro aposento, donde están de puro guardados descoloriendose el oro , y emmohecendose la plata. Mira la plata , y el oro , y no se atreve a llegar al oro , ni a la plata. Los que adoran Idolos, no osan llegarles las manos. Idolos de los Avarientos deben de ser la plata, y el

oro,

oro, pues no se atreven à tocarlos. Por cosa sagrada tienen la riqueza escondida, y en no maneandola, es cosa endemoniada. No ay Idoló que no sea demonio. El dinero, con que no se hace bien, hace à su dueño mal. La hacienda, con que no se socorre al pobre, es demonio para el rico: èl no acierta à llevarla à las manos del necesitado, y ella acierta à llevarle à èl al infierno.

Buelve à cerrar el thesoro, contento con solo ser su guarda. En la India Oriental ay unas hormigas tan grandes como perros de ganado: estas son ferocissimas, y estas tienen por ocupacion amontonar oro, y luego guardarle. Triste del que llega à valerle de aquel oro! Abocados quieren comersele, con solo el assombro le enferman, y le despiden. Para qué querrán estas hormigas este oro? Solo para guardarle, porque ellas, ni le comen, ni le prestan, ni le dån, ni se sirven de èl para ninguna necesidad de la vida: toda su ansia no es mas que guardarle, no es mas que defenderle de otras manos: por esto se matan, por esto viven sin sosiego. Avarientos, conoceis estas hormigas? No las conocereis, porque nadie se conoce. Estas sois vosotros; en la pièl os diferencias solamente.

Llaman à la puerta del escritorio, sale el Avariento à ver quien llama, y vè que le busca un vecino de la calle, hombre muy de bien, y con

con hacienda , pero al presente necesitado. Dile , que entre , y preguntale lo que manda. El hombre , casi sin respiracion , porque le ahoga la verguenza , le dice , que le quieren echar de la casa en que vive , porque no paga medio año que debe , y que no paga , porque no es tiempo de cobrar el tercio de un Juro , con que está en grande afliccion , que le suplica por amor de Dios le preste docientos reales para aplacar al Casero , que desea tenerle gustoso , porque no le eche de la casa , porque teme mucho no peligre la virtud de una hija doncella en vecindades que no conoce , que espera cobrar presto , y que entonces satisfará muy puntualmente. El Avariento , desde que empezó à oir que le pedia , le empezó à mirar con tanta entereza , como si fuera un Juez muy superior , y el hombre reo de grave delito. En la Scitia Europea ay unos animales , que llaman grifos , pertinaces , y feroces ; tan feroces , y tan pertinaces en guardar el oro que aquel suelo arroja , que hacen el suelo inhabitable. Amontonan los terrones de este metal precioso , y luego , como las otras hormigas , sin servirse de él para nada , le defienden con invencible fiereza. Estos grifos son unos animales de quatro pies , y dos alas , todo el cuerpo de Leon , y solamente de Aguila las alas , y el rostro. El Aguila es el animal que con mas gravedad mira , de todos quantos ay en la

natu-

naturaleza. El Leon mueve los pies, y las manos solo para daño ageno, y bien proprio. Este grifo es el verdadero retrato de nuestro Avariento: pidele un hombre honrado, y afligido docientos reales prestados, sin prenda, y sin logro, y mirale con semblante de Aguila: mirale con entereza grave. Valgame Dios, que gran Cavallero es el rogado! Valgame Dios, que hombre tan abatido es el que ruega! Si se mirara en un espejo el que pide, mientras està pidiendo, o se muriera de verse, o quedara con tanto miedo a las fealdades del pedir, que por no pedir, se muriera. Yà el vecino pobre tomara otra tanta necesidad como le llevò, por no haver ido a padecer el semblante del rico. Tiene el Avariento los pies, y las manos de Leon, como en el pobre no ve forma de hacer presa con la garra de la usura, ni se mueve àcia el talego, ni levanta la mano para darle lo que pide, porque el no la alarga jamàs, sino para dàr unaradas. Dicele muy severo: *Señor mio, los pobres deben de pensar, que solo trabajan para ellos los ricos; si esso fuera assi, yo diera toda mi hacienda por ser pobre: no tengo lo que V.m.d. me dice que le preste.* Y antes de acabar de pronunciar la ultima palabra, le buelve las espaldas con tanto desden, que le dà à entender, que si persistia en su pretension, tiene alas de Aguila, con que huir de aquel enfado. El

triste pobre queda tan aturdido, que yà no quifiera sino acertar a salir a la calle. Sale, en fin, humilde el passo, la barba sobre el pecho, y abrazandosele en verguenza las mexillas. Empieza à andar, y apenas puede con la carga de su desdicha: piensa en la crueldad del rico, y saltansele las lagrimas. Avariento cruel, de aquella confusion se hará la tuya, de las llamas de aquel rostro se hará tu infierno, y no le aplacaran aquellas lagrimas, porque se suben al Cielo.

Yo estoy creyendo, que entiende la mayor parte del mundo, que el prestar, ni es limosna, ni beneficio, sino una cosa, que porque se dà para que se buelva, pierde la gracia de beneficio, y limosna; pues limosna es, y beneficio. El empréstito es limosna temporal; esto es, un socorro que se hace con un dinero, que despues de algun tiempo ha de bolver à las manos de donde sale. La lengua Castellana es toda derivada de la lengua Latina. *Prestar*, en ella quiere decir, *ser excelente en alguna cosa, estàr delante de otros en alguna obra*: de aqui te llamò *prestar* en nuestra lengua la accion de socorrer la necesidad del proximo, dexandole obligado à que buelva lo que se le dà; porque es en la caridad excelente el que se desposee de cantidad considerable, para que use de ella algun tiempo el necesitado. Muy delante de los otros està en esta virtud el que presta, porque son muy

pocos los que con riesgo lo hacen. Pídele la pobre vid al Cielo, que la preste frutos con que pagar el alquiler del suelo que pisa, porque si no le paga, la echarán de él, e irá a parar a un hogar, donde muera abrasada. El Sol entonces levanta vapores de la tierra, que se aprietan en nubes: desátalos en agua, que fertiliza la viña, calientala luego con sus rayos, hasta que tiene uvas la vid, con que pagar el alquiler del suelo en que vive. Era el Cielo, en fin, el rogado, y obró como quien era. Fructifícase la vid, y paga al dueño del suelo que habita con los frutos que le prestó el Cielo. El Cielo bien sabrá, que la vid no tenía con que pagarle, y con todo esto le presta lo que pide; socorrase la necesidad, y mas que lo que se da se pierda.

Quierele pagar por Noviembre la vid al Cielo lo que le prestó, y ve, que no la han quedado sino unas hojas amarillas: acortase, y averguenzase; mas fiando en la bondad del acreedor, entrega aquellas arrugadas hojas al ayre, para que las suba al Cielo. El ayre lo hace así, y es el Cielo tan piadoso, que se da por pagado de un empréstito grande con unas hojas secas. Avatiento, pidete el menesteroso docientos reales prestados, con que pagar la casa, préstafelos, aunque nunca te los pague; préstafelos, aunque te los aya de pagar en aristas; préstafelos, y tendrás con el Cielo semejanza; pres-

taselos , y quedarás con luces de soberano.

No son solamente pobres los que andan rotos, pobres ay muy bien aliñados. No es solamente limosna la que al mendigo se hace, limosna es la que se hace al pobre lucido, y tanto mas limosna, quanto son mayores sus necesidades. No solo es limosna la que se dà al que pide por Dios, limosna es la que se dà por Dios à todos los que piden. Limosna es lo que se presta, y nobilissima casta de limosna. La que no parece limosna, es la que mas lo parece, porque no solo socorre la necesidad, sino ahorra el abatimiento; no queda tan inferior el que pide prestado, como el que pide. El que dà prestado hace siempre mayor socorro, que el que dà limosna, porque ninguno se atreve à pedir tanto para no bolverlo, como el que para bolverlo lo pide. A esto me dirán, que el que presta espera satisfaccion, y los otros no la esperan; y à esto digo, que la satisfaccion es tan contingente, que es lo mismo que no esperarla, ò porque el pagar por su naturaleza es accion dificultosa, ò porque las necesidades suelen ser tantas, que por no faltarle un hombre à si mismo, aún en lo que menos falta le hace, hará falta à su acreedor, aunque le haga mucha falta.

Que es beneficio el prestar, no tiene duda, porque es hacer bien. Lo que resta saber aora, es, si es mas beneficio que dàr; y mirado bien,
pare-

parece mayor beneficio. El que dà, suele dàr al que no le pide; y al que no pide, se le suele dàr lo que no ha menester. El que pide prestado, siempre pide aquello de que necesita. Lo primero viene à ser agasajo, lo segundo socorro; de mejor calidad es siempre el socorro, que el agasajo. El necesitado que no pide, desconfia de aquel à quien su necesidad le calla. El que pide prestado, pide, señales que tiene alguna confianza de aquel à quien le dice, que le preste: no puede dexar de ser mejor manera de beneficio el que hace la liberalidad, y el agradecimiento, que el que hace sola la liberalidad. Dìrlo mas claro. El que de alguno espera bien alguno, le hace servicio grande, porque le mira como a bienhechor, que es atribuirle una parte Divina. Esto merece recompensa: con que el beneficio de prestar lleva una calidad mejor, que el de dàr, que es la de agradecer; tanto mejor, quanto vè de pagar, à dàr libremente. El que dà al que le pide dado, queda con tan declarada gloria de bienhechor, que por ella sola pudiera tener à felicidad el que le pidieran. El que dà al que le pide prestado, hace socorro grande, sin el trueque del desvanecimiento. Este se parece mas à Dios, si yo no me engaño. Quiere Dios darle de comer à una pobre vieja, y por desaparecer la liberalidad, inclinala à que ponga à una esquina de una calle una mesilla con un

montòn de tostones, seis limas desechadas, ocho manzanas verdes, y dos docenas de castañas enjutas : caudal tan corto, que si se le comiesse, no la podia sustentar un dia, y conservandole Dios el caudal, la dà de comer muchos años. Hacela creer, que es ella quien lo gana, y es el quien se lo dà. El que dà al que pide prestado, dà al que piensa que pide poco, ò nada : cree, que por la obligacion de bolverlo no se hace nada en dàr lo que pide, y la obligacion es la que no hace nada, porque son muy pocos los que cumplen con esta obligacion. Generosissima obra hace el que presta, muy parecida tiene à Dios la mano, porque el beneficio que hace tiene muy encubiertas las señales de beneficio.

A poco rato como se fue el que pedia prestado, llega un Corredor de usuras : entra sin llamar, como quien trae algo bueno : recibe el Avariento con semblante apacible. El le dice, que tiene una persona, que hà menester una cantidad de dinero sobre prendas de oro, y plata, que valen mucho mas, como consta por la fee del Contraste, y que por dos meses darà à diez por ciento, que sale à sesenta por ciento cada año. El Avariento dice, que la ganancia es muy poca, y que el dia de oy vale mucho el dinero, porque no ay un real en el mundo: al fin se con-ciertan à once, entra la parte, traen las prendas, hacese el papel, y entregase el dinero. Ladron, **lleva-**

llevate Dios à ti algo por la vida que te presta? Pues por què quieres tu ganancia , y ganancia tan grande, por prestarle al necesitado dos meses de vida? El tiempo le vendes, que es la cosa mas comun de la naturaleza? De todo pueden tener mas los ricos que los pobres ; pero pueden tener mas tiempo que los pobres los ricos? La hora en que viven el rico , y el pobre, tan del pobre es , como del rico : de la misma manera puede usar de ella el uno , que el otro. Porque prestas por dos meses , quieres que los dos meses se te paguen? Es el tiempo tuyo, que le vendes? Pues mira, que suele Dios, y con razon justissima, castigar à los que venden el tiempo en que les falte tiempo. Mira , que en castigo de tu pecado te puede faltar tiempo para la enmienda.

Los que cometen usura ofenden à toda la Corte del Cielo. El que en el dia de algun Santo peca , no tiene duda que hace injuria grande al Santo , cuyo es el dia ; porque el quisiera, que todo su dia fuera para Dios de mucho gusto. El logrero, que dà su dinero à ganancia ilícita por mucho tiempo, todos los Domingos, y dias de Fiesta , que este tiempo comprehende, los està violando con la usura que corre por ellos. Miren aora, què bien guarda nuestro Avarento el dia de Fiesta en que està , pues desde el està echando à perder muchos dias de Fiesta.

En estos, con el logro que los traspasados ofenden à Dios, estragandole la santidad de sus dias: à los Angeles, y à los Santos, festejando à los demonios los dias en que à ellos los festeja la Iglesia. Triste de él, y que desobligados los tendrá para sus necesidades, obligando en sus necesidades al menesteroso à que le rinda ilicitos aprovechamientos!

Pregunta nuestro Avariento, que hora es? dicente, que son las once: pide muy aprisa la golilla para ir à la Iglesia. Sale de casa, llega diligente à un Templo, halla la puerta medio cerrada; dicente algunos de los que están en la lonja parados, que están en Sermon; y como si el Sermon empezado no fuera de provecho, se queda con los que se lo dicen. Los que no oyen el Sermon, porque no oyeron el principio, hacen mal, porque ordinariamente las conclusiones doctrinales están cerca del fin. Segun el arte, lo mas esforzado ha de estar à la postre; segun la naturaleza, mas fervoroso ha de estar el Orador à los fines, que à los principios. Muy provechoso es el Sermon empezado, porque yà está el Predicador encendido; porque yà el Sermon ha gastado las flores, y está en el fruto, y porque se coge con la primera atencion lo mas fuerte. Oyga el que llegare al Templo, quando están predicando, la parte, sea la que fuere, que del Sermon resta, que es Dios tan bueno, que

que en agradecimiento de su voluntad, le tendrá en los labios del Predicador guardadas las doctrinas, de que está necesitada su conciencia.

Incorpórase, pues, mientras el Sermon se acaba nuestro Avariento con aquellos conocidos, que le dixerón, que estaba empezado el Sermon: hablase en materias diferentes, y ofrecese la de la hacienda: dice el Aváro, que está el mundo perdido, que no ay donde poner un hombre su dinero, que no ay seguridad en nada, que no ay camino de hacer verdadero un caudal, y que no ay certeza en ningun empleo. Mientes, Aváro, muchas cosas ay en que emplear el dinero, muy seguras de ganancia grande, y de aprovechamiento infalible. Parientes ay pobres, socorre á tus parientes: Dios es el fiador de que en esse socorro tendrás ganancia grande. Por tí mismo haces en hacer por ellos; parte son tuya los que tienen en tu sangre parte; contigo eres cruel, si con ellos lo eres. Dirás, riyendote, que no sientes el dolor de las crueldades, que en ellos executas. En esta insensibilidad echarás de ver, que estás fuera de tí en los rigores que con ellos tienes. Doncellas ay necesitadas, arranca de la garganta del peligro essas doncellas: mira por la honestidad publica, mirando por su honestidad. Entrega-las con dote piadoso á marido honrado. Encierralas con dinero suficiente en Convento Religio-

ligioso. Dios te deberá Virgenes: el mundo te deberá legitimas fecundidades. Mugeres ay perdidas, defenmaraña de pecado estas mugeres: las mas de las que son malas lo son, ò por necesidad, ò porque no tienen à quien tener respeto: casalas con hombres aplicados, y virtuosos, que con esso tendràn à quien tener respeto, y no tendràn necesidad. Tan de Dios son las almas estragadas, como las que estàn en peligro de estragarse. Guardale unas, y cobrale otras, que no sè qual le sabe mejor al dueño, ò ver guardada la hacienda que tiene, ò hallar la que se le havia perdido. Lo que te asseguro es, que qualquiera de estas dos cosas agrada à Dios mucho, y por qualquiera de ellas dà muy buena ganancia. Emplea en estas obras, y en otras de piedad tu hacienda, y veràs què aprovechamiento hallas; pero los Avarientos piensan, que no hacen en sus empleos nada, sino ay en ellos pecado grande, y ganancia corta.

Estando nuestro Avàro discurriendo en las penalidades de su codicia, llega un pobre por su lado derecho pidiendo limosna: amohínase de que le interrumpa el discurso, buelve enfadado à mirarle, y vè un hombre mozo, y sano: dicke desagradablemente, que por què no sirve con aquella edad, y con aquella salud. Quien te mete en esso, mezquino? Dale limosna, socorre la necesidad que vès, y dexa el vicio que presumesi

fumes; mas señales tiene la necesidad de cierta, que el vicio. Siendo el servir la mayor dicha, es menester dicha para hallar à quien servir; quizá no tiene este hombre esta dicha. Fuera de esto, los amos no se hallan así como se buscan, y puede ser que este hombre busque amo: mientras le halla es fuerza que coma, y si no lo tiene, es fuerza que lo pida. Pero doy que sea vagamundo, la necesidad del malo, no excusa al proximo de caritativo. Tan hombre es el vicioso, como el que no lo es, socorrale por hombre. A ti no te ponen en el mundo solo para premiar las virtudes, sino para socorrer las necesidades. Al pobre no se le ha de escudriñar la razon con que pide, sino atender à la necesidad, que parece que tiene. Sea malo, ò sea bueno el pobre, es obra de generosidad santa darle la limosna que pide, que él dará cuenta à Dios de la limosna. Christo estaba agonizando en la Cruz, y al primero que le pidió de limosna el Cielo, se le diò, sin reparar en que era un ladron el que se le pedia.

Acabase el Sermon, tocan à Misa, y entra à oirla el Avariento: ponese de rodillas enfrente del Altar, empieza el Sacerdote el Introito, y él empieza à pensar, que le tendrá de costa un vestido de Verano, que quisiera hacer à muy poca costa. Los que no saben andar à cavallo, si les prestan un cavallo muy bueno, como no

entienden los primores que hacen , no gustan de sus primores; mas que se huelgan , se muelen. Los ricos milerables, como nunca han usado de las riquezas , no gustan de sus habilidades , no reciben con ellas deleyte. Las riquezas , entre otras cosas, son buenas , no solamente para hacer muy buen vestido , que es gusto bien grande , sino para no sentir la costa que el vestido tiene, que es mucho mayor gusto. Desventurados Avarientos, que teneis bienes, y andais buscando males: os presta la fortuna para el descanso las riquezas , vosotros haceis de las riquezas desvelo, y cansancio. Què tiene que ver oir Missa , con pensar en ahorrar en un vestido veinte reales? Importan mas veinte reales ahorrados, que ahorrados muchos dias de penas, (à todo bien suceder) por haver cumplido mal con aquel precepto?

Prosigue la Missa , y alza el Sacerdote la Hostia consagrada. Dáse el Avariento muchos golpes en los pechos ; pero en el alma no se dà ningun golpe. Esta Hostia , que en las manos del Sacerdote vès elevada , es Christo Hijo de Dios vivo , que te le representan en la Cruz muerto. Quando esse que tienes delante vivo, y glorioso , como està en el Cielo, murió en un madero clavado , se dieron unas piedras con otras , unas en otras se rompieron. Si tienes de piedra el corazon , y el alma, aora que te pre-

sen-

sen
tra
pie
inj
nes
tuy
tan
razo
esta
no.
no c
sepu
infie
eran
dem
no ,
no a
pobr
neces
que
I
Avan
què
ver lo
Evan
Acab
otros
mana
de Fi

sentan muerto à Christo , rompanse el uno contra el otro , tu alma , y tu corazon, pues son de piedra. Salgan por las hendeduras los deseos injustos de adquirir injustamente, las resoluciones iniquas de retener iniquamente lo que no es tuyo. No se te rompen con lo que te representan las piedras en que estan convertidos tu corazon , y tu alma? Menos atento me pareces en esta ocasion , que la tierra, y peor que el infierno. La tierra, quando murió Christo , no solo no desè lo que era ageno , sino arrojò de las sepulturas los cadaveres , que eran soyo. El infierno en esta ocasion restituyò las almas, que eran del Cielo , las que aguardaban de su Redemptor la venida. Tú aqui peor que el infierno , y menos Cortesano que la tierra , no solo no arrojas lo que es tuyo en las manos de los pobres, esos dineros muertos, à que los coja el necesitado , sino retienes maliciosamente lo que es ageno.

Divertido en ilicitas imaginaciones halla el Avàro acabada la Missa, quando menos piensa: què mucho , sino era ella en lo que pensaba. El ver levantar à los otros le avisò , que era el Evangelio postrero, y levantòse como los otros. Acabose la Missa , y hicieronse los unos à los otros acatamiento. No tiene la urbanidad humana ceremonia mas Divina. De aquella junta de Fieles , se despiden los Fieles unos de otros

con

con la reverencia que se debe à los que han visto hacer una obra santa. En aquellas sumisiones se dãn unos à otros las gracias de haver asistido al Sacrificio mas grande , y unos à otros se agradecen en un acto de virtud , como dandose por interessados en la virtud de los unos los otros. Si los que le hicieron el acatamiento al Avàro , porque havia oïdo Missa , supieran còmo la havia oïdo , què acatamiento le hicieran? Lo que hicieran, yo no lo sè; pero sè, que merecía, que le escupieran à la cara.

Sale de la Iglesia el Avariento, y acuerdase, que tiene por combidados aquel dia unos parientes de su muger. Vã à su casa diligente, por no hacerlos esperar , pudriendose de lo que en la comida se havia gastado. Mezquino, la amistad humana no se puede conservar sin agassajos, y ceremonias , y una de las ceremonias , y uno de los agassajos que mas la conservan , es combidarse à comer los amigos. La comida es de la vida la principal materia. En los que comen juntos, es comun la comida : resultando la vida de ella , se hace entre ellos la vida comun. Como por una vida riñen los unos al lado de los otros : como para una vida grangean todos. Las necesidades de los unos hallan en los otros alivio; y como no puede haver mas que un alma en una vida , parece que viven todos con un alma. Si en los que comen juntos no se halla
siem-

siempre todo esto , se halla muchas veces, principalmente poco despues del agasajo.

Llega à su casa , hallalos à todos , recibenle festivos , y èl les habla poco menos que mesurado. Sientanse à la mesa , y empiezanse à servir los platos ; y como los vãn trayendo , vâ el hombre considerando la costa que havrân hecho , y vâse entristeciendo con la costa. Miranle los otros à la cara , y con mirarle se entristecen. Todos comen , y todos callan: parece convite de honras , en que nada falta , sino es la alegria. El mejor plato de un combite es la alegria cortesana : quien no piensa dâr este plato , no combide. Si à un hombre le dieffen la mejor comida del mundo à obscuras , mas le atormentaban, que le regalaban : la luz de los combites es la alegria ; sin la alegria , mas que combite, es tormento. Los dias de Fiesta son muy à proposito para los combites honestos , y licitos, porque en ellos se representa la paz festiva , la paz comun del Cielo. Los Avâros no saben hacer fiesta de nada , con esto echan à perder las fiestas : las ganancias les son de cuidados , y los gustos de mohina. El nuestro queria grangear el dia de Fiesta , y anhelaba : no queria gastar, y padecia.

EL LINAJUDO.

LOS defengañados dicen , que la nobleza no se adquiere naciendo , sino obrando : si ellos

ellos entienden por nobleza las aplicaciones generosas de la virtud , dicen muy bien ; pero el mundo no tiene à la virtud por nobleza : y no estan ciego el mundo , que no vea , que la virtud es atributo mejor que la nobleza de la sangre ; pero esse atributo tiene diferente nombre. La claridad de los abuelos solamente tiene por nombre *nobleza*. Saberse de un hombre muchas virtudes , le hace excelente ; saberse los nombres de muchos abuelos, le hace noble. El que dice noble, no dice precisamente virtuoso ; el que virtuoso , no dice noble precisamente. Las cosas que no caen debaxo de un nombre generico, no tienen una naturaleza : las que no están comprehendidas en una naturaleza , son por qualquiera parte diferentes : en el sentido humano , virtud , y nobleza son cosas muy distintas. Mucho mas venerable cosa es la virtud, que la nobleza : todos lo saben, pero miran à la virtud , como à prenda grande , que la puede adquirir qualquiera por si mismo ; y à la nobleza, como à joya , que no la puede tener sino el que la tiene. El noble està habil para adquirir virtud excelente ; pero el excelente en la virtud no està capáz de ser noble, si no se lo es. Por esto à los ojos del mundo es tan estimable la descendencia ilustre. Con esta descendencia està muy vano nuestro Linajudo.

Quiere amanecer el dia de Fiesta , y al amanecer

necer (hora en que sueñan los mas , porque à aquella hora esta yà la naturaleza desembarazada , y se entretiene en burlar à los hombres) sueña el Linajudo , que le constituyen en puesto grande : en que le pide una hija sin dote hombre con riqueza nueva : yà en que un gran señor prueba , que desciende de su casa para ponerse un Habito. Ordinariamente la naturaleza , para hacer estas burlas , echa mano de lo que halla mas fresco en la imaginativa. Acostòse el Linajudo pensando en aquello , y soñando en ello le cogiò el dia. Despierta , y en gran rato no cree , que lo soñaba , sino que le sucedia : tan creídos tienen los hombres sus deseos. Casi siempre se sueña en lo que se desea , ò en lo que se teme , y no caen los mortales en que es mofa de la naturaleza darles aquellos sueños. Quando querèmos burlarnos con un loco , que dice que es Rey , le tratamos como à Rey. Quando querèmos regocijarnos con las tribulaciones del que es muy medroso , le ponemos fantasmas contrahechas. Quando quiere jugar la naturaleza con los que desean con mucha ansia , ò temen con mucha turbacion , tratandolos como à locos , y flacos , les hace creer entre sueños , que les passa lo que temen , ò lo que desean. El deseo , ni el temor , no hacen los successos , el Cielo es el que los hace. Rarissimas veces ha sucedido la desgracia que se temia. Rarissimas veces

ha venido el bien que se esperaba. Fuera del temor están los males. Muy lexos del deseo están los bienes. Ordinariamente las dichas han venido sin desearle. Ordinariamente las desgracias han sucedido sin temerse. Muy digna es en lo humano la nobleza de la sangre de grande estimacion ; pero el Cielo , que lo gobierna todo , no se gobierna por el suelo. Allà se miran las cosas con diferentes ojos, y es menester agradar à los ojos que miran todas las cosas. Procure el hombre ilustre caerle en gracia al Cielo, que es el que reparte las dichas, no se fie en los meritos de la sangre , que alla se debe de atender poco à ellos. El cariño del Cielo se grangea à virtudes , con ellas se merece , con lo demás se envanece.

Yà, pues, bien dispierto nuestro Noble , se empieza à vestir. Vistese con aliño , y prolixidad, por quedar agradable à la vista comun. En su vestido cuida mucho de su respeto , en su corazon cuida poco del respeto de Dios. Acabado està de vestir , y no ha empezado un *Padre nuestro*. De mejor naturaleza son los Angeles, y están alabando a Dios siempre. Una de las obligaciones con que se recibe la nobleza , es la particular atencion de servir , y venerar a su Rey legitimo. El noble que no lo hace , bastardea. El primero , y mas legitimo Rey del mundo es Dios, los demás no son mas que sus Re-

tra-

tratos. La obligacion primera de la buena sangre , es venerar , y servir mucho à Dios, como à primer Rey suyo. Todos quantos nacen tienen esta obligacion por la primera ; pero los que nacen nobles , debieran hacer punto de honra humana el cumplir muy bien con esta obligacion Divina. Aqui cabe muy bien una vanidad santa de darse por mas obligados , que los otros. Sirvales de espuela , para servir mucho , la consideracion de que es mucho lo que han recibido.

Antes de ponerse la golilla nuestro Linajudo , abre un Nobiliario , y vâ mirando su Genealogia: vâse entrando por los siglos passados, y halla à sus ascendientes venerados , y conocidos. Desvanecese mucho , hace mal. La Historia humana tiene la verdad muy incierta , ò por los accidentes con que se escribe , ò por la dificultad con que se averigua. Los que escrivieron Historia de vivos, è indubitabilmente escrivieron , ò con obligacion , ò con miedo , ò con cariño , ò con esperanza. Por qualquiera de estos accidentes se falta facilmente à la verdad. Y quando estos faltaran , ellos no pudieron ver todo lo que escrivieron ; con que vienen à ser testigos de oidas , y estos testigos hacen fee corta. Los que escriben Historia de muertos , es fuerza que se atengan à lo que hallan escrito , ò que si quieren saber con mas certeza lo que es-

criven , recojan muchas tradiciones , se anden träs manuscritos arrinconados , y archivos melindrosos. Los escritos à que se atiende , yà se ve quan poca fee hacen. Las tradiciones , ò no dan verdad , ò si la dan es defautorizada. De los manuscritos es raro el que se encuentra , ò porque son raros los que escriven por solo escribir verdad sin alguna esperanza , y con mucho miedo , ò porque estos papeles los desprecia facilmente la comun ignorancia. Los archivos quando estàn cerca son penosos , quando estàn lexos inaccesibles. El premio que tienen estos escritos (y esta es la mayor dificultad de la Historia) es tan corto , que desanima para el trabajo. En el mundo ninguno es bueno , ni malo de valde. No ay valor en la naturaleza humana para trabajar mucho , haviendo de medrar poco. Estando , pues , la Historia tan llena de dudas , la Historia que mas dudas padece es la Genealogia. Lo primero, por el defecto comun de Historia : luego porque en la confusa baraja de los hombres es muy difícil descubrir à largo tiempo donde estuvo cada cosa, como no sea sangre tan clara , que este dando siempre en los ojos : y lo principal , porque su principal objeto es exaltar , y tal vez se aparta del defecto que encuentra por ir al objeto que mira. Por seguir este objeto , sino halla lo que busca , puede poner lo que buscaba ; y muchas

veces hace lo que puede , porque à los Historiadores no les toman juramento. Por todas estas razones nuestro Linajudo no se havia de desvanecer con lo escrito en su Genealogia, pues por ellas quanto en ella ay escrito es lo mas verosimil , que de los visabuelos arriba sea falso, y hacer gloria de las mentiras , es mentira de las glorias. Todos quantos ay en el mundo tienen ascendientes hasta topar en Adàn : la diferencia es , que unos se conocen , y otros se ignoran : los que se conocen parece , que los tuvieron sus merecimientos à los ojos de los siglos : los que se ignoran parece, que fueron indignos de la memoria de las edades. Este error hace à los unos venerados, y à los otros abatidos. Este error, digo otra vez, porque la pobreza pudo esconder muchas virtudes , y pagar el que se fingiessen muchas la riqueza. Nadie, pues, se ensobervezca por pensar, que es de illustre sangre : nadie , pues , se envilezca por pensar , que es de sangre abatida, que lo uno , y lo otro puede ser falso. Alguien tiene sangre con Judas, fino por linea derecha , por linea atravesada , y puede ser que sea alguno , que està tenido por gran Cavallero. Alguien tiene sangre con Anibál , y puede ser que sea el Lacayo de este , que està tenido por Cavallero grande. Al Cavallero le pudieron esconder aquella mancha las riquezas de sus antepassados , y al Lacayo

yo quizá la antepassada pobreza no tuvo vigôr para desennohecerle el lustre. Si los muy nobles se pieran mirar à los humildes , creyendo, que pueden ser mas nobles que ellos , quedaran humildes los muy nobles ; pero creen lo que puede ser falso , y no hacen caso de lo que puede ser cierto.

Estando divertido en esta lectura , llega un amigo à buscar al Linajudo para que se vayan juntos à Missa. Abre la puerta un criado , y èl se entra con sola la licencia de amigo. Halla al amigo que busca rebujado en un capote , sentado en una silla , el pecho sobre el filo de un bufete , los codos sobre la tabla , el rostro sobre los puños , y un libro abierto delante del rostro. Saludale, buelve el Linajudo los ojos à mirarle, levantase à recibirle , el que viene le pregunta lo que hace , y èl de lo que hace le dà cuenta. Dicle, que estaba viendo en su Genealogia, que es la cabeza de su casa ; y el otro dice entre si, que le estuviere harto mejor tener buena cabeza. Manda el Linajudo , que saquen unos vizcochos , y un poco de buen vino para que se desayunen. Esto es mejor para tener buena sangre , que descender de Xerxes. Vase acabando de vestir, y entretienese hablando. Dicle el Linajudo à su amigo, (porque la ocasion lo truxo) que no sabe còmo la gente comun no se muere de pesadumbre de verlo , viendo el poco caso

caso que hace de ella la nobleza, y viendo la reverencia que ella à la nobleza le debe. Ninguno ay en la tierra que no tenga otro à quien temer, otro à quien reverenciar. Si alguno se pudiera dàr tan superior, que todos le temieran, y que todos le reverenciaran, este tuviera sobre sí à la razon, aunque no quisiera la avia de obedecer en algo; sin poder mas, la avia de temer ofendida. Todos nacen à respetar à alguno, y tienen el desquite en hallar otro que los respete. Ninguno està sin inferior, con esto desahoga el cansancio de tener superior. El hombre ordinario, que venera al noble, tiene otro mas ordinario, que à el le venera. Nunca ha sido la naturaleza tan cruel, que aya podido dar mal sin consuelo.

Pensará este Linajudo que no ay mas que ser, que noble; pues engañase. La nobleza encamina à algunas virtudes, y dispone para muchos vicios. Aconseja la liberalidad, obliga à la corte-sia, inclina à exercicios estimables, y provechosos: embaraza para hacer vilezas, poniendo delante de los ojos los honrados de aquella sangre, que en ellas se deshonran; amonesta buen trato, y enseña amistad fina. Por otra parte persuade sobervia, alienta à desahogos ilicitos, quita el temor de las leyes, dà por preciso el duelo, arroja à las venganzas, y pone nota infame al sufrimiento. Ordinariamente, haviendo de

faltar en algo, antes falta à lo bueno , que à lo vicioso. Mas nobles se hallaràn sin liberalidad, que sin soberbia; mas con desahogos libres, que con respetos à las leyes; mas sin cortesia , que con buenas aplicaciones; mas sin atenciones à su sangre, que sin sed de sangre de su enemigo; mas sin buen trato, que con amistad firme. Si el que es noble se huelga de serlo , por lo bueno à que le encamina la nobleza , virtud vendrà à ser estimarse; pero si estima su buena sangre solo para levantarles el punto à la soberbia , à la ira, y à la venganza, hace muy mal en estimarse. Mucho mejor le estuviera ser de humilde nacimiento, si avia de ser humilde , que por aqui se suelen empezar todas las virtudes. Sin virtud bien puede uno ser bien nacido , pero no podrà ser buen hombre sin ella. Ser mal hombre , siendo bien nacido, no es mas que tener una razon mas, para que le tengan lastima , y ninguna para irse al Cielo. La nobleza , no es razon para la otra vida. Salen à la calle , y à pocos passos que andan encuentran un mozo muy bien vestido. Mirale el Linajudo muy atento , y en passando le dice al otro : bien le veis que entonado và , y que aliñado , pues no tiene mas de un quarto de Judio; su abuelo materno andaba en Salonique con tocas. Hombre endemoniado , quien te pregunta nada ? Què te ha hecho aquel pobre mozo para que le maltrates ? Le bien vestido, es cul-

culpa? No es culpa por cierto, antes es beneficio publico. Muy sin estimacion miraran los Estrangeros à las Cortes de los Reyes, y à las Ciudades populosas, si no las vieran con muchas galas, y adornos: Republicas pobres, son desprecio de otras Republicas. La que no tiene habitantes lucidos, pobre parece. Si te enojas con este hombre, porque lleva mejor vestido que tû, yerras el objeto del enojo, porque si es mas rico, es el pleyto con la fortuna; y si es menos acomodado, con tu desaliño. Para traer lucido el trage, no es menester mas calidad que el dinero: quien tiene dinero para costearle, tiene bastante calidad para traerle. Esto es, no siendo de aquella orden de gente, à quien las Pragmaticas Reales tiene tassado el aliño, ò siendo el aliño tan superfluo, que contravenga à las Pragmaticas Reales. Porque iba en fin bien ataviado, le desaliñas la honra: yà que no le puedes quitar el vestido, le quitas la estimacion. Doy que fuesse Judio su abuelo, que quizá es mentira; si èl no tuvo parte en la culpa, por què la ha de tener en la pena? Si èl està bautizado, y vive debaxo de la obediencia de la Iglesia, por què ha de pagar el error de su antepassado, si no tuvo en el error parte? Dime hombre cruel, si vieras que algun Tribunal castigaba la culpa de un padre en un hijo sin culpa, no tuvieras por errado el juicio? Claro està que le tuvieras. Pues

si el Tribunal hiciera en esto injusticia, què justicia haràs tù en maltratar al nieto inçente por la maldad del abuelo? O mundo errado! que haces successor de una afrenta à todo un linage. Què caso se puede hacer del mundo, en que pudiendo por malo desheredar el padre à su hijo de sus bienes, no le puede por bueno desheredar de sus males? Si el mundo tiene en poco al que pasó por junto à tù con aquella sangre, no te dexes tù llevar de la errada opinion del mundo; antes le mira con particular reverencia, como à hombre à quien mirò Dios con atencion tan particular, que le puso un embarazo en la febervia, para que echasse por la humildad al Cielo.

Llega à la Iglesia, entra muy entonado el Linajudo: corresponde à las cortesias que le hacen los menores, con menores cortesias. Desdénase del lado del humilde; y si no se puede apartar, le desvia de su lado. Quando no ay puestos determinados en la Iglesia, es altivèz demasiada querer rodearse de particular puesto. Unos rios ay, que dicen que baxan del Paraíso: Todos los saben los nombres. Si à estos se les huviesse de dàr lugar entre los otros rios, se les diera el mas honroso; pero mientras no se les señala, corren por entre terrones, se rozan con maderos, y se paran entre riscos pardos: los riscos, los maderos, y los terrones se adornan, y

ref-

resplandecen con la claridad de sus aguas. No pierden los rios mas bien nacidos del mundo por correr, por andar, por pararse entre terro- nes, entre maderos, y entre riscos. La nobleza en los lugares, donde no tiene lugar aparte, se avia de tener por muy dichosa de que se llegasse gente humilde, porque se le multiplica el lustre en otros tantos, como ilustra agradable. El Sol tiene mayor la luz por los reflexos. Los nobles se hacen mas nobles, quando à otros ennoblecen. Pero si ni aun en la Iglesia le dexa su vanidad al Linajudo, haga que haga con el su razon lo que hacia su muger con Paleologo, Emperador de Constantinopla. Este Principe tuvo tan rara enfermedad, que tenia por remedio los pesares. Su muger, como era ella la que con mas seguridad podia darle muchos, eran muchos los que inventaba, y muchos los que por momentos le hacia. Deciale cosas, que le doliesen, y hacia cosas, que le fatigasen. La enfermedad de Paleologo tienen los vanos, y han menester esse remedio, que à esta enfermedad se oponga. Digale en la Iglesia al Linajudo su razon, que es tierra, que aunque piensa que desciende de abuelos illustres, no desciende sino de gusanos, porque estàn en gusanos convertidos esos abuelos: que ha de venir à parar en una sepultura de aquellas, donde es muy posible que estè el cadaver de un condenado, que es la

ma-

mayor de las infamias. Con esto será muy posible que se le cure la enfermedad del engreimiento, para no desdenar el lado del humilde, para mirarlos á todos como á iguales, y á los buenos como á mejores.

Sale un Sacerdote á decir Misa, y entra á decir la en una Capilla nueva del Templo. Entrán tras de él el Linajudo, y su amigo, ponen se de rodillas, y lo primero en que el Linajudo pone los ojos, es en el escudo de armas del Patron de la Capilla. Páasele en esto muy gran rato. Hombre, mira que el primer Mandamiento de la Iglesia dice, oír Misa entera los Domingos, y Fiestas de guardar, y no dice, que los Domingos, y Fiestas de guardar se escudriñen linages. Levantánse al Evangelio todos, y dícele él á su compañero: este escudo tiene algunas cosas honradas, y algunas trabajosas. Mire V.m. que quiza esso que dice no es Evangelio, dexele oír el Evangelio al que le oye. Prosigue el Linajudo, diciendo, aquellos dos quarteles le vienen legitimamente; pero aquel de tal linage, que es el mejor, le tiene por bastardia. Que no baste que se le aya metido á este hombre en la Iglesia aquel escudo, para que no le persiga! A uno, que ha cometido un delito muy grave, le dexan en paz en la Iglesia los Ministros de la Justicia publica, y á este pobre escudo de Armas, que no ha cometido delito, no le quiere dexar en paz en la

Igle-

Iglesia el Linajado. Dèmos que el mejor de aquellos quarteles le viene por bastardia à su dueño. Bastarda, como tiene la nobleza, ha tenido animo, y piedad para labrar, y dotar una Capilla, en que se este perpetuamente alabando à Dios; en que le estèn perpetuamente venerando; y èl con toda la integridad de sus quatro noblezas illustres, no ha tenido piedad, ni animo para hacer otro tanto. A esto me podrá decir, que no ha tenido dinero para hacerlo: y yo le respondo, que con el que ha tenido no ha sido para darle una Capilla nueva à un Frayle pobre. La nobleza que passa al alma, es la mejor nobleza: la que se queda solo en el cuerpo, es nobleza escasa. El hombre que tiene dos quartos nobles, y dos villanos, es noble defectuoso. El hombre se compone de alma, y cuerpo: el que tiene noble el cuerpo solamente, y sin nobleza el alma, no es noble cabal. La nobleza de la sangre, no se puede tener sino naciendo: la del alma no se puede tener sino es obrando. Los cuerpos, sino es naciendo, no pueden ser nobles, porque descienden unos de otros; las almas no pueden ser nobles, sino es obrando, porque no descienden unas de otras. Lo que hallan hecho los cuerpos en los antepassados nobles, es menester que se haga cada alma por si misma. La alma que no se hace la nobleza, se queda sin ella. Quien nace bien, y vive mal, no es noble cabalmente, porque

que le falta la nobleza del alma, que se hace con las obras. El noble bastardo, que hizo la Capilla, tiene mejor nobleza que el Linajudo todo legitimo, porque supo con sus obras hacer noble su alma, y el Linajudo con sus palabras se queda con solamente el cuerpo noble. Fuera de que mirandolo bien, que importa para la nobleza ser bastardo? Entre los hijos legitimos no se diferencia mas que en el nombre, la sangre toda es una, el nombre es feo, la naturaleza una misma. Las leyes que son contra ellos, hieren en ellos, por castigar en parte tan sensible a los padres. Por la ley que el padre violò maltrata la ley al hijo. Mire por la ley el que engendra, que el engendrado no tiene culpa de su culpa. Si la obra del padre fue contra la ley de la Patria, la ley de la naturaleza no quiere desamparar lo obrado. La una le està quitando al bastardo en algunas cosas el tratamienro de hijo: la otra està afirmando, que es tan hijo como los otros el bastardo. En la nobleza no ay bastardia, porque la nobleza pende de la naturaleza solamente, y el bastardo es natural, y verdaderamente hijo. El hijo del noble es noble como su padre. Los de un linage, por la parte que lo son, no pueden dexar de ser igualmente nobles: en lo que se diferencian allì los bastardos, es, en que son nobles con menos dicha.

Acabase la Misa, salen al cuerpo de la Iglesia,

fia , arrimanse à un poste à hablar con otros, alza los ojos el Linajudo , y ve colgados en una pared unos lienzos con unos letreros , que vulgarmente llaman sambenitos , donde están escritos los nombres , y las culpas de algunos, que ha castigado el Santo Oficio de la Inquisicion, y ponese à leerlos muy despacio. Esto no es injusticia, que para esto están allí puestos; pero es menester grande prudencia para rular de aquestas noticias. El que se conoce sin cordura para gobernarlas , tuviera por cordura que no las adquiriera. El leer aquellas inscripciones suele ser bueno para estas dos cosas. Lo primero , para huir de la culpa con el horror de la pena , que el escarmiento siempre es grangeria. Luego para conocer la sangre de los vecinos de su Republica , y no mezclarse con ella en los casamientos suyos , ni de su familia, porque es inhabilitar à los que de ellos descendieren , para tantas venerables colocaciones, como en España piden limpieza de sangre ; y no la piden vanamente, (dispute lo que quisiere la natural Philosophia) que la experiencia ha enseñado, que por la mayor parte està la fe solamente firme en la sangre, que nunca flaqueò en la Fe. El cariño reverente de la naturaleza nos esta siempre guiando à pensar que es lo mejor lo que hicieron nuestros antepassados , principalmente en la Religion. Por este natural reverente cariño , por lo

lo menos los de sangre inficionada , se suelen ir ácia el error de los que les dieron la sangre; y los de sangre limpia , como los lleva el cariño, y la reverencia ácia la verdad, están siempre en la verdad muy firmes. Inclinacion , respeto, y verdad hacen amor muy cierto. El leer, pues, aquellas inscripciones suele tener estos peligros. Desestimar al proximo , que desciende de aquella sangre , por saberle aquella tacha , siendo injusticia desestimar á nadie por defecto ageno. La ligereza de nuestra lengua, que es grande quando la mueve el enojo. Las armas de que primero se vale la ira , es la lengua. Necesario es tener al enemigo presente para ofenderle con otras armas : en el ausente hiere la lengua. El que quita una vida, no tiene la vida segura , la Justicia procura quitarsela. El que quita una fama , raras veces tiene peligro : de este castigo se cuida raras veces. Poder hacer mal tan grande , sin temer grande mal , hace prompto el atrevimiento. El defecto que se sabe , aún no tiene la costa de fingirse : no ha menester labrarle la malicia en el entendimiento , sino sacarle de la memoria. Lo que se puede hacer facilmente , facilmente se hace. Tiene en la memoria el ofendido , que su ofensor es de sangre castigada , y dice ligeramente lo que tiene en la memoria.

Prosigue la leccion de aquellos letreros , y

en-

encuentra el apellido de un conocido suyo, & quien se le están haciendo las pruebas para un Habito. Apenas le encuentra, quando dice entre sí: Aquí estás tú, y el señor Pretendiente no ha sido para entrar por mis puertas? Bien se yo, que él no tiene sangre con este; pero primero que desenmarañe del que aquí está su apellido, ha de haver gastado mas en sal, que gastara con migo en una joya. Desde entonces empieza à pensar el camino, y las palabras de hacerle gastar mucha hacienda, y de tenerle suspenso mucho tiempo la honra. Por la equivocacion de los apellidos, hallò senda para maldad tan detestable. Los que gobiernan Republicas muy grandes, no tienen lugar para atender à cosas pequeñas; pero si las ocupaciones de España diessen tiempo, fuera (à mi parecer) muy conveniente cuidar, que nadie tomase ageno apellido, porque en una Monarquia, donde es necesaria para tantas cosas utiles, y honorificas la limpieza de la sangre, es lastima, que por esta confusion, los que la tienen limpia, gaiten en aclararla mucha parte del caudal de la buena opinion, y no pequeña del dinero. El que dexa su apellido, sin duda le dexa por malo. El que elige otro, sin duda le elige por bueno. El que tiene hurtado el apellido, y manchada la sangre, con el apellido no le saca la mancha, sino la disimula. La maliciosa curiosidad es tan

perspicaz , que divisa una tacha en los huesos que tienen la tierra encima. No ay tacha tan escondida , que no se sepa. Hallase con aquel apellido la tacha , y creese , que se derrama por todo el apellido. La enemistad se vale de esta igualdad de sonidos para la venganza. La codicia se huelga de que la aya para el aprovechamiento : con esto para quando el apellido natural aclara la diferencia del postizo, se ha padecido mucho en la fama , en la quietud , y en la hacienda. Terrible iniquidad es la de aquellos, que maliciosamente arrojan dudas en la honra del proximo ; y tan terrible , que los mas del mundo huyen de ella: pero por huir de ella dan en otro extremo vicioso , que es decir bien del indigno. Por acto de piedad , y de nobleza se tiene entre los mas el decir en unas pruebas, que es bueno el que no saben si lo es , ò el que saben declaradamente que es malo. No deben de saber estos la culpa que cometen , y el daño que hacen en tratar sin verdad esta materia. Lo primero, por el juramento se obligan à no decir mentira , y es pecado mortal decir mentira debaxo de juramento. Para esto deben de persuadirse , à que pecado que se hace por honrar al proximo, tiene del Cielo el perdon facil. Yo no sè la ligereza con que Dios se mueve à perdonar mas un pecado, que otros, que ellos son secretos suyos : lo que sè es , que para que Dios

per-

perdone, son menester diligencias del pecador. El que està persuadido à que su pecado tiene facil el perdon, està à riesgo de hacer poca diligencia para que se le perdone. A las dificultades es donde se aplica el cuidado. Lo facil siempre anda achacoso de descuidos. Por esta parte parece, que corre mas riesgo el que comete este pecado, que el que comete otros, porque piensa, que es culpa, que ha menester para el perdon diligencia corta. Fuera de esto, creer que es piedad introducir al manchado entre los limpios, y nobles, es error grande, es crueldad no pequeña, porque es deshonar à muchos por honrar à uno, hacer mal à los que no lo merecen, por hacer bien al que no lo merece. Si alguno, por honrar à una azeytera, la metiessa en un escaparatte, donde ay cosas de mucho precio, y de gusto peregrino, hacia un desatino muy grande, porque hacia sospechosa la fineza de lo bueno con la compañía de lo malo. Desatino parecido à este hace el que coloca al hombre de sangre defectuosa en parte donde todos la deben tener precisamente clara: desatino parecido; pero mayor desatino lo que vâ del valor de los hombres escogidos, al valor de los metales estimados. El que vè junto à la azeytera de hoja de lata al oro, puede pensar, que es plomo dorado. El que vè al hombre sin lustre, admitido entre los que le tienen, puede pensar, que muchos de los que

le tienen estàn allì con las mismas tachas. Si se desenfrenassen muchos à testificar, que tienen las partes que se requieren para las Sagradas Ordenes Militares : los que no tienen estas partes hacian en España à sus Principes una grande ofensa, porque le hacian menor el caudal de los premios. Con estas señales illustres pagan en todo, ò en parte à los benemeritos de la Republica, asì en la paz, como en la guerra. Si cayessen en desestimacion por la corrupcion de la mezcla, vendrian a no ser premio de estimation, y nuestra Sagrada Religion podria tambien padecer mucho en la fealdad de estos testigos. En todos los puestos, en que se pide sangre immemorialmente Christiana, para lo que se pide, es para la fidelidad con Dios, y el castigo de los Infieles. Si à estas Congregaciones, por falsa informacion, se introduxessen hombres de sangre infiel, se ponìa la Religion en peligro patente. Si se le encomendasse a uno de estos la prision, ò el castigo de su sangre por delito contra la Fè, què diligencia se puede creer que pondria en prenderle? què rectitud en castigarle? Quierenlo vèr los que por gallardia, ò piedad necia juran falso en favor de alguno en sus pruebas? Pues pongase qualquiera de ellos en lugar del Juez, ò el Ministro, y vera como se le va la inclinacion tràs los de su Patria, y tràs de los que vè con la Religion de sus abuelos. Lo que à ellos

ellos les parece que hicieran , haràn los que estàn allí puestos , y mucho mas lo que vâ de la floxedad , con que mueve el fingimiento , à la fuerza con que la realidad incita. Grande auxilio ha menester del Cielo el que con sangre infiel se huviere de poner de parte de los Fieles. Y si el que dice bien en unas pruebas, sabiendo que obra mal , lo hace por dâr à entender al mundo , que es tan honrado , que dà honra al que no la tiene, sepa que con su mismo deseo se quita la honra. Pregunto yo : si se fiasse de èl, no digo otro hombre principal, sino un hombre ordinario , no tendria por infamia engañarle en aquello en que de èl se fia? No admite duda. Pues en la deposicion que hace en unas pruebas se fia de èl su Religion, su Rey , su Republica, y una Comunidad santa, y venerable. Por ventura , no dà mas honra cumplir con las leyes de la confianza , que hacen de èl? Supuestos tan grandes , que le puede dâr la vanidad de que le tengan por erradamente bien intencionado.

A lo que se levantò, en fin , nuestro Linajudo el dia de Fiesta de la cama , fue à coger vanidades en el libro de su Genealogia : para lo que recibìò à su amigo en su casa , fue para desestimar à la gente humilde : para lo que saliò à la calle , fue para deshonar à su proximo, porque iba bien vestido : para lo que entrò en la Iglesia , fue para desdeñar el lado del plebeyo : para

lo que oyò Missa, fue para rachar las Armas del Patron de la Capilla; y para lo que se parò en el cuerpo de la Iglesia, fue para coger materia con que hacer un agravio. Pues no hizo Dios para esso el dia de Fiesta: el fin para que le hizo, fue, para que en el descanso de aquel dia hicièssimos consideraciones sobre nuestras miserias, y hallàssimos en ellas humildades: para que en virtud del conocimiento proprio tuvièssimos aún al mas abatido por de mejores merecimientos: para que honràssimos al proximo, de la manera que se honran en el Cielo unos à otros: para que nos pusièssimos delante de los ojos nuestras mismas faltas, por no ver las ajenas; y para que nos amàssimos en la tierra, como se aman en el Cielo. El dia de Fiesta no es para hacer entretenimiento de las culpas, sino para hacer, ò rehacer las virtudes.

EL LUCIDO DEL DIA DEL CORPUS.

LA Idolatrìa tenia en Grecia una festividad, que llamaban Olimpo: esta se hacia à Jupiter, que era tenido por el mayor de sus Dioses. Una de las partes de la Fiesta eran Certámenes de habilidades diferentes. El que queria entrar en algun Certamen se presentaba ante aquel que en él presidia; y el que presidia en él, antes de admitir al Pretendiente, mandaba à un pregonero, que dixesse en voz alta, que el que
su-

supiese alguna tacha de aquel Opositòr de las que prohiben las leyes del Certamen, la dixesse, y se le daría su premio. Esto se hacía, porque no entrasse ninguno con tacha grande en festividad divina. Cada año celebra nuestra Santa Madre la Iglesia el inefable Mysterio del Sacramento del Altar, un día que para esto tiene señalado: este se llama el día del Corpus. Es día de alegría grande, porque merece tanto alborozo tanto día. El Certamen que ay es de alegría devota. Oponense los Monarcas, los Consejos, las Religiones, las Comunidades, las Cofradías, y el Pueblo desgranado. Pregona la razón, que el que supiere tacha de alguno de estos, de las que inhabilitan para la Oposición, la diga, para que no entre à competir con los que no tienen tacha en el alborozo de tan gran Mysterio. Ninguno acusa à las Cofradías, ninguno à las Comunidades, ninguno à las Religiones, ninguno à los Consejos, y à los Monarcas ninguno. No les halla para esta Oposición defecto: veelos modestamente graves, apaciblemente callados, y devotamente festivos. Atiendelos el zelo Christiano, no les halla tacha, y admiralos. Yo, pues, codicioso del premio, no hallando aquí cosa digna de acusacion, me entrè en la multitud, que viene à oponerse à la celebridad de este admirable Sacramento, y he hallado à quien acusar: à los que vienen excesivamente lucidos, à

los que se ponen à qual sale mas galàn : à estos acuso de inhabiles para el Certamen de Festividad tan Divina. El premio à que aspiro es su enmienda. Los capitulos que les hago son los siguientes:

Levantase al amanecer el día del Corpus el que quiere llenar todos los numeros de la gala con que se solicitan las mugeres. Al amanecer se levanta : à esta hora sale la Estrella de Venus: esta es la que inclina à sensualidad : esta tiene por segundo nombre Lucifer: es entre las Estrellas la de mas hermosura. Por la semejanza que con ella tenía se llama Lucifér el demonio , que fue cabeça del tumulto del Cielo : y ella se puede llamar este dia , por la semejanza que con él tiene Lucifér, pues despierta à los que se han de componer para profanar tan Santo dia. Levantase, pues, el que ha de salir lascivamente lucido, y embia por el Sastre, por el Barbero, y por el Zapatero. Viene el Sastre con dos Oficiales, y traen entre los dos un vestido negro , aforrado en blanco, con tantas puntas, labores, y prolixidades hermosas, que es fealdad del entendimiento ponersele. Vasele vistiendo, y dale una peca de verguenza al mirarse; mas quitasele luego la verguenza. El que està dormido en un aposento , si abre de repente los ojos , ve alguna luz , pero luego dexa de verla. La razon de esto es, porque la virtud visiva recogida , y aument-

mentada debaxo del sueño , así como se abren los ojos , sale à las tinieblas : ella por su naturaleza es luciente, veenla los ojos, y desaparecese en viendola. Está dormido este hombre en las tinieblas de su engaño : está debaxo del sueño de este engaño la razon recogida , despiértale el respeto de día tan Santo , sale de sus mismos ojos la luz de la razon, mitala, y desaparecese luego : no se persuade à que es luz, sino antojo, y quedase en sus tinieblas , como sino huviera visto luz.

Prosigue en vestirse, y al ajustar la ropilla ve que hace bolsas en el pecho , y manda que se la enmienden. Sientase el Oficial del Sastre en una filleta baxa, y entran el Barbero, y el Zapatero, uno tras otro , haviendo llegado à la puerta à un tiempo mismo. Litigan las antigüedades, como es día tan ocupado. El galán se halla embarazado en el pleyto, y toma por despidiente decirle al Zapatero , que pique los zapatos , y los alce de empeyne, entretanto que el Barbero acaba su obra , que será brevemente. Sientase en otra filleta baxa el Zapatero , y el galán toma una filleta alta. El Sastre cose, el Zapatero pica, el Barbero baña : el Barbero con afán, el Zapatero con ligereza, y el Sastre con fatiga. Todos trabajan en la oficina del aliño superfluo de un hombre, y trabajan en un día en que si el respirar fuera trabajo , no se si pareciera mal el respirar.

pirar. Saca el Zapatero de las hormas los zapatos despues de picados, y buelvelas à meter lo de abaxo arriba para ensancharles la entrada, y dà con los talones golpes muy recios en los ladrillos. El Sastre sacude la ropilla de las hilachas del aderezo, que està yà acabado. El Barbero arroja en el suelo el agua del primer baño, y luego despeña con estruendo desde el escalador, puesto en alto, el agua del segundo en la vacia. Parecerse quiere este ruido al que estan haciendo à aquellas horas las campanas. Ellas se estàn haciendo pedazos por engalanarle à Dios su dia en clamores devotos, y estos hombres se estàn haciendo pedazos por engalanar à un hombre, que le ha de estragar la devocion al dia. Pide el Barbero lumbré para calentar los hierros, y dicen, que no està encendida: no le falta al hombre sino desesperarse. Manda el gallàn, que la enciendan aprisa: acaba, sin que estè encendida, el Barbero su repaso. Calma aquella obra, y porque no estèn suspensas todas, llega el Zapatero à ponerle un zapato: el hombre recibe aquel tormento con todo el trage de quitarse la barba. Escurre la agua de los vigotes, arregaza el peynador, y entrega la pierna. Los Sastres, viendole en esta figura, esconden por los rincones la risa, porque no se les vea. Llega la lumbré, calientanse los hierros, dexale el Zapatero yà el pie calzado, y entra en vez alternativa

tiva el Barbero. Por hacer aprisa lo que và à hacer, le quema la cara, y el galàn, por lo que el hombre ha esperado, lo sufre. Acaba este, y parte como un rayo. Llega el Zapatero con el zapato que falta, ponesele con un torbellino de golpes, y vâse como un torbellino. Entrega luego el sufrido galàn aquel miserable cuerpo à los Sastres, que à puros tirones se le descoyuntan. Dexanle embarado, y salen sueltos como unos halcones.

Sale, al fin, nuestro Lucido de casa, vestido de manera, que si tuviera entendimiento, le debiera dar mas verguenza, que si fuera desnudo. Al Emperador Eliogabalo le llevaban desnudo en un carro un dia de grande festividad quatro mugeres desnudas. A la Festividad del Santissimo Sacramento và este hombre vestido con menos decencia, que si no fuera vestido, y quien le lleva son las mugeres casi hasta el medio cuerpo desnudas, que estàn en los balcones de las calles por donde la Proceßion passa.

Và à salirle al encuentro à la Proceßion, y salele la Proceßion à èl al encuentro. Lo primero que vè es muchos muchachos huyendo de la Tarasca, mas no hace caso de ella, pareciendole cosa de muchachos. Muy bien pudiera reparar en que aquella es la Serpiente, que vencio Christo en la Cruz, y que và como vencida en el triunfo. Entregado và alli el demonio à los mu-

muchachos , como loco , pues no puede aver locura mas grande, que oponerse à Dios. Vá à los muchachos entregado , porque son los que representan à los Justos. Los Justos son los que se burlan del demonio , los que le enojan , y le embravecen. Aquella culebra vá alargando la garganta à los sombreros , como el demonio à las cabezas ; à todos los quiere tragar el entendimiento , para que sin entendimiento obren ; y allí todo el cuidado de los muchachos es guardar los sombreros , viva imagen de los Justos, que todo su cuidado le ponen en andar guardando la razon de este enemigo. De las espaldas de esta serpiente salen de quando en quando bullendo , como hogura , los vicios , para divertir al muchacho , à quien intenta cogerle el sombrero. El que se divierte , le pierde ; el que se desvia , le escapa. De estos reparos puede resultar reparo en las costumbres : quien no los hace , no se aprovecha de la intencion del dia.

Passa adelante nuestro Narciso , mirando à los balcones , y metese por la Comunidad de los Niños Desamparados. Ellos llevan una Cruz delante , como diciendo : este es el Arbol que llevó esse fruto , que ai viene adorado. Pequeña es la Cruz , naturaleza es de los arboles pequeños llevar fruto grande. Ván estos huerfanitos tocando unos pitillos de barro , llenos de agua , que suenan , mandados de su aliento , como paxaros de

de entonadas voces. A fee que pudiera el Lucido dexar de mirar à las damas , por mirarlos à ellos, y que le estuviera harto mejor mirarlos. Haciendo vãn cantar dentro del barro el agua, significando vãn el desamparado barro de los hombres sin la venida de Christo, yà con su venida , yà con su compañía en la Hostia Consagrada, està tan amparado, que vã cantando dentro de el el llanto, que avian de derramar si no huviera venido.

Empieza nuestro galàn desatento à derramarse en reverencias àcia las ventanas, y passar por sus dos lados, sin que el atienda à que pasen los Niños de la Doctrina. Estos vãn coronados de flores, y estos vãn allí en nombre de los agradecidos. Las flores, que no llevan fruto las cria Dios, casi por principal fin para la recreacion de los ojos. Salpica de ellas la fealdad de la tierra, con que no es enfado mirarla. Como este beneficio, en comparacion de otros, que al hombre le hace, parece pequeño, hace que crezcan las matas de las flores poco: casi se las dexa entre los pies de los hombres: parece que tiene gana de que las pisen: con tanta hidalguia hace Dios los bienes. Pero estos muchachos, que son el symbolo del agradecimiento, cogen este beneficio de las flores, que parece el menor, y se le ponen sobre la cabeza; dãn con esto à entender, que quien estima en tanto lo que es poco,

poco, en quanto estimará lo que es tanto, como quedarfe Christo Sacramentado entre los hombres. El beneficio de las flores, que por la mayor parte no sirve mas, que de recreacion al cuerpo, llevan del cuerpo en la mejor parte. En què parte del alma llevarán el beneficio, que tanto importa al alma? La mejor del cuerpo le dån casi al mas pequeño beneficio suyo, claro està que le dará el mejor lugar del alma al beneficio de quedarfe Christo Sacramentado en la tierra, siendo para el alma tan grande beneficio. Quien no hace caso de esta significacion, no debe de ir incluido en ella.

Llega à nuestro galán divertido una tropa de amigos suyos, aliñados por el mismo estilo, y locos de la misma especie: juntase con ellos, y todos prosiguen su viage sin desviar los ojos de los balcones. Yá las Religiones vån passando. O expectaculo venerable! Allì vån aquellos Varones santos galanes con sus mortajas. El trage que han de llevar à la sepultura, es el que allí llevan. Con lo que aliñan el trage es, con la modestia, y la compostura. Andando vån, y parece que no se mueven. La quietud los hace lucidos: El sosiego los hace claros. El agua sofegada es la limpia, el agua rebuelta es la turbia. La quietud de aquellas almas las hace resplandecientes. Lo transparente de aquella quietud adorna los cuerpos en que vån aquellas almas.

mas. Configo llevan en la calle la soledad de su celda, con ellos va el silencio del Claustro en la calle. Los pezes, si tocan en la tierra, mueren. Los Religiosos, si tocan en las cosas de la tierra, no viven como Religiosos. Fuera de su elemento nada vive: la esfera de los Religiosos está mas alta que la tierra, perecieran sus virtudes si a ella baxaran. Andando van en la Proceßion con los ojos en la tierra, y no están en la tierra sus ojos. Las estrellas están en el Cielo, y miran al suelo: al suelo miran estos ojos, y están en el Cielo. Los ojos baxos están muy altos; los ojos que andan por lo alto, están muy abaxo. Si le parece que me engaño a nuestro Lucido, considere, si sus ojos, que no se baxan miran al Cielo, donde pueden mirar los ojos que no se alzan.

Ván los galanes a passar adelante, y detienenlos la danza de los Gigantones. Hà, si ellos supieran reparar en esto, vieran la ceniza que les ponen en la frente los Gigantes! Gigante quiere decir, hijo de la tierra: hombre que produjo la tierra, desagradecida contra el Cielo. Estos tenían descompassadissima estatura, y tenían los pies de serpiente. Estos fingien los Poetas, que les hacian guerra a los Diotes. Aquellos Gigantes fingidos, van allí representando unos hombres de tan obscuro linage, que no se les ven los ascendientes, que parece que la tierra los produjo, y que con los bienes de la tierra creen que

que han crecido tanto, que topan con las nubes; hombres, que vãn llamando àzia sì con las galas, y la pompa los ojos, y la atencion de muchos, y que le vãn usurpando à Jesu-Christo el dia, que le celebra Sacramentado la Iglesia, aquella atencion, y aquellos ojos. Los Gigantones vãn vestidos de oro, y seda. Ellos vãn vestidos de seda, y oro. Los Gigantes vãn en los hombros de unos pobres hombres. Ellos en los hombros de la estimacion de los pobres. Los Gigantones vãn dando bueltas como locos: ellos vãn tan locos como los Gigantes. Estos andan Proceßion abaxo, y Proceßion arriba: ellos andan Proceßion arriba, y Proceßion abaxo. Los Gigantes que aquellos palos vestidos representan, tenian los pies de serpiente: estos, que representan en la soberbia, y la obscuridad à los Gigantes, tienen unos extremos de cosa humilde, de cosa que no se levanta del suelo: ellos mucho se engrien, pero siempre les quedan señales de cosa abatida. Muchos reparan en ellos, y muchos hacen burla de ellos. A aquellos Gigantes fingen, que los consumió Jupiter à rayos, porque no le veneraban: à estos, que en la arrogancia los imitan, puede ser que Dios los destruya, porque no le veneran. Los Gigantones vãn en la Proceßion danzando, en señal de que todo se le rinde al Dios verdadero: estos vãn loqueando, en señal, quando no de que no se le

le rinden , por lo menos de que no le atienden.

En pasando los Gigantones , pasan ellos adelante, y encuentranse con las Cofradías. Allí va cada uno con una Hacha de cera encendida en la mano. La cera es el sacrificio , que se va consumiéndose en la llama; y la devocion con que ellos van llevando la cera , es la substancia del sacrificio ; porque irse á celebrar el triunfo de Christo sin devocion, fuera sacrificio sin substancia. Compuestos van, y devotos, haciendo con aquellas Hachas geroglífico, que explica, y enseña , cómo se han de haver los corazones humanos con el amor Divino : hanse de haver como con aquella llama la cera, que á sus ardores se desata en lagrimas. No reparan los galanes en esto , y debieran en esto reparar , y en sí mismos conocieran la diferencia que ay del corazón devoto al que está sin devocion. La cera se ablanda al fuego, el barro se endurece: de barro son todos los corazones; pero ay barro tan discreto, que sabe dexar su condicion , y tomar la de la cera; y ay barro tan torpe , que no sabe perder las villanías de barro. En aquella Custodia va ardentísima , va patentísima la llama del amor que Dios tiene al barro mortal. Al ardor de este fuego los devotos se van abrafando, y los que no tienen devocion se van endureciendo. Estos galanes mientras mas bueltas dan á la Proceßion, en que arde aquella Divina llama,

ma, vãn teniendo mas duros los corazones.

En tropèl festivo, y sonòro se viene acercando à ellos una Danza, y ellos se van apartando de los Danzantes con desdèn, y desprecio. No hacen bien en apartarse de ellos, y en despreciarlos. Estudienlos, sabrán lo que deben hacer, y lo que deben estimar. Aquellos hombres vãn significando el hombre interior, que debe haver en tan festivo dia en cada hombre. Los vestidos que llevan puestos nos hacen mas claro este discurso: por de fuera son de seda, y oro, y por de dentro son de lana vasta. Esto es bolvernòs un hombre devoto lo de dentro à fuera, para que veamos còmo ha de ser por de dentro un hombre. Por de dentro al carino del Mysterio de tanto dia ha de tener los afectos como la seda blandos, y como el oro finos. Con esta finenza, y con esta blandura no le ha de poder sofegar el corazon de contento: las compassadas inquietudes ha de tener del Danzante: la alegria que el Danzante hace à los otros, se ha de hacer èl à si mismo.

Yà llega la Clerecìa, y los galanes sin atencion se vãn parlando por en medio de ella. Gente inadvertida, esos que vãn ài son los Successores de San Pedro: esos son aquellos, à quien primeramente està cometido el cuidado de tu alma: esos son los que te administran los Sacramentos: esos son los que estàn mirando por tu

tu salvacion , desde que naces , hasta que mueres : tratalos con mucha reverencia , no el numero te los haga desestimables , pues te hace mas faciles las conveniencias el numero : no el haver visto à alguno menos atento te haga despreciable à ninguno: ellos entre si son unos mejores que otros , qualquiera de ellos es mejor que nosotros. Antes anochece en los valles, que en los montes : antes amanece en los montes, que en los valles. Los seglares somos los valles de la Iglesia, los Sacerdotes son de la Iglesia los montes. Si tal vez anochece la virtud en alguno de ellos , anochece mas tarde , y amanece mas presto. Y quando estès porfiadamente persuadido à que aya alguno con imperfecciones, esse tiene facultad de señalar los Sacramentos en las almas, como el mas perfecto. Un sello de hierro , y un sello de oro , donde estàn abiertas unas mismas Armas, dexan unas señales mismas en la cera. El peor Sacerdote te dexa en el alma con los Sacramentos estampadas las Armas de Christo : reverencialos mucho à todos. Parece que estos galanes no me oyen , passeandose vãn por en medio de ellos , como por una calle de dos paredes.

Gracias à Dios , que yà estos galanteadores no pueden passar en la ProceSSION adelante, porque les cierra el passo la tropa de la Musica. Saliente de las lineas de la ProceSSION , quedanse

allì parados , y en lugar de atender à lo que se canta , arienden à lo que encanta : ponenfe à hablar con las mugerès hermosas , que se hallan por allì cerca. Deben de pensar muchos , que la Iglesia usa de la Musica en sus Festividades solo por la dulzura de los sonidos : engañanse , que mas intencion que los sonidos tiene. Derrama los numeros harmoniosos por las palabras santas , porque hagan passo facil à las palabras los numeros ; porque las sentencias se entren à escondidas en la bulla de los puntos sonòros. Discreto ardid , para hacer creer à este barro amigo de holguras , que se vâ à entretenir , y le llevan à mejorar. Discreto es el ardid , pero no en todos obra. Unos gustan de la Musica , y otros la aborrecen. Mientras cantan estas palabras Divinas , unos se enamoran de Dios , y otros le ofenden. Una fabula me ha de hacer esta verdad mas clara. Fingen los Poetas , que tuvo un hijo el Dios Apolo , cuyo nombre era Lino : este fue Musico diestrisimo , y este tuvo por discipulos en este Arte à Orphèò , y à Hercules. Orphèò gustaba mucho de la enseñanza. Hercules se enfadaba , y no aprendia : Orphèò , con lo que aprendiò , espantò al infierno : Hercules matò à su Maestro , porque le enseñaba. Christo , Hijo de Dios vivo , enseña en su Iglesia à todos la Musica de las Virtudes : los que la aprenden admi-

mi-

miran al infierno : los que no la aprenden mal-
tratan à su Maestro. El infierno tiene mala
intencion , pero buen gusto : bien quisiera que
todos fueran malos , pero sabe que hacen muy
bien los buenos : al que obra bien se le qui-
siera tragar ; pero venera su modo de vivir.
Si se pudieran paràr en èl las penas , se pa-
raràn à la harmonia de las virtudes : verda-
deramente fuera para èl cada virtud un Or-
phèò. Los que no aprenden la Musica que
enseña este Maestro Celestial , se enfadan con
èl de tal Arte , que quanto es de parte suya,
le dån la muerte. Oyendo estàn la Musica de
esta Festividad muchos : unos en aquellos pun-
tos de las voces aprenden los puntos de las
virtudes : otros desprecian tanto esta enseñan-
za , que se ponen , mientras la oyen , à co-
meter una culpa : parlan con una muger fue-
ra de los terminos permitidos. Al Hijo de
Dios le matò la culpa , y si le pudiera bolver
à matar , le matàra. Nuestro galàn es el dis-
cipulo malo de este Maestro Divino , pues
quando en la Musica de su Fiesta se enseñan
virtudes , la Musica se buelve contra èl con
el mortal golpe de una conversacion desho-
nesta.

Dividense con la apretura de la gente los
compañeros , y quedase nuestro hombre solo,
viendo passar lo que de la Procession falta.

Alza

Aíza los ojos à un balcón , que tiene enfrente , vê una muger , y parecele muy hermosa. Desde lejos no ay muger fea , la distancia le esconde los defectos à los ojos. La natural inclinacion , que los hombres tienen à las mugeres les hace creer lo mejor en la duda. Pone el gusto nuestro galàn en ella , y determinase à galantearla. En el amor lascivo le passa al entendimiento lo que à los ojos. Los que tienen muy perspicáz la vista , se enamoran menos , que los que la tienen corta : ven aquellos las faltas , estos no las descubren. La fea à la vela. A poca luz no ay mucha vista , ni à poca vista tacha grande. Los que tienen el entendimiento claro , se enamoran menos que los que le tienen torpe. Conocen aquellos los inconvenientes , estos no los divisan. El de claro entendimiento vê la ofensa que le hace à Dios , y el daño que se hace à si mismo. El de entendimiento confuso , ò no lo vê , ò lo vê mal : tiene corta la vista , y no le descubre las malicias al daño. Llega la Custodia , y èl no quita los ojos del balcón. Ponenfe todos de rodillas , y èl se queda , ni de rodillas , ni en piè , hecho cinco de guarismo. El ser Christiano le obliga à respeto , el ser mal Christiano no se le dexa tener cabal.

Acabase la Proceßion , y èl se queda allí con intencion de ver salir à la dama , en quien

ha

ha puesto el gusto. Ella baxa, veela de cerca, y parecele menos hermosa; mas no por esto acierta à dexasla. La costumbre, que havia hecho aquel breve rato à quererla, creyendo que era hermosa, no le dexa dexasla, quando la ve fea. Los que conservan con las mugeres las amistades mucho tiempo, no las conservan porque las quieren, sino porque las quisieron. La costumbre de haverlas querido, imaginandolas perfectas, hace comunicarlas conociendolas defectuosas. Grande peligro es en los vicios el de la costumbre. El principio alexa del fin: empezarlos es proseguirlos. Raro es el que es malo para poco tiempo.

Entrafe la muger en un Coche, và el galán siguiendola, y sabe su casa. Parecele, que allí no ay mas que hacer por entonces, y entonces que no ay mas que hacer le dà gana de oír Misa: vala à buscar, y no la halla. En esto parece que nos están diciendo, que no halla à Dios quien le busca tarde: castigo puede ser de no haverle buscado, no hallarle quando le busca. Buelvese, en fin, de la Fiesta del Cuerpo de Christo enamorado, y fin Misa.

Por todas estas tachas no debe la razon admitir à los que hacen lo que este hombre al Certamen de festejar la solemnidad del Santissimo Sacramento. No parezcan entre los

Chris-

Christianos este dia los que son tan malos Christianos.

¶ Los que gastan el dia de Fiesta , que no vãn señalados en estos Discursos, fuera de la in-
tencion del dia , pueden vèr lo mal que hacen
en los que en ellos van señalados. El espejo
en que se puede vèr uno , se pueden
vèr muchos.

F I N.





